

REVISTA CULTURAL LOTERÍA

MARZO / ABRIL 2011

No. 495

Revista Cultural

LOTERÍA

No. 495

MARZO / ABRIL 2011



¡Ayudamos a los más necesitados!

Lotería Nacional de Beneficiencia

Junta Directiva:

Representante del Ministerio de Economía y Finanzas

Licdo. Luis Cucalón

Director de Ingresos

Representante del Ministerio de Gobierno

Licda. Roxana Méndez

Ministra de Gobierno

Representante de la Contraloría General de la República

Licda. Gioconda de Bianchini

Representante de los Compradores de Billetes

Prof. Eduardo Galván Jiménez

Licda. Mitzi Tejeira

Representante del Sindicato de Billeteros de Panamá

Sr. Ceferino Acevedo

Por la Lotería Nacional de Beneficiencia

Licdo. José Pablo Ramos

Director General

Licda. Nilvia Serrano

Secretaria de la Junta Directiva

LOTERÍA

Nº 495

Marzo - Abril 2011

Por la Administración:

Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia

Licdo. José Pablo Ramos

Subdirector General

Sr. Santana Hernández

Secretaria General

Licda. Nilvia A. Serrano

Directora de Desarrollo Social y Cultural

Licda. Gila A. de González Ruíz

Consejo Editorial:

Dr. Eduardo Flores

Mgter. Denis Chávez

Dra. Marisin Villalaz de Arias

Sr. Ernesto Endara

Licdo. Juan Antonio Tejada Mora

Dr. Alberto Moreno

Profa. Noris Correa de Sanjur

Licdo. Ramón Brown

Correctora

Profa. Cila Barria

PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
ISSN 0024.662X

Para suscripciones y consultas sobre la REVISTA LOTERÍA
comunicarse con el Departamento Cultural.
Teléfono: 507-6800 ext. 1248 - revista.loteria@lnb.gob.pa

Índice

- 5 Presentación de la Revista
 Por: Licdo José Pablo Ramos
 Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá
- 7 Título: Periodistas de finales del siglo XIX y la independencia de
 1903
 Autor: Rommel Escareola
- 23 Título: Ambiente, mano de obra, enfermedades y muerte durante
 la construcción del Canal francés
 Autor: Reymundo Gurdíán Guerra
- 37 Título: ¿Quién cosió la Bandera panameña?
 Autor: José A. Amador Velarde
- 44 Título: "Relación de la unidad del movimiento obrero argentino,
 desde fines del siglo XIX a la actualidad
 Autor: Darío Dawyd
- 59 Título: Roque Cordero (1917-2008)
 Autor: Jaime Ingram
- 63 Título: De los fundamentos literarios a los matices: Una reflexión
 Autor: Enrique Jaramillo Levi
- 69 Título: La fiesta de San Cristóbal
 Autor: Juan Bautista De Gracia
- 95 Título: Campanada de unidad
 Autor: José del Carmen Chen
- 101 Título: Poemarios
 Autor: Toracio Iturralde

Presentación de la Revista

Este número de la Revista Cultural Lotería contiene el artículo “Roque Cordero (1917-2008)” de Jaime Ingram. En él se presenta una semblanza de Roque Cordero no sólo como compositor, sino como músico, maestro, estudioso, dedicado a su arte. El autor nos señala que supo rechazar en todo momento el camino fácil y la solución pueril, sin que la simpatía o el rechazo del público fuera motivo de preocupación mayor, al estar convencido de que su obra era el producto no solo de su rica facultad creadora sino el resultado de un trabajo cotidiano sometido a un constante análisis, y depuración.

Reymundo Gurdíán Guerra en su ensayo “Ambiente, Mano de Obra, Enfermedades y Muerte durante la construcción del Canal Francés” nos presente un interesante estudio de la higiene pública y las condiciones sanitarias y de la vida de población panameña a mediados del siglo XIX, específicamente durante la construcción del Canal Francés.

“¿Quién Cosió la Bandera Panameña?” de José A. Amador Velarde, es un fascinante relato en donde nos presenta una versión de la historia relacionada con la confección de nuestra primera enseña patria.

En el trabajo “Periodistas del finales del Siglo XIX y la Independencia de 1903” de Rommel Escarreola Palacios nos presenta las semblanzas de Emilio Briceño Arosemena, Rodolfo Aguilera y José Sacrovir Mendoza, periodistas y luchadores populares, quienes fueron además de amantes de las letras, fogosos defensores del liberalismo.

El ensayo “Relación de la Unidad del Movimiento Obrero Argentino, desde fines del siglo XIX a las actualidad” de Dario Dawyd, es una revisión histórica de los movimientos obreros argentinos desde el

siglo, pasado hasta la actualidad, pasando por un análisis de lo que significó la división y la fractura de la unidad en el peronismo.

El artículo “De los Fundamentos Literarios a los Matices: Una Reflexión” de Enrique Jaramillo Levi, es un estudio de los procesos de la creación literaria, no solo desde los fundamentos básicos que la sustentan, sino desde los matices de la creación literaria. Este trabajo es una aproximación para generar parámetros para evaluar la creación literaria de forma objetiva, que ayudará tanto a los lectores como a los propios escritores.

El ensayo “La Fiesta de San Cristóbal” de Juan B. De Gracia, es una contribución para la ilustración de la tradición de nuestro pueblo para que se conserven nuestras tradiciones. Decir San Cristóbal, en Chepo, es decir de lo más atesorado en la intimidad de los seres perseverantes y osados que aún mantienen la devoción profunda por este santo que ha sido centro de grandes polémicas de legitimación histórico-religiosa.

El poemario de Toracio Iturralde se presentan los poemas: Vitrales, Espíritu, Madre Natura, Mañana de Invierno, Victoriano Lorenzo, Verano, Cuando surge tu bandera. Damaris Estefanía, Verdes Caminos, Poemas.

El poeta José Del C. Chen, presenta los poemas: Una Mañana Después de Verte, Sin Reconocer un Mismo Mundo, El Suspiro del Silencio y Campanadas de Unidad.



Licdo. José Pablo Ramos
Director General
Lotería Nacional de Beneficencia

Periodistas de finales del siglo XIX y la independencia de 1903.

Por: Rommel Escarreola Palacios

Un pensamiento crítico, osado y patriótico fue la tónica de los escritos de un grupo de periodistas que defendieron la autonomía desde las convulsionadas décadas del setenta del siglo XIX y a principios de la etapa republicana. He de mencionar a tres de ellos: Emilio Briceño Arosemena, Rodolfo Aguilera y José Sacrovir Mendoza. La existencia de estos periodistas está signada a través de un proceso dualista que caracteriza sus acciones: su pasión por las letras y su identificación ideológica con el liberalismo. El axioma que orientó su actividad se resume en que fueron escritores fogosos y luchadores populares.

Emilio Briceño, (1) primero de esta generación, inició su actividad pública el 26 de mayo de 1875, cuando el presidente Gregorio Miró lo designó archivero en la Presidencia y en la Secretaría de Estado. Desde joven, Briceño se destacó en la poesía. Sus Odas patrióticas, dedicadas al 28 de noviembre de 1821 y publicadas en la Gaceta Oficial del 12 de diciembre de 1880, demuestran no sólo la pasión por la poesía, sino su sentimiento nacional. Además de escribir literatura, Briceño también tiene tiempo para tratar asuntos relativos a la realidad nacional.

El segundo de estos periodistas, Rodolfo Aguilera, (2) es ante todo escribiente de la Gobernación. Es menor que Briceño, sólo ocho meses. Es coincidencia que igualmente que su antecesor desde temprana edad se dedicó a la poesía y fue redactor del periódico **La juventud**, diario fundado el 15 de agosto de 1875 por Luis M. Clement. Aguilera incursiona en otros diarios especialmente en el rotativo *La Revista*.

El tercero de este grupo es José Sacrovir Mendoza, (3) quien, diecinueve años más joven que Briceño y Aguilera, recibió, con honra, el título de "periodista patriótica". Fue liberal radical y desempeñó el cargo de escribiente en una Notaría y, luego, Oficial Mayor en la Secreta-

ría de Instrucción Pública. De su esfuerzo intelectual, así lo asegura el propietario de la imprenta **El Bohemio**. Publicó ensayos en el diario **El Lápiz**. En colaboración con Guillermo Andreve, Edmundo Botello, Simón Rivas y Pedro Martín, conformaron una sociedad con fines literarios y de formación cultural de los sectores populares del arrabal de Santa Ana.

La revolución liberal y el periodismo

Las facciones políticas que luchaban a finales del siglo XIX, los llamados independientes, y los radicales, estos últimos en unidad con los conservadores, se distanciaban cada vez más. Los enfrentamientos, como resultado de la lucha partidista, fueron el detonante. Para el año 1883, la Asamblea había elegido a Dámaso Cervera, en calidad de primer designado. La oposición para revocar esta designación ideó la forma de liberar a Octavio de la Espriella de la prisión con el fin de que ocupase el puesto de uno de los magistrados ausentes. De esta manera, pudieron revocar el mandato de Cervera. Sucedió entonces, que separado Dámaso Cervera del poder, se dieron las condiciones para que el general Benjamín Ruiz, pudiera asumir en calidad de segundo designado la dirección del Estado soberano de Panamá. Pero el nuevo orden establecido fue efímero debido a que, al retornar el magistrado Ramón Valdés López, procedió inmediatamente a cohesionar la oposición interna de la Corte e intentó la destitución de Ruiz.

Al enfrentarse los bandos de Ruiz y Cervera, ninguno de los dos desistía de sus aspiraciones, lo que conllevó a que se mantuviese ocupando el mismo cargo. Esta situación de dualidad de mando, inflexible por los contendientes en sus criterios de aferrarse al poder, produjo la crisis.

Mientras la situación se mantenía cada vez más tensa, la prensa intentaba divulgar estos hechos. Los periódicos liberales, al combatir en sus escritos la realidad de descomposición social y política del Istmo, recibieron severos señalamientos de parte de los conservadores.

Para mantener el orden, debieron intervenir los militares. Opción que resultó como alternativa en apariencia pacificadora. Esto produjo que los que reclamaban sus derechos de legítimos mandatarios desistieran de su lucha y firmaran un armisticio; pero, en el fondo, el general Ruiz,

a pesar de ofrecer su palabra de honor, tramaba un ardid para tomar el poder, el cual primero alternativamente se orientaba en hacer ver a sus contendientes el cumplimiento absoluto de la paz. La segunda alternativa para él, se centró en reagrupar sus tropas y tomar nuevas posiciones y proceder al ataque de los cuarteles. En ese momento, Cervera redujo el grupo de sus custodios y Ruiz logró consumir sus propósitos.

Al intentar el general Ruiz retomar el poder, la oficialidad, al mando del general Carlos A. Gónima, sometió a los revolucionarios. Sin otra alternativa que acogerse a la paz, finalmente debió el general Ruiz entregar las armas.

Al pasar este incidente, se realizan nuevas elecciones. Fue electo Juan José Lambert, pero no se posesionó del mando debido a la intervención del general Gónima. Todo lo anterior determinó que se convocara en noviembre de 1884, a una asamblea.

En la ciudad de Panamá reinaba una aparente tranquilidad. Mientras tanto la prensa informaba de los últimos acontecimientos en Colombia. Los esfuerzos de Rafael Núñez de cohesionar el liberalismo estaban orientados también a reformar la Constitución, lo que causó una distensión de las fuerzas. Si la situación era delicada en esa región, en Panamá se sentían también los efectos negativos de esas diferencias que se tornaban irreconciliables.

Se había convocado la Asamblea Constituyente en Panamá. En sus sesiones, se discutió la forma en que fue electo Juan José Lambert. La Asamblea acordó entonces la anulación de las elecciones y se procedió escoger al general Ramón Santodomingo Vila. En menos de dos años, se alternaron en la jefatura del Estado varios mandatarios con periodos cortos de mando.

El 16 de marzo de 1885, estalla un conato revolucionario comandado por el general Rafael Aizpuru, en la ciudad de Panamá. Los periodistas Emilio Briceño y Rodolfo Aguilera se unen a esa acción revolucionaria. La actividad oportuna, beligerante y efectiva de Briceño, logró elevar la moral de los milicianos en los momentos difíciles. Por sus consejos y valor demostrado en la contienda, a Briceño lo ascienden al grado de capitán; pero las circunstancias fueron adversas para los liberales, debido a la llegada a esa ciudad del general Carlos A. Gónima. Aizpuru y Briceño optaron por retirarse hacia Farfán.

Mientras las tropas de Aizpuru intentaban consolidar sus posiciones desde Farfán, el 17 de marzo Pedro Prestán reagrupa a 200 hombres y se tomó la ciudad de Colón. La actividad y efervescencia de la guerra había hecho que el Dr. Pablo Arosemena renunciara en su carácter de primer designado. Al aceptar la Corte su dimisión, se le solicitó a José María Vives León, para el mando como segundo designado. Él también renunció y ocupó el cargo el general Gónima atribuyéndose el rango de jefe civil y militar. La prensa estaba restringida, y la información que se recibía de Colón era considerada prohibida para su divulgación. Pero el triunfo fue efímero, y sucedió lo inesperado: Colón arde en llamas y Prestán es declarado proscrito, detenido, enjuiciado y ahorcado. Mientras que en la ciudad de Panamá, Aizpuru se autoproclamó jefe civil y militar.

Fiel a sus principios, también el periodista Rodolfo Aguilera participó en las actividades revolucionarias en la ciudad de Panamá en las filas liberales, al mando del general Aizpuru. Le correspondió a aquél dirigir la toma de la cárcel. Sin embargo, la ofensiva del gobierno colombiano, al mando del general Reyes, desarticula la defensa de los liberales y el 29 de abril del mismo año, Aizpuru tiene que pactar un armisticio. Fenecidos al parecer, las diferencias entre los contendientes debido a los acuerdos firmados, en absoluto garantizó la seguridad para las tropas de Aizpuru. Por el contrario, considerada la situación política desventajosa para los liberales, se inicia la persecución contra los milicianos y especialmente contra los periodistas que habían actuado en el asalto de la ciudad. Muchos pasan a la clandestinidad y los que, por ser más conocidos, fueron desterrados.

A los periodistas Briceño y Aguilera se les condenó al destierro en Guayaquil, Ecuador. Al retornar del exilio, ambos continuaron con sus publicaciones en distintos diarios. En el periódico **La Guadalupe**, Aguilera plasma sus crónicas y continúa con sus inquietudes educativas, las cuales se concretan al fundar dos centros culturales: La Escuela Literaria y la Sociedad Manuel José Hurtado. A pesar del peligro que corría en la infortunada aventura, se mantiene firme y continúa en sus jornadas autonomistas. Para compensar su débil economía, escribe en los periódicos **El Deber**, **La Nube**, **El Loro** y **El Duende**. Este último rotativo dirigido por el periodista Edmundo Botello.

La beligerancia de los periodistas en Colombia y Panamá era reconocida. Las severas críticas de los diarios a la situación económica y política eran constantes. El poder Ejecutivo en Colombia consideraba de subversivas muchas de las publicaciones periodísticas. Obcecados en poner punto final a la información que editaban los diarios en contra del gobierno, decidieron ampararse en el artículo 42 de la Carta Magna, que protege **“la honra de las personas, la tranquilidad pública y el orden social,”** contra los abusos de la prensa, establecer un límite a los medios impresos. Adicional en el acápite K, se confiere que el gobierno tiene **“la facultad de prevenir y reprimir los abusos de la prensa”** además, el Código Penal reconoce en los artículos 138, 141, 209, 578 y 592 lo siguiente: que la palabra y la imprenta pueden ser instrumento de delincuencia contra el Estado y contra los particulares y que los delitos y culpas que por tales medios se cometen deben ser prevenidos y reprimidos.

Para especificar con mayor exactitud estos principios se expide el Decreto 151 de 17 de febrero de 1888, el cual reformó el Decreto Ejecutivo 635 de 5 de noviembre de 1886. Este decreto establece que los delitos y culpas que se llevan a cabo a través de la prensa corresponden a dos clases: delitos contra la sociedad y los particulares. Caracteriza también las publicaciones de dos tipos: la represión de las publicaciones ofensivas, y el castigo de sus autores, corresponde, como juzgamiento de cualesquiera delitos comunes, al poder Judicial.

Era clara y definitiva la disposición que se establece para regular la prensa. Este decreto se dicta para controlar o bien amordazar a este medio de información. Era común su aplicación sobre todo en los momentos de crisis o revoluciones. Nos llama la atención la forma en que son clasificados los delitos. Para ello ordena que los delitos de imprenta contra la sociedad se ciñeran a las siguientes faltas: los que justifiquen el ataque a la fuerza obligatoria de las instituciones o las leyes, además de tratar de justificar actos que las leyes califican de delitos; atacar la religión católica; atacar la institución militar; combatir la legítima organización de la propiedad; enfrentar unas clases contra otras; combatir la inviolabilidad de la cosa juzgada; amenazar a los jueces; publicar información que comprometa los intereses de la república; impugnar la moneda legal y motivar su depreciación y ofender la decencia pública con escritos obscenos.

Ejemplificados los motivos por los cuales se consideran las publicaciones de carácter subversivas y que establecen puntualmente los límites de la libertad de expresión y la identificación del alcance de la censura, los periodistas, con base en estos puntos, eran acusados de vulnerar la paz pública y de atacar a las instituciones del Gobierno. Estos principios que, por su naturaleza eran inviolables, fueron manejados al criterio individual de las autoridades. Además, fueron empleados, en muchos casos, como instrumento político. Ejemplo caso es la aplicación en forma de censura, cuando por circunstancias de crisis social o política, cualquier información de un medio impreso donde se divulgaba una situación de impunidad o nepotismo, para ofrecer dos ejemplos solamente, podían y, más bien, la utilizaban las autoridades para reprimir o limitar la palabra escrita. No importaba que la información fuera cierta o que, al divulgar la noticia, ésta sirviera de un medio para defenderse de las constantes arbitrariedades de gobernadores, jueces o tinterillos al servicio del gobierno de turno. Si la información servía de medio de denuncia, y propiciaba en la sociedad la reflexión o el conocimiento de actos delictivos ejecutados por las autoridades, tanto al dueño de la imprenta o el periodista que redactaba la noticia le caía el inapelable juicio de la represión oficial.

A cada noticia le seguía el ojo punitivo de la censura oficial. El concitar la palabra escrita contra cualquier situación de alta vulnerabilidad del gobierno o los seguidores, más cuando la palabra escrita estaba dirigida en contra de estos agravios, invariablemente se convertía en medio de expresión que escandalizaba a la opinión pública, según el gobierno de turno.

En cambio, la libertad de publicación de noticias en toda la extensión de la palabra estaba restringida. Por no decir que, por vía de este decreto 151, fuese reducida a su mínima expresión.

La intervención del gobierno en materia de publicación periodística le corresponde según el Decreto 151, al Ministro de Gobierno, **“y bajo las órdenes y prevenciones, los cuales, en casos dudosos, consultarán con el respectivo superior jerárquico”**. La censura y el castigo de las publicaciones de carácter ofensivo, le corresponde, igual como el juzgamiento de cualquier delito común, al poder Judicial. En cuanto a las ediciones que se les consideren asuman un tono subversivo, la autoridad competente dictará las siguientes providencias.



Es precisamente en esa época que José Sacrovir Mendoza hace sus apariciones con sus escritos en la prensa. Mendoza perteneció también al grupo de León A. Soto con el cual mantuvo solidaria amistad. (4) Estableció su imprenta en la Carrera Coclé Número 8. La suscripción del periódico **El Lápi**z era de \$ 0.50 pesos por trimestre y el número suelto era de \$ 0.10. Según la edición del 30 de abril de 1894, integraban la mesa de redacción: Ramón Ramírez, José de la Cruz Herrera, José Sacrovir Mendoza y Pedro Maytín, este último era un joven de 16 años. (5)

El Lápiz se caracterizaba por su orientación literaria, y, sin menoscabo, publicaba escritos de cultura y sobre la situación económica. Informaba, igualmente, sobre el acontecer del Departamento de Panamá. En especial, llama la atención la descripción de las consecuencias del incendio que asoló en 1894 a la ciudad. (6) Daba cuenta de los vaivenes de la política. Fustigaba a los desafueros del gobierno colombiano y en sus páginas se solidarizaba con los diarios **El Heraldo** y **Los Hechos**, en el momento que la autoridad les aplicó la censura a sus publicaciones tildadas de subversivas. El Lápiz mantuvo ponzoñosas y

violentas polémicas con el poder instituido al referirse: **“los capitales mal invertidos, fortunas mal adquiridas y lodazal deshonoroso en que yace la República”**. (7)

El fracaso de la revolución liberal de 1885, dejó honda huella en la conciencia de los tres periodistas. No hubo secesión en las acciones, ni menoscabo en su actividad periodística, sólo los que la censura oficial les impuso. Esta situación se agudizó con la Guerra Civil de los Mil Días, para este momento se expide el Decreto número 80 de 1899, sobre medidas relacionadas con el orden público. (**) Es así como a los nueve años de la muerte de Pedro Prestán, fallece, a los 36 años de edad el 21 de enero de 1894, el poeta, periodista y revolucionario Emilio Briceño.

De la guerra civil a la independencia

Después de estar dedicado por algún tiempo a sus labores de periodista y profesor, a Rodolfo Aguilera le sorprende la Guerra de los Mil Días. Sin pena y con gloria, Mendoza y Aguilera a los quince años después de la imposición de la regeneración de Rafael Núñez, se enlistan en las filas liberales y participan en esa contienda bélica. Rodolfo Aguilera fue designado teniente habilitado en el batallón Ancón y auditor de guerra en las filas del patriota general Domingo Díaz. Acompañó al general Heliodoro Vernaza y, con tino, fungió de secretario del general Victoriano Lorenzo y luego se separó de esta fracción guerrillera. Estuvo bajo el mando del general Domingo de la Rosa, y, en la toma de la ciudad de Colón, las circunstancias fueron adversas a los liberales que debieron capitular. (8) En cuanto al periodista Mendoza, se destacó en la contienda del Puente de Calidonia, donde cae herido y prosigue hasta la década del 30 en calidad de ferviente intelectual y periodista. (***)

El seguimiento a los periodistas se exacerbó y, para cumplir su misión, el poder colombiano desempolvó leyes y decretos que limitaban el libre ejercicio de la profesión. (9) Al finalizar la guerra civil con la firma del Tratado de Wisconsin, el 21 de noviembre de 1902, se acrecentó la vigilancia contra ellos. No obstante, los periodistas, curtidos en las guerras civiles, se mantuvieron inalterables en sus principios. Para sellar la paz y construir el Canal, el líder campesino Victoriano Lorenzo fue traicionado, sometido a un consejo de guerra y fusilado.

En cuanto a la construcción del Canal escribe Rodolfo Aguilera al Dr. Juan B. Pérez Soto

“Repetimos que somos partidarios de que se construya el Canal, pero como queremos mucho a este terruño, y vemos con respecto a él muchas propensiones y codicias vergonzosas, y como sospechamos que si emprende el Canal seremos tributarios de los Yankees y vasallos de los colombianos de ultra, el Atrato, es preferible que se postergue la empresa hasta que se modifique ese Convenio oneroso en el sentido de que los Istmeños son los verdaderos dueños del territorio, tengan las mayores ventajas y mejores representaciones en esa obra titánica”. (10)

El periodista José Sacrovir Mendoza edita un número extraordinario donde detalla y reproduce, el 25 de julio de 1903, documentos del proceso y fusilamiento de Victoriano Lorenzo. Esta osadía motivó el allanamiento del local donde se publicaba el periódico *El Lápiz*. La acción la dirigieron el general José María Restrepo y el coronel Fajardo, quienes golpearon con los sables y bastones al periodista Sacrovir Mendoza. Tiraron los periódicos a la calle y regaron la tinta en el interior del local. Y mientras los santaneros reprocharon la acción punitiva, el general colombiano José Vásquez Cobo aplaudía el atentado. Cobos intenta al mismo tiempo derrocar al gobernador del Istmo, Facundo Mutis Durán. Era de esperarse esta represalia del ejército conservador, debido a la beligerancia de Mendoza demostrada durante la Guerra de los Mil Días cuando había empuñado el fusil en la batalla de La Negra Vieja y con valentía se enfrentó a los godos en la batalla del Puente de Calidonia en julio de 1900 donde resultó herido.

No satisfechos con este hecho contra la libertad de expresión, el general Vásquez Cobo, según dice Oscar Terán, ordenó a los tenientes Epifanio Torres y Francisco Forget detener al gobernador Facundo Mutis Durán; pero éste, al ser informado del atentado, se asiló en el consulado inglés.

Mientras tanto, en los corrillos de la Plaza de Santa Ana, la voz de Aguilera levantaba los ánimos y, proclamando la inconformidad contra la política colombiana y sintiéndose defraudado en lo que había sido el anhelo de toda su vida, escribió un artículo que le costó un proceso

judicial, se le consideró el escrito como subversivo, y el 4 de noviembre de 1903 fecha en que se procedió con la acusación y que culminó con el dictamen del juez superior Fernando Guardia el auto de 28 de noviembre de 1903. El artículo tiene el nombre de **República**, el cual destaca con un tono beligerante lo siguiente:

“Nosotros hemos sido amigos de la unión y hemos sostenido polémicas con el inolvidable Don Emilio Briceño, él en contra y nosotros en pro de la unidad. Pero ¡ah! Lo hemos visto que se ha hecho con nuestro Estado hace veinte años; lo que estamos palpando que se hace actualmente, nos ha hecho cambiar de designio y abogamos por la separación absoluta.

Y no se crea que queremos la anexión a ninguna potencia, nó; deseamos una República soberana, donde los que gobiernan sean istmeños o colombianos que tengan de vivir aquí y hayan fundado su hogar.

Costa Rica es nación pequeña, y no obstante vive feliz. ¿Por qué el Istmo no podría vivir del mismo modo?

Bien lo cierto es que Colombia perdería mucho y más si se tiene en cuenta que internacionalmente hablando Colombia es el Istmo como dijo el ilustrado doctor Aníbal Galindo.

Quiera Dios que veamos realizado nuestro ideal” (11)



Rodolfo Aguilera

Con este artículo, Aguilera fue acusado de propagar ideas separatistas e instar al desorden público contra la autoridad colombiana, se inicia el juicio contra el periodista Rodolfo Aguilera. Sin embargo, firmes los periodistas en sus principios, continuaron con sus escritos y, en represalia, el 4 de agosto de ese año cierran el diario **El Istmeño** e intimidaron a su propietario Rodolfo Aguilera por orden del gobernador Facundo Mutis Durán, quien lo acusa de emplear lenguajes ofensivos e irrespetuosos y de fomentar propagandas separatistas.

De todo lo anterior, era, pues, certísimo que la independencia sería un hecho consumado después del rechazo del Tratado Herrán-Hay. Ni las bravuras del coronel Eliseo Torres en Colón, el 3, 4 y 5 de noviembre, ni las amenazas de los generales detenidos Tovar y Amaya impidieron la separación.

Tres meses de haber publicado su polémico artículo periodístico, y cuando mayor era su contrariedad llegó la aurora del tres de noviembre. Sin embargo, su actitud en esta jornada gloriosa no ha sido apreciada pues al tomar posesión la Junta de Gobierno de la naciente república ni fueron nombrados en su gabinete, ni ocuparon cargos públicos de relevancia.

Un año después de la independencia, Rodolfo Aguilera publica, en 1904, **Documentos históricos relativos a la fundación de Panamá** y en 1906, **Galería de hombres ilustres del Istmo y Las espinas del tres de noviembre**.

En 1914, fundó El Padre Cobo, un periódico que atacaba la política del doctor Belisario Porras, antiguo jefe civil y militar del Istmo y, además, Presidente de la República en esa época. Con valentía y honestidad, Aguilera, a pesar de que había militado en las filas del partido liberal y había destacado como combatiente en los duros momentos de la Guerra Civil de los Mil Días, criticó fuertemente la política de Belisario Porras. Esta situación tiene una explicación racional, y es que Aguilera perteneció a la fracción del liberalismo de Domingo Díaz y Domingo De la Rosa, ambos jefes en la guerra de 1899 a 1902, quienes se habían escindido en una fracción aparte de la del porrismo, y distanciaron de la fracción guerrillera del general Victoriano Lorenzo. Las fuerzas de Díaz y De la Rosa al margen de las acciones estratégicas de Porras y Lorenzo, atacaron la ciudad de Colón, plan que habían

gestado desde el 12 de noviembre de 1901, y que colapso el 27 de noviembre de se año. Estos enfrentamientos motivaron el desembarco de tropas norteamericanas de la cañonera Machias al mando del capitán Mc Crea, efectivos que fueron dirigidos por el teniente W. L. Millar. Pero las acciones estratégicas, producto de la escasez de milicianos liberales fueron fatales en el conflicto. Aunado a que las tropas donde militaba el periodista Rodolfo Aguilera se enfrentaron a la amenaza del capitán Perry del barco Iowa, quien hizo desembarcar 250 marinos del buque Concord y desplegaron sus fuerzas en el muelle del ferrocarril. La retaguardia montada por los liberales fue desarticulada en el puente de San Pablo. De estos enfrentamientos salió ileso Rodolfo Aguilera. Pero finalmente la derrota fue inminente debido a la muerte de los liberales Rodolfo Patiño, Cortissoz, Triana, Nicholson y Ayala. Sólo les quedó a los liberales pactar el armisticio, que se le encomendó a Domingo De la Rosa. Esta misión se llevó a cabo en la cañonera Marietta. Pasado este incidente, Rodolfo Aguilera se incorpora al periodismo. Para 1914, es obvio que las diferencias entre Porras y Aguilera se acentuaron, resultado del fracaso liberal de Díaz. Como hemos dicho en esta ocasión, Aguilera retomó sus escritos en el periódico El Padre Cobo. Allí replicó que Porras había traicionado los principios liberales. El Padre Cobo tuvo corta duración, pues dos años más tarde Rodolfo Aguilera fallece en la ciudad de Panamá.

Visto a la distancia, la personalidad de Briceño, Aguilera y Mendoza muestra un ejemplo de unos auténticos periodistas, ya que actuaron fuera de las componendas en que era usual negociar la dignidad de los istmeños. Se negaron a pactar sus principios políticos a cambio de las comodidades y beneficios materiales. Incapaces de traicionar sus ideales liberales prefirieron el destierro, el hambre y las penalidades, antes que vender el futuro de esta tierra o de hipotecar nuestra soberanía, donde finalmente los beneficios de esta transacción serían justificados con la mentira y las prácticas de personas que cómo diría Guillermo Andreve: **“han proclamado las ventajas del estómago sobre el cerebro”**. (12) Ellos prefirieron luchar hasta el final.

CITAS

(*) Según José Villamaría Carrascal en su escrito **Los primeros periódicos y la prensa Insurgente en América Latina**, desde el siglo XVIII, existen dos tipos de prensa: la pro

colonialista y la revolucionaria e insurgente del siglo XIX. Esta última surge a raíz de la gesta de independencia. "Los periodistas de entonces (se refiere a la fase revolucionaria e insurgente) fueron militares y políticos. En realidad, y siguiendo a Otero, durante las campañas de la independencia, la prensa fue una prolongación del ejército. Su papel era el de cooperar a las milicias para mantener la moral en el pueblo, dando cuentas de los triunfos -como las acciones incontenibles del cura Morelos en México- y también de los reveses -como el fusilamiento del cura Hidalgo ...se reproducían las opiniones favorables de independencia de los países que la iban adquiriendo; se reproducían los discursos del libertador Bolívar, en fin, como dice Benítez, la divulgación de los órganos era, en realidad, un grupo de combate".

"De hecho, no había ninguna diferencia entre revolucionarios, políticos y periodistas, pues las funciones estaban compartidas. Simón Bolívar y José Martí, dos de los más destacados revolucionarios de nuestra América -aunque corresponden a épocas diferentes-, fueron también periodistas. Bolívar fundó *El Correo del Orinoco* (1818) y dispuso la publicación de la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá* (1819). José Martí en Cuba, fue muy prolífico: cuando tenía 16 años, creó *El Sibauey*, redactado a mano por los estudiantes secundarios de La Habana para apoyar el levantamiento de Céspedes en contra de la Corona.

En Ecuador, el mariscal Antonio José de Sucre, líder de la independencia nacional, creó *El Monitor* (1823). En Colombia, el prócer Antonio Nariño fundó *La Bagatela* (1811). En Venezuela, el patriota Francisco Miranda introdujo la primera imprenta para utilizarla como arma de combate contra el colonialismo. En Argentina, Manuel Belgrano publicó el *Correo del Comercio* (1810) y Domingo Faustino Sarmiento dirigió *El Nacional*. El general José de San Martín, uno de los forjadores de la independencia de América del Sur, publicó *La Gaceta*, en Chile".

"Los intelectuales también estuvieron vinculados al proceso revolucionario a través de la prensa. El caso más promisorio fue el del venezolano Andrés Bello, que fundó en Colombia tres periódicos, *El Censor Americano* (1820), *La Biblioteca Americana* (1823) y el *Repertorio Americano* (1826). Luego fundó en Chile *El Araucano* (1830), para apoyar al gobierno revolucionario que destruyó al tirano Diego Portales." (<http://www.salade.prensa.org/art655.htm>)

En el caso de Panamá, el periodismo surge con igual situación, ya que los periodistas fueron desde liberales o conservadores, pero también militares, políticos, burócratas y comerciantes. El caso interesante es el de Mariano Arosemena comerciante y Caballero de la Real Orden de Carlos III, pero liberal afil. Redactor del primer diario que se funda en el Istmo, opositor al realismo español. Fue redactor de *La Miscelánea Del Istmo de Panamá*. "La Miscelánea, de publicación semanal, de que fueron redactores los ciudadanos Juan José Argote, Manuel María Ayala, Juan José Calvo i Mariano Arosemena e impresor José María Goitía. Con este periódico, se hizo tanto a favor de la independencia general de la América hispana i de los principios republicanos, que las autoridades del Istmo se alarmaron, i pensaron impedir su publicación, sino se escribiera en él otro modo." Mariano Arosemena. *Apuntamientos Históricos*, p. 107. Adicional podemos mencionar que tal era la pasión de Arosemena por el periodismo que antes de fallecer el 31 de mayo de 1868, su deseo final fuese que bajara al sepulcro con un ejemplar de *El Comercio* de Lima, quizás para rememorar en sus últimos alientos que había sido defensor de la ideología liberal y político burgués que defendió con tenacidad la economía del comercio transita.

Colaboró también con José Agustín Arango y José de Obaldía en las páginas de **El Gran Círculo Istmeño**. Para 1830 aparece el diario *La Unión*, y en 1833 se imprime el **Comercio Libre**, su nombre representa los intereses pecuniarios de sus progenitores: Mariano Arosemena, Tomás Herrera y José de Obaldía. El paralelo no es forzoso, por el contrario, si al seguir la línea de los siguientes rotativos observaremos igual semejanza con la labor ideológica del periodismo de otras latitudes.

El Vigía (1834); y prosigue otros semanarios o efímeros diarios en la lista se encuentran: **La Crónica del Istmo**; (1845) **El Panameño** (1849-1857). Pero igual también hay interés para los afanes literarios en **El Céfiro** (1866) y el **Crepúsculo** (1870) que su interés radica en ser los primeros diarios literarios. El liberalismo y el conservatismo se fraccionaron y prueba de ello, es división entre liberales radicales, gólgotas y demócratas.

Siguiendo la línea de fuerza de esta tradición periodística, aparecen luego, **El Cronista** (1878); **El Estímulo** (1890); y prosigue en la lista con **El Deber**, **La Nube**, **El Loro**, **El Duende**, y **El Lápiz**. Independientemente de su filiación política siempre hubo espacio para combinar las páginas con afanes culturales. En tres de estos diarios, según Rodrigo Miró "**Se advierte un gusto creciente por la literatura novelesca y hasta cierta preocupación crítica**". Rodrigo Miró en *Orígenes de la Literatura Novelesca en Panamá*. Editado en el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Panamá 1.948. p. 25

(1) Emilio Briceño nació en la ciudad de Panamá el 3 de enero de 1858. Su padre era Eladio Briceño y su madre Antonia Arosemena.

(2) Rodolfo Aguilera nació en la ciudad de Panamá el 27 de septiembre de 1858. Su padre era Felipe Aguilera y su madre Carmen de la Guardia.

(3) José Sacrovir Mendoza. Nació en la ciudad de Panamá el 19 de marzo d 1877. Su padre José Natalio Mendoza y su madre Ursula Zendra de Mendoza.

(4) No es propósito hablar del periodista y poeta León A. Soto, el cual será tratado en otro escrito. Fue defensor de los oprimidos y nacionalista de corazón. Perteneció a la generación de Mendoza. En cuanto a su vida, un hecho lamentable le sucedió el 1 de agosto de 1899, cuando al exponer las razones de nuestra independencia fue golpeado brutalmente y murió resultado de esa paliza el 22 de febrero de 1902.

(5) **El Lápiz**. Edición del 30 de abril de 1894. p. 1

(6) "El aspecto que hoy presenta la ciudad es en verdad horrorosa. Nubes de personas en el estado más triste de pobreza, recorren la ciudad pareciendo demandar auxilio con sus miradas vagas y dolorosas. La actividad propia de una ciudad comercial no se nota hoy; Panamá se halla sumido en la tristeza más profunda, todo es desolación". **El Lápiz**. Edición de 17 de abril de 1894. p. 2

(7) Editorial. **El Lápiz**. 10 de junio de 1894. p. 2

(**) Decreto número 80 de 20 de octubre 1899. **Sobre Medidas Relacionadas con el Orden Público**. Que el orden público han sido, declarado turbado en la Nación y en la República, por consiguiente, en estado de sitio. Que el jefe del Departamento le han sido delegados amplias autorización para la conservación del orden público en el territorio de su mando,

Decreta:

Art. 1. Prohíbese toda publicación de carácter político, periódico si ocasione, y de igual modo se prohíbe la inserción de noticias que se relacionen con el orden público y que no tengan carácter oficial; los infractores de esta disposición serán considerados como conspiradores y quedarán sujetas a la sanción que establece el Capítulo 3º Título 1; Libro 2 del Código Penal.

Art. 2. De igual modo serán considerados y castigados los propagadores de noticias alarmantes.

Art. 3. Prohíbese en las vías públicas todo grupo de más de tres personas, así como toda clase de reuniones de carácter político. En cuanto a los espectáculos o reuniones tanto públicas como privadas la Gobernación se reserva el derecho, que podrá delegar a los Prefectos, de no permitirles o de suspenderles cuando los considere sospechosos.

Art. 4. Los Prefectos de las Provincias de este Departamento quedara encargados en el territorio de su jurisdicción del fiel cumplimiento de este Decreto.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Panamá el 20 de octubre de 1899

Facundo Mutis Durán; El Secretario de Gobierno Alejandro Orillac; Secretario de Hacienda Aristides Arjona; Salomón Ponce Aguilera Secretario de Instrucción Pública. Este Decreto aparece en el Diario El Cronista; Segunda Época. Año XXII. Número 2620. Director A. C. de la Torre.

(8) Aparece en El Cronista un informe relativo al armisticio firmado entre liberales y el ejército conservador. Al final se refieren a que Rodolfo Aguilera, Eliseo Esquivel y un grupo de miembros de las tropas del general Domingo Díaz. Con el título: De Actualidad. Los Sucesos de la Guerra. "Se han presentado al gobierno, pidiendo para ellos las mismas garantías otorgadas a los que capitularon en Colón." El Diario El Cronista. Director A. C. de la Torre. Año XXIV Número 2809 de 2 de diciembre de 1901. p. 2

(9) Entre las principales leyes y decretos sobre la prensa tenemos los siguientes: Decreto número 151 de 17 de febrero de 1888. (Sobre imprenta); esta disposición derogaba el Decreto 635 de 5 de noviembre de 1886. Gaceta de Panamá 9 de marzo de 1897. Número 1044. Decreto 1044 Número 80 de 20 de octubre. Sobre medidas relacionadas con el Orden Público. Aparece en el Diario El Cronista de 21 de octubre de 1899. Segunda Época. República de Colombia. Director Propietario A. C. de la Torre. Número 2620.

(10) Carta de Rodolfo Aguilera al Dr. Juan Pérez y Soto del 2 de junio de 1903.

(***) De la vida de José Sacrovir Mendoza se puede agregar que estudió en el Colegio Balboa y que fundó el periódico El Lápiz el 15 de marzo de 1894. Como liberal fue condenado en reiteradas ocasiones a prisión, cuya acusación fue sustentada por delitos de prensa. Participó activamente en el movimiento de 1903, y prosiguió como colaborador de Guillermo Andreve. Mendoza falleció el 20 de noviembre de 1936. En La Estrella de Panamá aparece el corto fragmento sobre la muerte de Mendoza: ENTERRARON AYER A JOSÉ SACRIVIR MENDOZA. "Ayer a las cinco de la tarde tuvo lugar el entierro del señor José Sacrovir Mendoza. Aunque Mendoza murió en el más completo desamparo,

tuvo una actuación destacada en los días que precedieron a la independencia de Panamá. Mendoza en sus buenos tiempos, fue un periodista valiente que defendió la causa emancipadora. Sin importarle las consecuencias. Su labor como periodista la desarrolló en EL Lápiz un periódico que por publicar un artículo fielmente a favor ... (ilegible) (pasa página 4) la idea separatista, por poco antes de 1903, fue empastelado por las autoridades colombianas, por orden del entonces gobernador de Panamá, el general Vásquez Cobo. Mendoza sirvió a la causa del pueblo en ese órgano de su propiedad, figurando al lado de los Botello, los Ardila, los Soto, etc." La Estrella de Panamá, R. de P. Vol. LXXXVIII. N.º 25, 453. Sábado 21 de noviembre de 1936. p.1

(11) Rodolfo Aguilera. Aparece con el título La República, impreso en el Diario El Istmeño, director Simón Rivas. Número 5 de 1 de agosto de 1903. Según el Juez Fernando Guardia dijo lo siguiente: "No es pues el caso de sobreseer, sino de declarar, como en efecto se declara, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley, que no hay motivo para proceder por la vía criminal por no haber delito que investigar, ni delincuentes que descubrir. En consecuencia, se pone fin al procedimiento. Notifíquese, cópiese y archívese el proceso".

(12) ANDREVE, Guillermo. Justo Arosemena. Revista Cultural Lotería. Mayo-Junio-Agosto. N.º 454-455- 2004

Ambiente, mano de obra, enfermedades y muerte durante la construcción del Canal francés

Por: *Reymundo Gudián Guerra*

Durante el último cuarto del siglo XIX, la higiene pública y las condiciones sanitarias y de vida de la población panameña eran precarias y deprimentes a la vista de propios y extraños. Las tan sonadas ideas de "progreso" en el campo económico y social no habían llegado a nuestras costas. Muchas de las viejas costumbres, tradiciones, prácticas y en general la mentalidad de la gente relacionada con los preceptos de la higiene, la salud y la enfermedad aún persistían; la ignorancia, el analfabetismo y la falta de instrucción campeaban en vastos sectores sociales y el acceso de los niños y jóvenes a la educación elemental era todavía una ilusión para la inmensa mayoría de la población decimonónica, situación que se va a mantener hasta bien entrado el siglo XX.

En el plano sociopolítico, los istmeños sentían un profundo malestar y un gran descontento con el gobierno de Bogotá por el secular estado de olvido, abandono, pobreza y marginación en que aquel gobierno mantenía a los habitantes del istmo; situación que se agravaba por las constantes disputas políticas y las interminables guerras civiles que caracterizaron la vida política de Colombia en la segunda mitad del siglo XIX.

Cuando los franceses arriban al istmo, en 1881, para dar inicio a los trabajos de construcción del Canal, las ciudades de Panamá y Colón presentaban un estado sanitario deplorable. Ambas poblaciones carecían de acueductos y sistemas de drenajes de aguas residuales, no contaba con luz eléctrica, las calles estaban en pésimo estado y sin pavimento, los desperdicios domésticos y la basura eran tiradas a las calles lo que generaba grandes acumulaciones con los consiguientes malos olores y la proliferación de moscas, mosquitos y roedores. La gran masa de obreros extranjeros que llegaban para incorporarse a los trabajos de excavación de la vía acuática "vivían en condiciones anti-

higiénicas, en precarias chozas improvisadas y malsanas, construidas cerca de la vía, donde se acumulaban depósitos de agua insalubre que servían de criaderos a los mosquitos portadores de enfermedades. Aunque la Compañía Universal del Canal Interoceánico contaba con un buen cuerpo médico y construyó hospitales y dispensarios, nadie sabía realmente cómo combatir los dos principales flagelos que azotaban a la fuerza laboral: la fiebre amarilla y la malaria. Los descubrimientos de Ronald Ross sobre el mosquito *Anopheles* como trasmisor de la malaria, del cubano Carlos Finlay sobre la fiebre amarilla y los experimentos de Walter Reed en Cuba sobre el *Aedes aegypti*, no se vinieron a conocer hasta fines del siglo XIX. Los franceses desesperaron tratando de combatir el morbo, pero luchaban contra un enemigo desconocido".¹

En la medida que avanzaban los trabajos, la Compañía Universal del Canal reclutaba los trabajadores que las obras demandaban. "En 1882, habían 4,000 trabajadores, cifra que ascendió a 13,000 un año después y en mayo de 1884 las listas de jornales registraban más de 19,000 trabajadores. Algunos de los trabajadores vinieron de Cartagena o de Venezuela, otros de Cuba, Barbados, Santa Lucía y Martinica. Alrededor de 550 negros americanos vinieron de Nueva Orleans y otros puertos sureños. Unos cuantos negros se importaron de Senegal en la costa oeste de África. Varios cientos de chinos que encontraron una acogida fría en California, migraron a Panamá, pero pronto la mayoría de ellos dejaron el empleo de la Compañía del Canal para establecer tiendas pequeñas, pensiones y otras empresas propias. La más importante de todas las fuentes de mano de obra fue Jamaica. Después de 1883, más de la mitad de todos los obreros eran negros jamaicanos; de 12,875 trabajadores que se importaron en 1885, 9,000 vinieron de esta isla".²

Este incremento de nuevos grupos humanos desbordó los límites de las ciudades terminales del futuro canal, la cual como vimos, no contaban con los equipamientos urbanos necesarios ni poseía las condiciones higiénicas y sanitarias adecuadas para atender este aumento poblacional que se ubicó en sus alrededores y en los espacios contiguos al área de

1. Alfredo Castillero Calvo, *La ruta interoceánica y el Canal de Panamá*, Panamá, Instituto del Canal y Estudios Internacionales, Universidad de Panamá, 1999, pp. 103-104.

2. Gerstle Mack, *La tierra dividida. Historia del Canal de Panamá y otros proyectos del canal istmico*. Panamá, Editorial Universitaria, 1978, p. 324.

construcción del Canal. Tres de los principales problemas que afrontaron, tanto los naturales como los inmigrantes recién llegados, fueron: la falta de viviendas dignas, alimentación adecuada y la mala calidad de las aguas para el consumo humano. Esta situación provocó un gran hacinamiento humano con la consiguiente propagación de enfermedades tanto las de tipo infectocontagiosas como aquellas transmitidas por vía hídricas y relacionadas con las excretas, ya que el agua de mala calidad o contaminada es un vehículo propicio para la transmisión de enfermedades como el cólera, hepatitis infecciosa, fiebres tifoideas y paratifoideas, disenterías, amibiasis, diarreas, esquistosomiasis, entre otras. Estas enfermedades pueden ser transmitidas por el agua a través de organismos patógenos, relacionados con la higiene; o transmitidas por vía fecal-oral, por contacto de la piel y también relacionadas con la disposición de excretas.

Hasta la llegada de los norteamericanos para retomar las obras de excavación del Canal interoceánico en 1904, el abastecimiento y distribución de agua potable había sido un problema secular de los vecinos de la ciudad de Panamá. En el caso de este centro urbano, el único manantial cercano era El Chorrillo, ubicado a las faldas del cerro Ancon y aunque quedaba a varios kilómetros de distancia del centro de la ciudad, fue una bendición para los vecinos y la principal fuente de abastecimiento de agua hasta principios del siglo XX, cuando finalmente se construyó el acueducto. En ese manantial, los "aguateros" (o "pipoteros") llenaban botijas o cántaros con agua y en caballos o mulas la llevaban a la ciudad para su venta. En 1717, Diego de la Haya, comentando una serie de proyectos del presidente marqués de Villarocho, decía que "dentro de Panamá no hay agua para que beban sus moradores, por cuya razón si el enemigo se pone a la vista le será necesario rendirse". Se dice que el marqués "para subsanar este daño dispuso en su primer gobierno se hiciese un aljibe sin costo de los vecinos ni de la Real Hacienda y que el producto de este ramo entró en la real caja el cual de orden de la Audiencia se distribuyó en otras cosas porque se deberían dar las providencias para que se formasen los aljibes menesterosos y más cuando en aquella ciudad se pide el agua como en otras partes, el pan".³

3. Alfredo Castillero Calvo. *La ciudad imaginada. El casco viejo de la ciudad de Panamá*. Ministerio de la Presidencia y Vicente Stamato editores, Santafé de Bogotá, 1999, p. 171.

Ante esta situación, nos dice Alfredo Castillero Calvo en el libro *La ciudad imaginada. El casco viejo de Panamá*, a los vecinos de la ciudad no les quedó otro recurso que “abrir pozos y aljibes, usualmente en el patio de las casas y cerca de la cocina. De hecho, es casi probable que cada casa de la nueva ciudad de Panamá tuviera su pozo, pero ¿era tan buena el agua que se extraía de estos pozos...? En 1759, Alcedo y Herrera afirmaba que para “los usos caseros” se extraía agua “de algunos pozos salobres e ingrata al calor natural que desconcierta los estómagos”. Además el agua de estos aljibes no bastaba para mantener “la más reducida guarnición”. El populacho se abastecía “de los arroyos y ríos cercanos”. Ochenta años más tarde, la descripción que del agua hace el cónsul Augusto Le Moyne es aún más gráfica: “el agua estaba tan turbia y tan llena de animales, que se podían seguir las evoluciones y estudiar las costumbres de todos aquellos infusorios”, y en 1897, Francisco Posada se quejaba también de que el agua de la ciudad era de “mala calidad y escasa”, aunque ya se hacía ilusión por las obras del acueducto...” que para entonces se había iniciado, aunque los problemas económicos del Departamento y el estallido de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) hacen que pronto se paralice el anhelado proyecto”.⁴

En este texto se describen las características de los pozos y de los aljibes. Por ejemplo, se dice que el pozo “es un hueco abierto en la tierra de manera vertical para extraer agua subterránea y si esta es buena se usaba para beber, cocinar y otros usos domésticos. A estos pozos solían colocársele junto al brocal dos pilastras de 6 pies de alto, que podían ser de cantería, mampuesto o de madera, para cruzar una viga de la que se colgaba la soga para bajar y subir las botijas o cántaros

4. Alfredo Castillero, *ibid.*, pp. 174-175. Celestino Andrés Araúz señala que desde los inicios de la “fiebre del oro”, en la década de los cincuenta, por la afluencia masiva de extranjeros y el aumento de la población en las ciudades de Panamá y Colón o Aspinwall (fundada en 1852), se presentaron propuestas para construir acueductos por parte de ciudadanos particulares y compañías, pero ninguna cristalizó. Durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos de la siguiente centuria tampoco faltaron nuevos proyectos en este sentido. Así, con motivo de los trabajos de construcción del Canal por los franceses, la Sociedad de Estudios de Agua, con sede en París y cuyo representante en Panamá era el Dr. Manuel Amador Guerrero, celebró un contrato con el gobierno colombiano para establecer el acueducto. Al fracasar este proyecto en 1896, la gobernación del entonces departamento de Panamá recurrió a los servicios de los ingenieros civiles Pedro J. Sosa y Ricardo Arango, quienes recomendaron en un minucioso estudio que se utilizaran las aguas del río Juan Díaz para el acueducto. Sin embargo las dificultades financieras y los problemas políticos que desembocan en la guerra civil de fin de siglo paralizan las obras”. Celestino Andrés Araúz, “La salubridad en el istmo de Panamá a finales del siglo XIX y comienzos del XX”, en: *Ellas*, suplemento del diario *La Prensa*, viernes 3 de enero de 2003, p. 44.

con agua”; en tanto, los aljibes tenían como propósito “recoger agua de lluvia que se usaba para bebida de las bestias, lavar, fregar, limpiar la casa y otros usos afines, pero no siempre para bebida humana, salvo en caso de necesidad y si el agua recogida era limpia y reciente. Consistía también en una abertura de la tierra y se construía de mampostería”. Más tarde, es decir en el último tercio del siglo XIX, las autoridades construyeron albercas que se colocaron en sitios estratégicos para combatir incendios con bombas a vapor. Estas consistían en meros depósitos de agua; uno de ellos se colocó en el parque de la Catedral, otro en el parque de Santa Ana y otro en el local de la luz eléctrica. Para entonces, la ciudad de Panamá estaba “tachonada por doquier de pozos y aljibes”, una solución que, si por un lado garantizaba el aprovisionamiento de agua doméstica a los vecinos de la ciudad, por otro lado los pozos y aljibes eran una fuente de multiplicación de mosquitos, los cuales como se descubrió más adelante eran los transmisores de las enfermedades más terribles de la época: la malaria o paludismo y la fiebre amarilla.

Además de estas carencias en las condiciones materiales y de infraestructura urbana de la ciudad, factores naturales como el clima caluroso y la alta humedad crearon el ambiente propicio para la propagación de agentes biológicos transmisores de enfermedades. La región transísmica y los alrededores de las ciudades de Panamá y Colón, con sus inmensos pantanos y marismas, la frecuencia de aguas estancadas y la persistencia, todo el año, de altas temperaturas comprendidas entre 22 y 30 grados centígrados durante el día, presentaba condiciones ecológicas ideales para el desarrollo del complejo patógeno.⁵ En ese contexto ecológico, urbano, demográfico e higiénico van a resurgir un conjunto de enfermedades, algunas de ellas con características epidémicas como la malaria y la fiebre amarilla, las cuales por su frecuencia, intensidad y violencia con que atacan a sus víctimas causan pánico, terror y la muerte de miles de trabajadores y de altos ejecutivos de la Compañía Universal del Canal, escenas que hacen recordar a muchos viajeros y transeúntes de que el istmo de Panamá aún seguía siendo “un espacio de muerte y horror y la tumba del hombre blanco”, como se le conocía a este territorio en la época de las ferias de Nombre de Dios y de Portobelo.

5. Omar Jaén Suárez. *Hombres y ecología en Panamá*, Panamá, Editorial Universitaria y Smithsonian Tropical Research Institute, 1981, p. 111.

Aunque los directivos franceses del Canal hicieron lo que estuvo a su alcance para honrar los compromisos adquiridos con el gobierno colombiano, al final el proyecto de construir y poner en operación un canal a nivel por Panamá -tanto en la primera compañía (1881-1889) como en la nueva compañía (1894-1903)-, culminó en un rotundo fracaso, a pesar a las reiteradas prórrogas que se le otorgaron para culminar las obras. En la primera etapa, bajo la dirección general del conde Ferdinand de Lesseps, los directores de la Compañía Universal del Canal Interoceánico se las ingenieron para conseguir los recursos económicos para financiar las obras, adquirieron la más avanzada tecnología de la época, trajeron a los mejores ingenieros, técnicos y médicos franceses y reclutaron una abundante, heterogénea y barata mano de obra procedente de distintos lugares del planeta. En poco tiempo, la empresa gala hizo progresos importantes en el proyecto, limpiaron y despejaron cientos de hectáreas de bosques y cegaron áreas pantanosas, removieron gran cantidad de tierra y roca sólida y abrieron inmensas zanjas por donde iría el futuro canal, construyeron varios kilómetros de carreteras y caminos y viviendas de diferentes tipos y condiciones según el personal a quien iban destinadas y también levantaron muchos edificios para dedicarlos a hospitales y dispensarios de atención de enfermos.⁶

Una vez iniciados los trabajos del Canal, la Compañía no tardó en enfrentar una serie de problemas y obstáculos de diversa naturaleza, los

6. Los trabajos del Canal en la etapa francesa se iniciaron en enero de 1881, y contrario a la creencia popular, ha dicho el doctor Alonso Roy, "ellos se preocuparon desde el principio por el estado general de salud y bienestar de sus empleados. Construyeron, en septiembre de 1882, L'Hospital Central du Panama, situado en una colina cercana al cerro Ancón y con una espléndida vista a la bahía de Panamá, con capacidad para 500 enfermos, muy bien equipado y con muy buenos médicos graduados de las mejores universidades francesas. El costo de la obra fue de 5 millones de dólares, una suma enorme para la época. En la terminal Atlántica del Canal levantaron el Hospital de Colón, con capacidad para 150 camas, a un precio de un millón de dólares. Poco tiempo después, edificaron un sanatorio para convalecientes localizado en la isla de Taboga a unas cuantas millas de la ciudad de Panamá y con capacidad para 30 pacientes. Las hermanas de la Orden de San Vicente de Paúl sirvieron como enfermeras en estos centros hospitalarios. Tanto el doctor Wolfred Nelson como el doctor William C. Gorgas, el primero crítico del conde de Lesseps, hicieron comentarios positivos respecto a los hospitales construidos por los franceses en el istmo. Por ejemplo, Nelson escribió "los hospitales (franceses) en el lado de Panamá, constituyen los mejores y más completos sistemas hospitalarios que se hayan establecido en el trópico. Hay más de unos setenta edificios, y su costo es de más de cuatro millones de dólares. El servicio que ofrecen es realmente admirable"; en tanto, Gorgas expresó "... el hospital que ellos construyeron (refiriéndose al hospital Central) estaba bien atendido y equipado, y era una institución mucho mejor que cualquier hospital que yo conozco manejado por una firma o corporación". Ver Alonso Roy, *La importancia de la medicina en la construcción del Canal de Panamá*, Panamá, 1999, en: www.alonsoroy.com/aroy/ded.html; y, "La medicina panameña en el siglo XIX", en: Omar Jaén Suárez (editor), *Dimensiones de la Historia de Panamá*, Ediciones del Club Unión, Panamá, 2004, pp. 95-96; G. Mack, *La tierra dividida...* op. cit; p. 334,

que a la larga le restaron credibilidad, confianza y respaldo tanto de los propios accionistas como de la opinión pública francesa, colombiana y panameña, y que al final llevaron a la quiebra a esta sociedad. Entre estos problemas podemos mencionar: a) los vinculados a los aspectos de diseño e ingeniería, que tenían que ver directamente con el proyecto de construir un canal a nivel del mar, lo cual sugiere que hubo deficiencias en los estudios topográficos y geológicos; b) el mal manejo administrativo y financiero de la empresa que degeneró en sonados casos de malversación de fondos y actos de corrupción, y c) las enfermedades tropicales que azotaron a miles de empleados, lo que diezmo enormemente la fuerza laboral y generó pánico entre los trabajadores.

En relación a este último problema, valga reiterar que entre 1881 y 1889 resurgieron, por múltiples causas, muchas enfermedades algunas de las cuales adquirieron características de verdaderas epidemias. En las siguientes páginas nos ocuparemos de las enfermedades más violentas y temibles que azotaron a los trabajadores: la malaria y la fiebre amarilla, las cuales fueron causa de miles de bajas en este período.

La malaria es una enfermedad conocida desde antes de la era cristiana y a lo largo del tiempo ha causado grandes estragos y calamidades en diferentes partes del mundo, aunque su mayor incidencia ha sido en las regiones tropicales, de allí que se le conozca como una “enfermedad tropical”. La palabra malaria proviene del italiano “*mal aire*” que quiere decir aire malo y era creencia general que, precisamente un aire malo, un “*noxious effluvium*” -el gas venenoso de las marismas y pantanos- era la causa de la enfermedad. Su nombre en francés, *paludisme*, es más específico, puesto que significa fiebre de los pantanos. Esta teoría de los miasmas, como se le llamaba, fue aceptada durante siglos sin que nadie la discutiera, puesto que parecía enteramente lógica en vista de que la enfermedad prevalecía en las regiones de clima cálido, de tierras bajas, con un gran porcentaje de humedad y un rápido crecimiento y descomposición de la vegetación. Sin embargo, no es hasta finales del siglo XIX, cuando se desechan estas ideas y por fin se descubre que un parásito del género *plasmodium* es el agente causal del mal y que sus vectores eran los mosquitos *anopheles*, hallazgo que vino a revolucionar el conocimiento científico que se tenía de la enfermedad y que posibilitó el tratamiento y control de este mal.

En el caso de Panamá, la malaria ha existido probablemente desde la época de los primeros asentamientos europeos, aunque se desconoce

la fecha exacta de su introducción. Como fue el caso con otros colonos a través del Hemisferio Occidental, los “conquistadores” fueron frecuentemente atacados por brotes violentos de las universalmente distribuidas “fiebres y disenterías”, que probablemente incluían todas las más importantes infecciones intestinales así como una fiebre amarilla, fiebre solar y malaria. Los relatos históricos, sostiene el médico estadounidense J. S. Simmons, contienen “innumerables referencias de las condiciones poco saludables en ciertos poblados, en particular, aquellos mayormente frecuentados por visitantes del exterior, y en algunos de estos recuentos, se mencionan varias fiebres, incluyendo malaria, fiebre del Chagres, fiebre intermitente, fiebre remitente y fiebre terciaria. Es probable que hubo considerable confusión en el uso de estos términos, pero se cree que en muchas instancias se referían a la malaria. Con el desarrollo de mejores métodos de diagnóstico en el siglo XIX, se hizo más evidente que la malaria era endémica a lo largo de todo el istmo. Las informaciones valiosas relacionadas con la enfermedad durante este periodo son las que ofrecen los relatos que tratan sobre las condiciones de salud en varios poblados usados como puertos antes y durante la construcción del Ferrocarril de Panamá, así como por reportes y estadísticas de mortalidad de las compañías francesas del Canal”.⁷

Hay relatos dramáticos del impacto de las fiebres maláricas en los habitantes y visitantes de poblados tales como Nombre de Dios, Portobelo, Chagres y Colón. Por ejemplo, Simmons apunta que la ciudad de Nombre de Dios pronto se volvió tan insalubre que se referían a ella “como la sepultura de los vivos” de los europeos. Por la alta incidencia de enfermedades, el Rey de España ordenó que se abandonara el pueblo, y en 1597 toda la población se trasladó a Portobelo, con la vana esperanza de escapar de las fiebres locales. En cuanto a Portobelo, el pueblo se volvió famoso por las riquezas que lo atravesaban pero desarrolló una reputación como “lugar de propagación de fiebres malignas”.⁸

Aunque la malaria y la fiebre amarilla son enfermedades parasitarias y ambas son transmitidas por mosquitos, son males completamente distintos. Tanto la malaria como la fiebre amarilla causaron grandes

7. James Stevens Simmons, “Apuntes sobre la historia de la malaria en el istmo de Panamá”, escrito publicado originalmente en 1939; reproducido en: Novencio Escobar, *El desarrollo de las ciencias naturales y la medicina en Panamá*. Panamá, Editorial Universitaria, Biblioteca de la Cultura Panameña, tomo 13, 1987, pp. 161-162.

8. *Ibid.*

estrágos a los trabajadores del Canal interoceánico ya fuese en la etapa francesa (1881-1903) como en la norteamericana (1904-1914). Sin embargo, como sostiene David McCullough, lo cierto es que en Panamá “moría más gente por la malaria que por la fiebre amarilla, aunque generalmente se creyera lo contrario”. Para este autor, la malaria -la más común de las enfermedades tropicales- era tenida como “una enfermedad endémica en el istmo. Se presentaba en muchas formas y se le daban varios nombres: calenturas, temblores, miasma, paludismo, escalofríos, fiebres, fiebre pernicioso, fiebre podrida, fiebres intermitentes y, en su forma más virulenta, fiebre del Chagres. La historia nos dice que la malaria fue un flagelo mortal para el mundo y que no estaba limitada a una zona geográfica. Sin ir más lejos, durante el año de 1881 se había declarado una epidemia bastante considerable de malaria en Nueva Inglaterra. Pero en ciertos lugares, como en Panamá, la malaria nunca quedó erradicada. Se afirmaba que todos los habitantes de Panamá, así como los que pasaban largas temporadas en esa comarca, adquirían el mal en mayor o menor grado. Entre la población nativa, la malaria se adquiría desde la infancia”.⁹

En cuanto a los síntomas, la enfermedad comenzaba con “fuertes escalofríos que causaban un temblor en todo el cuerpo, imposible de dominar, acompañado por el castaño de los dientes. A veces, los temblores duraban por un espacio de quince minutos o más y eran tan fuertes que, según atestiguaron varias personas que estuvieron en el hospital, la sala de enfermedades de malaria parecía temblar toda, por el ruido que producían las camas de los enfermos, como si hubiera un terremoto en la ciudad. Había veces en que las camas se movían sobre el piso a causa de las sacudidas de los pacientes. Después de aquellas horribles sacudidas, subía la temperatura del paciente en forma alarmante y, en cuanto la temperatura comenzaba a bajar, el enfermo sudaba tan copiosamente que sus ropas quedaban empapadas. Para los que sobrevivían al ataque, la experiencia resultaba inolvidable. Cuando la temperatura alcanzaba su nivel normal, el paciente quedaba completamente agotado y era presa de una extrema debilidad, tanto física como mental. Muchas veces se adueñaba de él una depresión profunda y se producía ese estado de “melancolía”, que tan funestos resultados tuvo

9. David McCullough, *El cruce entre dos mares. La creación del Canal de Panamá 1870-1914*, México, Laser Press Mexicana, S. A.; 1979, p. 151.

entre los chinos que trabajaban en Panamá. No existe ni se adquiere inmunidad contra la malaria".¹⁰

La malaria, aunque era menos violenta y dramática que la fiebre amarilla, fue un serio impedimento para el avance de las obras de la empresa francesa, debido a que una gran cantidad de trabajadores, tanto negros como blancos, se infectaron poco después de su llegada al istmo. Esto ocasionó un alto índice de incapacidad en la fuerza laboral, y a fin de cuentas la tasa de morbilidad y mortalidad resultó elevada. Además, la malaria debilita y predispone a las víctimas a contraer otras enfermedades, particularmente la tuberculosis, y es bien conocida como anemizante. Y si la enfermedad se presenta junto con otras infecciones parasitarias como la uncinariasis, que también produce anemia, las consecuencias son aún más graves.¹¹

La otra enfermedad epidémica que atacó con fuerza y severidad a los obreros del Canal francés y que fue causa de un alto porcentaje de muertes, fue la fiebre amarilla. Esta enfermedad aparecía y desaparecía en oleadas malignas, repentinas y misteriosas. En aquellos lugares del continente donde la enfermedad era más común -La Habana, Veracruz y Panamá-, atacaba particularmente al forastero, al recién llegado, al residente temporal, ya que, generalmente, a los nativos de esos lugares no los atacaba. Donde quiera que surgía y desde el momento en que atacaba, producía un pánico terrible en toda la comunidad afectada, porque era verdaderamente atroz la muerte por fiebre amarilla y era espantoso ver sufrir a los enfermos.

La mortalidad entre los que contraían la enfermedad variaba muchísimo, puesto que iba de un 12 ó 15 por ciento hasta un 70 por ciento. Hablando en términos generales -sostiene McCullough"- un enfermo de fiebre amarilla en Panamá, en 1880, tenía menos de un 50 por ciento de probabilidades de salvarse. Los primeros síntomas, igual que en los casos de malaria, consistían en escalofríos, temblores, convulsiones, altas temperaturas y una sed insaciable. Después se presentaban

10. Ibid, pp. 151-152.

11. Aunque los primeros estudios de campo y laboratorio sobre la uncinariasis no se llegaron a realizar hasta mediados de la segunda década del siglo XX, es evidente que este mal era endémico y se encontraba bastante extendido en casi todo el territorio panameño, tal como lo demuestran los exámenes realizados a la población urbana y rural por el Departamento de Uncinariasis, dependencia estatal del gobierno panameño dirigido por representantes de la Junta Internacional de Sanidad de la Fundación Rockefeller.

otros síntomas más serios, como las jaquecas insoportables y agudos dolores en la espalda y en las piernas. El paciente era presa de una inquietud constante, rayana con la desesperación. Luego, en uno o dos días, desaparecían aquellos síntomas y todo el cuerpo del paciente se teñía de color amarillo, sobre todo la cara y los ojos. En las últimas etapas de la enfermedad, "el paciente lanzaba bocanadas de sangre muy oscura: era el escalofriante, el temible vómito negro. Después de esto, sobrevenía la muerte. La temperatura del cuerpo descendía más debajo de lo normal, se debilitaba el pulso, la carne se enfriaba. Al tocarla, se sentía tan fría como si se pasara la mano sobre una piedra y él seguía en ese estado, inmóvil, pero con la mente lúcida. Al cabo de ocho a diez horas, por regla general, el enfermo moría. Y era tan grande el miedo de que la enfermedad se propagara, que no se perdía ni un instante en sepultar a sus víctimas.

Aunque se decía que los negros y gente de color eran inmunes a la fiebre amarilla... lo cierto era que Panamá fue un territorio funesto para todos, sin distinción de raza ni de color de la piel".¹²

Para entonces, tanto la medicina como la farmacología moderna habían encontrado en el uso de la quinina, ese polvillo amargo e incoloro que se obtiene de la corteza del árbol de la quina o "chinchón", un efectivo método de tratamiento terapéutico contra la malaria, no así un tratamiento para la fiebre amarilla, pues esta enfermedad no contaba con un paliativo que aliviara el sufrimiento de quienes la padecían. La profesión de la medicina "contemplaba los estragos de este mal sin que pudiera hacer nada". De allí pues, las innumerables bajas producidas por esta última enfermedad.

Aunque la tasa de mortalidad era alta entre los empleados del Canal, algunos autores contemporáneos señalan que esta tasa fue exagerada por ciertas personas y medios de comunicación interesados en dañar la imagen de la Compañía francesa. Por ejemplo, el francés Edouard Drumont señalaba que "los hombres morían como mariposas, casi el 60%... El verdadero número de muertes, que no puede ser menos de 30,000, nunca será conocido...". En este mismo sentido se expresó el médico canadiense Wolfred Nelson, que vivió algunos años en la ciu-

12. McCullough, *Ibid.*, pp. 152-153.

dad de Panamá, quien llegó a decir que “la fiebre amarilla exterminó a cientos de miles de personas en Panamá”.¹³

En tanto otros investigadores advierten que los datos de mortalidad, a pesar de ser elevadísimos, “no señalan más de 6,280 muertes entre los empleados de las compañías del Canal francés desde 1881 hasta 1903”, aunque la mayor parte de las defunciones (88%) ocurrieron “durante los primeros ocho años del periodo (1881-1888), aquel de la más intensa actividad, cuando la tasa de mortalidad por mil alcanza entre 59.7 y 63.1 según el informe de la “Compagnie Nouvelle du Canal de Panama”¹⁴ o los datos de archivos publicados por el doctor William C. Gorgas en 1906”.¹⁵

Según los datos proporcionados por Gorgas, la malaria “era responsable del 25% de los decesos y la fiebre amarilla del 18%”. Con relación al comportamiento de la malaria y la fiebre amarilla, las investigaciones de Omar Jaén Suárez indican que el comportamiento de ambas enfermedades “no es semejante durante todo el periodo”. Para este autor, “la malaria es una enfermedad endémica: ella se presenta durante todos los años con tasa que oscilan, entre los empleados de la compañías francesas del Canal, entre 1.2 por mil el más bajo (1894) y 22.0 por mil el más alto (1884). La malaria ofrece la tónica de la mortalidad urbana y transistmica en general, mientras que la fiebre amarilla aparece en los registros de mortalidad de los empleados del Canal francés con tasas variables y sólo durante ciertos años: en 1881 con 11 por mil y al año siguiente con 18 por mil, para descender a 4 por mil en 1884. Luego se produce un recrudecimiento epidémico de la enfermedad para alcanzar tasas de 13 por mil en 1885, 20 por mil en 1886 y nuevamente 13 por mil en 1887, al cual sucede un descenso constante

13. Como dato curioso valga señalar que en el monumento levantado en honor a los constructores del Canal francés en la Plaza de Francia en el corregimiento de San Felipe, existe una placa conmemorativa donde el gobierno panameño le rinde honores a “más de 22 mil obreros y trabajadores que murieron durante la construcción del Canal francés”. Sin duda es una cifra sumamente elevada que no se ajusta a la realidad de los hechos. Esta cifra ha circulado en muchas publicaciones panameñas tanto en el pasado como en el presente.

14. Compagnie Nouvelle du Canal de Panamá. «Rapport of the Commission (1889)», citado por Mack, *La tierra dividida*, op. cit. vol. 2, p. 83.

15. William C. Gorgas, “Numbers of Employees and Deaths from various Diseases among Employees of the French Canal Companies, by months and years, from January, 1881, to april 1904”. 1906, citado por Omar Jaén Suárez, *La población del istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX. Estudio sobre la población y los modos de organización de las economías, las sociedades y los espacios geográficos*, Panamá, 1978, p. 131.

hasta 1 por mil en 1890. Desde entonces, la enfermedad desaparece radicalmente, salvo el año de 1897 (1 por mil y 6 casos solamente), de los registros de mortalidad por lo menos hasta 1904". Después de la década de 1880, en la ciudad de Panamá también se registran "años exentos de casos mortales de fiebre amarilla como en 1890, 1894, 1895 y 1896 y algunos años con menos de diez casos en 1901 y 1904. La alta mortalidad transistmica de fines del siglo XIX se produce a pesar del esfuerzo de salubridad de las compañías del Canal francés que fue considerable, siendo sus hospitales reputados como los mejores de la América tropical. Pero sus médicos no lograron conocer, antes del final de la empresa, el vector trasmisor de las principales enfermedades endémicas y epidémicas, los mosquitos *Anófeles* para la malaria y el mosquito *Aedes aegypti* para la fiebre amarilla. Tocaré pues a los médicos norteamericanos la responsabilidad del último cambio favorable en los comportamientos de la mortalidad y la morbilidad en la región del paso transistmico que inicia realmente el régimen demográfico contemporáneo en todo el istmo".¹⁶

Como acabamos de ver, las cifras indican que alrededor de 6,280 personas murieron durante la época de construcción del Canal francés. De ese total, la malaria segó el 25% de las vidas de los trabajadores, lo que significa que 1,570 personas murieron por esta enfermedad mientras que la fiebre amarilla fue la responsable del 18% de las defunciones, o sea causó la muerte a 1,130 empleados de la empresa canalera. En total, estas dos enfermedades fueron responsables por la pérdida de 2,700 personas, lo que representó el 43% de la fuerza laboral de la empresa francesa en Panamá (ver cuadro número 1). El 57% de las muertes restantes (3,580 individuos) se debió a otras causas, entre las que sobresalen las debidas a enfermedades como la pulmonía, la tuberculosis, la disentería, la difteria, el sarampión, la cirrosis, el beriberi, las fiebres tifoideas, diarreas y otras patologías gastrointestinales así como otros males relacionados directamente con la mala alimentación de los obreros. Un elemento que pudo haber contribuido a la propagación de las enfermedades fue el hacinamiento en que vivían los trabajadores y el pobre o nulo sistema de saneamiento en las áreas de trabajo del Canal. Del mismo modo cabe mencionar como otras causas de muertes entre los miles de obreros al servicio de la Compañía del Canal francés las mordeduras de serpientes, los suicidios y homicidios que ocurrían

16. Jaén Suárez, Ibid, pp. 131-134.

frecuentemente y los accidentes de todo tipo, los cuales son comunes en estos tipos de faenas de alto riesgo.

Cuadro N° 1
Muerte tropical entre los empleados del Canal Francés
(1881 a 1903)

AÑO	DEFUNCIONES TOTAL	% por			
		fiebre amarilla	malaria	disentería	tuberculosis y neumonía
1881	58	18	32	2	2
1882	125	28	32	6	2
1883	423	6	23	10	23
1884	1.232	10	31	7	14
1885	1.096	18	29	7	15
1886	955	32	21	6	12
1887	1.033	21	20	7	15
1888	605	17	16	7	21
1889	91	16	18	9	13
1890	30	3	17	7	13
1891	37	0	22	11	19
1892	22	0	18	14	13
1893	19	0	21	11	10
1894	17	0	6	18	5
1895	30	0	13	10	13
1896	79	0	19	6	5
1897	127	5	18	12	11
1898	73	0	15	4	6
1899	57	0	10	4	26
1900	69	0	7	6	28
1901	36	0	11	0	14
1902	33	0	15	3	15
1903	33	0	9	9	2
Total	6.280	17	24	7	15

Fuente: Según la explotación de los registros: "Number of employees and deaths from various diseases among employees of the French Canal Companies, by months and years, from January, 1881, to april, 1904, en GORGAS 1906 en: Omar Jaén Suárez, *La población del istmo de Panamá. Del siglo XVI al siglo XX. Estudio sobre la población y los modos e organización de las economías, las sociedades y los espacios geográficos*, Panamá, 1978, p. 133.

¿Quién cosió la Bandera panameña?

Por: *José A. Amador Velarde*
Historiógrafo y Escritor

La **Bandera** personifica la Independencia y Soberanía; el **Escudo de Armas**, el Respeto, Dignidad y Honor y el **Himno** es el Canto Glorioso de Libertad y son la representación de la Nación.

Profundizando en nuestra historia patria, hemos detectado errores y omisiones en la descripción de cada uno de los Símbolos. En el aspecto legal, se han cometido ilegalidades, sugeridas como producto de erróneas modificaciones e interpretaciones posteriores a su creación, lo que ha originado una versión distorsionada generando conceptos equívocos que distan mucho del verdadero principio de su función y representación; permaneciendo en la conciencia ciudadana aspectos negativos, que no se ajustan a la verdadera historia de los emblemas patrios.

La distorsión histórica de los símbolos, la repetición constantes de errores y la enseñanza de ellos por más de 100 años, ha profundizado en el sentimiento cívico que será difícil, pero no imposible, de corregir cuando se cuenta con panameños sensatos ecuanímenes, patriotas y nacionalistas que están dispuestos a corregir estas faltas u omisiones.

Desconocer su historia, su valor representativo, las modificaciones, alteraciones, omisiones legales y el uso contrario a preceptos constitucionales, es ignorar el sentido mismo de nuestra nacionalidad y el valor histórico de nuestra patria, alejando el sentimiento patriótico que debemos tener todos los panameños por nuestra patria y sus símbolos.

Al reflexionar sobre el legado de proeza de los próceres de convocar, un Cabildo Abierto, a un pueblo para anunciar la Independencia encontrando respaldo unánime para proclamarla y convertirnos en una nación libre y soberana, nos preguntamos: ¿Hemos cumplido con la histórica responsabilidad de amar, respetar, venerar y defender los símbolos? Ellos representan la nación que es obra colectiva de cada uno

de los compatriotas que se fundieron en un solo haz de voluntades para darnos la anhelada creación de nuestra patria.

Cumpliendo con ese precepto patriótico, presentamos un **“ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LA ILEGALIDAD E INCONTITUCIONALIDAD DEL USO DE LOS SÍMBOLOS PATRIOS PANAMEÑOS”**, como un análisis controversial al confrontar distintas versiones de hechos descritos como auténticos y el uso de ellos. Aclarando aspectos históricos y profundizando en sentimiento patriótico por los emblemas patrios y en reconocimiento a quienes nos legaron los símbolos como herencia nacional, adicional, nos refresca la memoria y presenta correcciones creando confrontación histórica lo que nos exige una lectura obligante y tema insoslayable de conversación y discusión en los ciudadanos conscientes de nuestra panameñidad.

CONFECCIÓN DE LA BANDERA:

Posterior a la reunión en los primeros días del mes de noviembre de 1903 en la que don Manuel E. Amador Terreros dibujó una bandera y la presentó a su padre dándole éste su aprobación, doña María Ossa de Amador, con él en su poder y por indicaciones de su esposo, procedió a la confección del emblema nacional.

Muchos años después de la Independencia de Panamá de Colombia, la señora de Amador hizo una descripción, escrita, sobre aquel acontecimiento patriótico:

“Como los colores de la proyectada bandera de Panamá, dibujada por Manuel Encarnación Amador Terreros, blanco, azul y rojo, no entraban en la composición de la bandera colombiana, creí que el comprar las lanillas que habían de servir para nuestra primera bandera podría despertar alguna sospecha, por ello decidí hacer mis compras en tres almacenes diferentes. La lanilla blanca fue comprada en el «Bazar Francés», la azul en «La Dalia» y la roja en «La Villa de París», todo esto pasaba el primero de noviembre de 1903.

Como nuestro proyecto de Independencia iba conociéndose cada día más y, temiendo que nuestra casa fuese objeto de una pesquisa de parte del gobierno, pues era en ella donde tenían lugar todas las

reuniones de los ochos caballeros que componían el grupo de los organizadores de la revolución, resolví no hacer la bandera allí. Debo advertir que don José Domingo De Obaldía, entonces Gobernador del Departamento, vivía con del todo con nosotros pues era amigo íntimo de mi marido. En estas circunstancias no era posible hacer la bandera en mi casa sin ser descubierta por aquél.

En la mañana del 2 de noviembre hice, pues, un paquete de las lanillas y me dirigí a casa de mi hermano don Jerónimo Ossa Escobar, casado con doña Angélica Bergamotto de Ossa. Dicha casa está situada en lo que es hoy Avenida Sur, en la esquina contigua a la Planta Eléctrica. Allí encontré a mi cuñada, y después de haberme prometido la más estricta reserva, le confié de lo que se trataba.

Convenimos en comenzar la ejecución de la bandera y cortamos los materiales para dos, pues había comprado suficiente tela para ello. Para más prudencia resolvimos no hacer el trabajo en su casa. Decidimos utilizar una casa, adyacente, situada también en Avenida Sur, entonces propiedad de los señores Ehrman y Compañía, y conocida bajo el nombre de «Casa Tanguí» que se encontraba desocupada, por consiguiente cerrada, y para entrar en ella tuvimos que escalar una pequeña ventana que daba al patio, subiendo por una escalera de mano. Una criada de mi cuñada, llamada Gueda, nos entregó, también por la ventana, una máquina de coser a mano. No habiendo mobiliario ninguno, colocamos la máquina de coser en un pequeño cajón, en el piso y cortamos los cuadros y las estrellas.

Como es de suponerse, trabajamos con empeño y terminamos pronto las dos banderas; las envolví luego en los papeles que habían servido para llevar las lanillas, tomé un coche y me dirigí a mi casa, habitación situada en la Plaza de la Catedral, hoy Plaza de la Independencia.

Yo, con las dos banderas en poder mío, comencé a temer que si tomaban medidas para reprimir el movimiento separatista y la independencia fracasaba, nuestro hogar sería registrado con el objeto de obtener pruebas de nuestra participación activa. Resolví entonces entregar el precioso tesoro a la Casa Bancaria Ehrman y Compañía, situada en los bajos de la nuestra, con el fin de que fuera guardado en la caja de hierro de este establecimiento; pero uno de los señores Ehrman se negó

a recibirlo, por temor a comprometer la firma bancaria. No tuve otro recurso que esconder, yo misma, lo mejor que pude, las banderas”.

La narrativa anterior fue publicada en un diario de la localidad y utilizada por los profesores Julio E. Vergara y Federico Zentner Jr. en su obra **MANUAL DE LA BANDERA**, publicada en 1962.



Máquina de coser utilizada para la confección de las primeras banderas, cuya propietaria y costurera era Angélica Bergamotto de Ossa, quien con la ayuda de su hija María Emilia Ossa de Prescott, apoyaron a doña María Ossa de Amador a confeccionar los emblemas nacionales. (Reposa en el Museo de Historia.)

NUEVA VERSIÓN DE LA CONFECCIÓN DE LA BANDERA

Dando a conocer y evaluando algunas omisiones y contradicciones que detectamos analizando las narraciones y escritos, de historiadores, de los acontecimientos que se dieron y produjeron el nacimiento de la República y que se han reproducido en forma errónea y con repetición a lo largo de los años hasta convertirlos en verdaderas acciones protagonizadas por hombres y mujeres, que lograron dejarnos como legado una nueva nación.

Debe ser del conocimiento de generaciones presentes y futuras, conceptos reales y verídicos, sustentados en estamentos legales, hechos que se han registrado para la constitución de la nación y, por errores narrativos, se nos han enseñado tergiversando, en algunos casos, la

realidad de sucesos y acontecimientos, ofreciendo versiones equívocas registradas en libros de historia y textos escolares que trastocan la veracidad de lo acontecido.

Durante décadas se ha enseñado, en las escuelas y colegios, que doña María Ossa de Amador cosió la primera bandera, tal como lo describe la propia actora en su escrito.

Al transcurrir todos estos años, se ha aceptado la narración descrita como real y verdadera. Se realizaron investigaciones relacionadas con el emblema patrio y las conclusiones las publicaron detallando conceptos erróneos referentes a la confección del emblema nacional. De acuerdo con las investigaciones, la fuente provino de doña Angélica Ossa, nieta de doña Angélica Bergamotto de Ossa y sobrina de María Ossa de Amador quien a pesar de su avanzada edad, poseía una memoria clara y lúcida. Ella relató la historia contada por su propia abuela que muestra “nueva versión” sobre la confección del pabellón nacional.

Comentó doña Angélica Ossa que por varias décadas, escuchó la historia narrada por su propia ascendente sobre la confección de la bandera panameña: *“A mi tía María se le ocurrió llamar a mi abuelita porque ella sabía que cosía y se fueron las dos y la acompañó Marta Emilia Ossa de Prescott, hija de Angélica, a comprar las telas. Para evitar que se supiera lo que estaban haciendo, las mujeres recorrieron tres lugares diferentes, el Bazar Francés, el almacén La Dalia y el almacén La Villa de París. Para hacer su tarea secreta, la casa de Jerónimo y Angélica fue la sede. Se metieron en un cuarto a confeccionar la bandera. En eso llegó Jerónimo tocando la puerta y ellas no querían que él lo supiera, entonces María Emilia corrió, cogió las cosas y las metió debajo del piano. Al día siguiente, las mujeres se fueron a la casa de al lado, que en ese momentos estaba desocupada, y allí se metieron con la máquina y todo el material a coser la bandera. Angélica cosió las dos grandes y María Emilia cosió una chica, confeccionada con los retazos de las grandes. Además mi tía María de Amador no tenía máquina ni sabía coser y mi abuela sí lo sabía hacer, por lo que ella buscó su ayuda.*

Cuando Amador murió, mi tía María (Ossa) se fue a vivir a París. Ella venía (a Panamá) muy de vez en cuando. Ya después de muchos años (regresó) y vino el doctor Octavio Méndez Pereira y la preguntó: ¿Por

qué usted deja que digan que otra persona hizo la bandera si Usted fue la que se encargó de todo? Usted tiene que decir que usted hizo la bandera. Entonces salió en un periódico la declaración de María Ossa era la que había hecho la bandera. Ese día mi mamá llamó a un periodista y le dijo que debía hablar con mi abuelita para que le explicara bien cómo fue todo. Mi abuelita aceptó y le echó todo el cuento al periodista de cómo había sido, y cuando el periodista se fue le dio un ataque de nervios a mi abuelita. ‘No, no, no he debido decir nada, es la hermana de Jerónimo, mi cuñada, y no quiero pelear con ella, a María yo la quiero mucho dijo, no quería crear un conflicto familiar’
(Diario la Prensa-Kali2kopio-9 de nov. 2003)

Esta nueva versión sobre la confección de la bandera, nos muestra que se han tergiversados los hechos y que algunos participantes en las acciones han querido ser protagonistas principales.

Cuando analizamos el escrito de la señora Ossa de Amador, vemos que en ningún momento ella acepta ser la costurera del emblema nacional, como ha sido sugerido durante muchos años, posterior a lo divulgado por la distinguida dama, a insistencia del Dr. Méndez Pereira, de acuerdo a lo expresado por la nieta de una de las protagonistas del histórico hecho.



SÍMBOLO DE NACIONALIDAD

“La Bandera debe ser la expresión más pura del patriotismo panameño, constituye la personificación de la patria”.

Dr. Octavio Méndez Pereira

Otro aspecto interesante, observado en la narrativa de doña María Ossa de Amador, es lo descrito en uno de sus párrafos: *"pues era en ella donde tenían lugar todas las reuniones de los ochos caballeros que componían el grupo de los organizadores de la revolución, resolví no hacer la bandera allí. Debo advertir que don José Domingo De Obaldía, entonces Gobernador del Departamento, vivía con del todo con nosotros pues era amigo íntimo de mi marido. En estas circunstancias no era posible hacer la bandera en mi casa sin ser descubierta por aquél...."* Existe contradicción en este hecho al conocerse históricamente que las reuniones de los conjurados se realizaban en la casa de don José Agustín Arango. Lo cual refuta su narración.

Es importante conocer que en los libros de Cívica, hasta 1950, mencionaban como responsable de la confección de la primera bandera a María Ossa de Prescott, hija de doña Angélica de Ossa. Incluso tal versión aparece en la primera edición de la obra "ELEMENTOS DE INSTRUCCIÓN CIVICA" del Dr. Octavio Méndez Pereira, publicada en 1914.

Sustentamos nuestros conceptos y análisis presentado para crear conciencia nacional de la importancia de nuestros símbolos patrios y corregir lo que consideramos erróneo en las narrativas de nuestra historia nacional.

**SIN CONCIENCIA HISTÓRICA
NO HAY
CONCIENCIA NACIONAL.**

Relación de la unidad del movimiento obrero argentino, desde fines del siglo XIX a la actualidad

Por: Darío Dawyd¹

Resumen en castellano

El presente artículo es una revisión de la historia del movimiento obrero argentino a través de una de sus características definitorias, cristalizada a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad: la unidad. La consagración de la unión sindical es una de sus características más destacadas, tanto en comparación con otros países de la región y de Europa, como con la etapa histórica anterior dentro de la misma historia argentina. No se pretende realizar una historia exhaustiva del movimiento obrero argentino, sino que en los límites de un artículo se pretende aportar a la revisión de uno de los aspectos que lo destacan desde hace décadas, así como el cuestionamiento de los límites de la unidad sindical y su significado al interior del sindicalismo y la política argentina, en estrecha vinculación con el movimiento político que consagró aquella marca definitoria, el peronismo.

1- Introducción

Proletarios de todos los países, uníos

La unidad, a lo largo de la historia y la teoría política, aparece siempre ligada a la fuerza, al poder, al orden. La desunión, al caos. No resulta extraño, entonces, que durante los primeros escarceos de organizaciones obreras durante el siglo XIX (en Argentina, pero también en otros

1. Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) con una tesis titulada "Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. División, fractura y unidad en el peronismo", aprobada para su defensa en marzo de 2011. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

países) la búsqueda de la unidad resaltara como uno de los objetivos primordiales. Las tempranas agrupaciones sindicales en Argentina vivieron aquel proceso, que se intensificó a medida que se incorporaron millones de inmigrantes europeos al mercado laboral argentino desde el último cuarto del siglo XIX, muchos de ellos con experiencia de militancia sindical en sus países de origen, donde habían actuado en organizaciones anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas revolucionarias. Sin embargo, la unidad del movimiento obrero, para enfrentar a los fuertes y excluyentes gobiernos de la oligarquía agroexportadora local, fue una búsqueda tan constante como frustrada.

En parte, aquellos fracasos se debieron a que las diferentes agrupaciones sindicales que buscaban la unidad, estaban ellas mismas ligadas a opciones políticas, que en este terreno se mostraban irreconciliables. Así, sindicatos anarquistas y socialistas lograban organizarse unitariamente, pero dicha unidad eclosionaba cuando se repetían en el terreno sindical las disputas políticas, una de las cuales era el propio rol de los sindicatos (en un contexto, donde estos estaban al margen de la ley, lo cual dificultaba su accionar). Así, a los sucesivos logros de la unidad (coronados en las centrales Federación Obrera Argentina -FOA-, Federación Obrera Regional Argentina -FORA-, Confederación General del Trabajo -CGT-, por mencionar las más importantes) le siguieron sucesivos quiebres, y como resultado de ellos, la convivencia paralela de federaciones de sindicatos anarquistas, socialistas, sindicalistas. No fue sino hasta el advenimiento del peronismo a mediados del siglo XX, que los sindicatos fueron reconocidos por el Estado, sólo uno por rama de actividad y a nivel nacional, sólo una federación de tercer grado, una sola central, la CGT.

En el presente artículo revisamos la trayectoria de la unidad del movimiento obrero argentino, ateniéndonos a que esta es una de sus características más destacadas, tanto en contraste con la etapa previa de desunión como en comparación con otros países de la región y de Europa. El objetivo es aportar a la exploración de uno de los aspectos que lo destacan desde hace décadas y al mismo tiempo indagar el significado de la unidad al interior del sindicalismo y la política argentina, en estrecha vinculación con el movimiento político que consagró la unidad (el peronismo) como caso de estudio de las vinculaciones entre trabajadores y los populismos latinoamericanos.

2. Centrales en Argentina hasta 1945²

Los primeros intentos de unidad sindical en Argentina fueron llevados a cabo por socialistas y anarquistas, a fines del siglo XIX. Así, la Federación de Trabajadores de la Región Argentina (1890), la Federación Obrera Argentina (1894), la Federación Obrera (1896) y la Federación General de Organizaciones Obreras de Buenos Aires (1900) fueron avances en la unidad del movimiento obrero en ciernes, pero que resultaron fallidas por las disputas internas entre los propios socialistas y anarquistas que habían logrado la unidad. Un año después del último intento se formó la Federación Obrera Argentina (1901) pero al año los socialistas se retiraron y formaron la Unión General de los Trabajadores (UGT). A diferencia de sus antiguos camaradas anarquistas, los socialistas (acorde a la política del Partido Socialista) proponían acciones sindicales en apoyo de leyes laborales, incitaban a los obreros a la participación política y buscaban alejarlos de la huelga general violenta. Los anarquistas, en tanto, en el cuarto congreso de la FOA resolvieron renombrarla como Federación Obrera Regional Argentina (FORA, 1904) y confirmaron su acción alejada de los partidos políticos, anties-tatal, antireformista. En similar posición con esta última, surgió en el seno de la socialista UGT la posición sindicalista revolucionaria, que ponía el énfasis en la lucha sindical en lugar de la política parlamentaria. Estas divergencias, hacían imposible la unidad del movimiento obrero, pero no la hicieron menos deseable.

En busca de la unidad, la UGT (integrada ya por socialistas y sindicalistas revolucionarios) llamó a un nuevo Congreso en 1909, pero no lograron acordar con los anarquistas; ante el fracaso formaron, junto algunos sindicatos autónomos que se habían mantenido alejados de las federaciones, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA, 1909) donde los sindicalistas consolidaron la hegemonía que ya habían alcanzado. Sin embargo la unidad seguía faltando. En 1914, la CORA llamó a un nuevo congreso: resolvió autodisolverse y las asociaciones que la conformaban, pasaron a integrarse en la FORA. Sin embargo, esta nueva unidad, no tuvo mejor suerte que las anteriores. En el IX Congreso de la FORA, los sindicalistas impulsaron y lograron apro-

2. Para este apartado fueron consultadas las obras generales sobre la historia del movimiento obrero argentino: Rotondaro (1974), Senén González (1974) y Godio (2000).

bar una declaración que despegaba a la central de cualquier ideología y partidos políticos y sostuvieron su composición con miembros de todas las doctrinas. Esto chocó contra lo decidido en 1905, en el V Congreso, donde los anarquistas habían declarado que el objetivo de la FORA era una sociedad comunista anárquica. Los anarquistas, en minoría, se retiraron y formaron la FORA del V Congreso, mientras que los sindicalistas quedaron con la FORA IX.

Tras la reforma política acaecida con la Ley Sáenz Peña en 1912, que consagró el voto universal, libre y obligatorio para varones mayores de edad, comenzó el fin de los gobiernos de la oligarquía pampeana. En 1916 fue elegido presidente Hipólito Yrigoyen por la Unión Cívica Radical, y ello pareció corroborar la postura sindicalista, más acorde a las nuevas circunstancias que estimulaban la consagración del reformismo. En 1922, los sindicalistas tendieron una nueva mano a la unidad, pero los anarquistas no la aceptaron y continuaron en la FORA V, mientras que los primeros formaron la Unión Sindical Argentina (USA, 1922) donde el sindicalismo logró imponerse nuevamente ante comunistas y socialistas, que seguían proponiendo que se permitieran actividades políticas de dirigentes sindicales.

El avance de los socialistas en el campo federativo se dio en 1926 con la creación de la Confederación Obrera Argentina, que hizo pie en el poderoso sindicato Unión Ferroviaria y nucleó otras organizaciones, para postular la necesidad de la lucha legislativa a fin de conseguir avances obreros. Los comunistas nuclearon las organizaciones afines (algunos sindicatos y agrupaciones fabriles) en el Comité de Unidad Sindical Clasista.

Socialistas, sindicalistas y autónomos buscaron una nueva unidad. Los anarquistas fueron convocados, pero rechazaron nuevamente el convite unitario y su antigua hegemonía en el movimiento obrero quedaba cada vez más lejana; la posición antiestatal del anarquismo perdió peso relativo a medida que los gobiernos a cargo del Estado se mostraban menos hostiles a las demandas de los trabajadores. Estos comenzaron a atender a quienes sostenían que la acción reivindicativa en pos de mejoras puntuales, negociación y reformas no era una entrega sin más a los patrones. Sobre la base de mantener a la nueva central independiente de los partidos políticos, fue creado un Comité Nacional Sindical encarga-

do de las tareas de unidad, y al poco tiempo de logradas las mismas se formó la Confederación General del Trabajo, CGT, en 1930³.

La fecha de su formación, que coincidió con el golpe militar encabezado por el general Uriburu contra un nuevo gobierno del radical Yrigoyen, permitió que sus comienzos fueran en paralelo al decrecimiento de las otras agrupaciones sindicales. Anarquistas y comunistas fueron el centro de la represión sindical de la restauración conservadora, conflictos de los que la políticamente prescindente CGT, se mantuvo alejada. Otros procesos claves de aquella década fueron la creciente industrialización sustitutiva de importaciones (en el marco de la gran crisis de 1930) que aceleró el incipiente desarrollo industrial de la década del veinte, y la migración interna, que fue poblando lentamente los alrededores de Buenos Aires, las fábricas de la ciudad, y los polos industriales que la rodeaban. Dentro del movimiento obrero, el comunismo disolvió el CUSC y se integró a la CGT, para buscar una hegemonía que permanecía en manos de los sindicalistas, que por su parte, hacía años que abonaban posiciones reformistas, en lugar de la originaria revolucionaria.

La búsqueda de cada sector por hegemonizar la CGT, llevó a la primera división de esta central a mediados de los treinta. Por un conflicto nacido en torno al nombramiento de autoridades, los socialistas formaron la CGT de la calle Independencia (junto a comunistas y unos pocos sindicalistas), mientras que los sindicalistas formaron la CGT de la calle Catamarca, pero los miembros de esta última, decidieron refundar la USA en 1937. La CGT en tanto en 1936 llamó a su postergado Congreso Constituyente, sancionó su estatuto que la colocaba independiente de partidos e ideologías, pero su accionar durante aquella década no mostró una posición combativa decidida: los conflictos laborales fueron encabezados por cada sindicato y no recibieron mayores apoyos de la central.

Hacia fines de la década, con la Segunda Guerra Mundial ya avanzada, las divergencias entre socialistas y comunistas se acentuaron, y en 1943 se cristalizaron en la segunda división de la CGT, nuevamente

3. "A pesar de agudas diferencias con respecto al papel político de los sindicatos -mientras que los socialistas estaban en favor de la participación en actividades partidarias y parlamentarias los sindicalistas se oponían a ello-, estas dos corrientes coincidían en la necesidad de un movimiento obrero unificado, apoyado en sólidas organizaciones nacionales" (Doyon, 1988: 186-7).

también en torno a la relación de la central con los partidos políticos. La CGT N° 1 sostuvo que la actividad sindical debía ser independiente de los partidos (y en el caso de la guerra abogaban por la neutralidad), mientras que la CGT N° 2 conectaba su actividad con los partidos socialistas y comunistas (y proponía romper con el Eje). A pocos meses de esta ruptura un nuevo golpe de Estado, en 1943, iría a forzar nuevas posiciones en el movimiento obrero y cambiar crucialmente el marco en el que éste se había desarrollado durante más de medio siglo.

3. CGT y peronismo

todos unidos triunfaremos

Una nueva CGT única fue un logro del peronismo. Si bien ambas CGT recibieron el golpe con expectativa, al poco tiempo se vieron defraudadas porque el gobierno militar intervino la CGT N° 2 y los sindicatos más importantes de la CGT N° 1 (los dos sindicatos ferroviarios); esta última central quedó como única CGT, dirigida por los sindicatos no intervenidos. Este panorama, que se desarrolló de junio a septiembre de 1943, comenzó a cambiar cuando el 23 de septiembre el coronel Perón fue nombrado Director del Departamento Nacional del Trabajo, y cuando Domingo Mercante fue nombrado interventor en los dos sindicatos ferroviarios (y reafilió ambos a la CGT). Las políticas laborales impulsadas desde la nueva Secretaría de Trabajo ayudaron a que comenzara a articularse un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y los sindicatos (principalmente la CGT, pero también los restos de USA, ex miembros de la CGT N° 2, sindicatos autónomos y nuevos sindicatos creados en paralelo a los díscolos existentes⁴), que hizo pie también en una serie de beneficios económico-sociales concretos que las agrupaciones perseguían desde tiempo atrás: firma de numerosos convenios colectivos, decreto sobre asociaciones laborales, indemnización por despido, creación de Tribunales del Trabajo, estatuto del peón rural, vacaciones anuales pagas, aguinaldo, aumentos salariales y jubilaciones masivas⁵.

4. Estos díscolos fueron los que "mantenían una vinculación estrecha con el comunismo y el socialismo" (Murmis y Portantiero, 2006: 160).

5. "El saldo de reformas que avalaba la posición de la CGT a favor de la alianza populista y en contra de la alianza opositora de la que participó la minoría del sindicalismo, era enorme y constituía la base objetiva sobre la cual podía instrumentarse la coalición con participación sindical que triunfó en las elecciones de febrero de 1946" (Murmis y Portantiero, 2006: 165).

Desde 1946, con Perón elegido Presidente de la Argentina, se consolidó la relación entre el Estado y los sindicatos, refrendada en la ley 12921 de asociaciones profesionales que ratificó un decreto anterior (23852/45). En lo particular, se estableció la retención obligatoria de los aportes de los trabajadores al sindicato, con lo cual estos consolidaron su estructura administrativa y de servicios sociales (turismo, viviendas populares, asistencia médica), y los sindicatos asumieron la representación colectiva de los trabajadores al negociar convenios⁶. En lo general, se consolidó aún más la relación entre el gobierno y los sindicatos, a expensas de los últimos⁷. Estos, que habían venido dejando la revolución por el reformismo desde años atrás, encontraron un gobierno que cumplía buena parte de sus reclamos y estaba dispuesto a que dirigentes sindicales ocupen bancas en el parlamento, secretarías de Estado y ministerios. La CGT consagró estas nuevas relaciones en la reforma de su estatuto de 1950, donde declaró

"Su indeclinable decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera y constituyen las reglas insuperables para orientar a los trabajadores argentinos en el cumplimiento de su irrevocable determinación de forjar una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana" (Roudil, 1987: 58).

Este estatuto confirmó la centralización sindical: facultó a la CGT para intervenir entidades afiliadas, entre otras medidas. Ya antes del mismo la centralización sindical y la colaboración con el gobierno, había sido encarnada por figuras como José Espejo, nombrado Secretario General

6. En 1953 se sancionó la ley 14250 de Convenios Colectivos de Trabajo, donde se estableció que estos eran producto del acuerdo en Comisiones Paritarias conformadas por representantes obreros y empresarios (en igual cantidad) y un representante estatal. El acuerdo que alcanzaban regía para todos los trabajadores de la rama, afiliados o no (de los aumentos que se consiguiesen, el sindicato retenía un porcentaje del primer sueldo, a afiliados o no).

7. El proceso por el cual el gobierno cooptó la CGT, no se realizó sin dificultades; el mismo culminó la obra que el gobierno había empezado con la disolución del Partido Laborista, para borrar los últimos vestigios de independencia de la "vieja guardia sindical" (véase Torre, 2006: 184-207). Según del Campo, la cooptación fue el proceso por el cual la dirigencia sindical que había formado el Partido Laborista y elegido a Luis Gay al frente de la CGT, perdió su autonomía en pos del propio Perón, quien así centralizó y consolidó su liderazgo, tras un primer período de "mutua dependencia" entre ambos actores (véase Campo, 2005: 354-360).

de la CGT en diciembre de 1947, proveniente de un sindicato menor (alimentación), que llegó al cargo no a partir de la fuerza de su origen (como sucedió entre 1930 y 1946, cuando fueron elegidos mayormente representantes de los poderosos ferroviarios) sino por su cercanía al gobierno (Zorrilla, 1974: 66-67 y Doyon, 1988: 200). La unidad del movimiento obrero consagrada durante el peronismo, en la CGT, se realizó, sin embargo, a costa de la fragmentación sindical preexistente (para algunos añorada como pluralismo) que se expresaba en que los sindicatos eran el centro de decisión, no la CGT.

Siguiendo a Doyon (1988: 199) y retomando lo desarrollado hasta aquí, la centralización sindical era una tendencia anterior al advenimiento del peronismo, pero éste introdujo una novedad: las nuevas relaciones entre los sindicatos y la CGT. Si antes de 1945 los sindicatos buscaron la unidad (y por momentos la consiguieron) no habían logrado agruparse todos en ninguna de las centrales precedentes a la CGT, y cuando hubo centrales contemporáneas, estas lucharon por lograr adhesiones del otro bando, o de independientes. Es decir, los sindicatos tenían el poder de decisión acerca de a qué central adherir o no

*"Fue sólo durante el régimen peronista que se logró la tan ansiada unidad del movimiento, pero después de 1947 dicha unidad se mantuvo a costa de la autonomía de sus miembros" porque bajo los gobiernos peronistas "la CGT ya no se limitó a **coordinar** las políticas de sus miembros, como lo había hecho hasta 1943. Desde un principio, asumió la función de mediadora entre los sindicatos y el Estado. Sin embargo, al sucumbir progresivamente bajo el control del régimen, aquella función fue sustituyéndose pero nunca eliminada por un nuevo y más represivo rol: el de **ejecutar** las políticas gubernamentales en el movimiento sindical".*

La legislación sobre asociaciones profesionales ofreció un marco legal que aseguró la consolidación de fuertes organizaciones sindicales y la unidad de las mismas en la CGT a nivel nacional y un lugar en el nuevo movimiento político peronista, un importante rol político. Esta centralización (que incluía el control de seccionales y el manejo de fondos) distinguió al sindicalismo argentino de otros casos latinoamericanos, donde primó la fragmentación (Doyon, 1988: 189-191).

La unidad del movimiento obrero así conseguida, en la CGT, fue diferente de la buscada con anterioridad. Así, cuando anarquistas y socialistas buscaron la unidad para enfrentar a los gobiernos conservadores, buscaron cada uno imponer su hegemonía a fin de orientar al movimiento obrero en pos de la revolución, o de apoyos a partidos políticos para que estos en el parlamento consigan mejoras. La unidad consagrada por el peronismo tuvo la particularidad de vincular estrechamente el movimiento obrero y al Estado, tanto que aquel nudo no fue sólo con el gobierno que lo llevó a cabo, sino que quienes lo sucedieron alternativamente, buscaron renovar aquella alianza, con otros protagonistas. La CGT se transformó en el movimiento obrero, y todos los gobiernos buscaron su favor o temieron su oposición, y quienes insinuaron un nuevo modelo sindical que fragmentara al nuevo ordenamiento no lograron imponerse⁸.

La CGT se transformó en una entidad clave para el peronismo en el gobierno y fuera de él. Una vez derrocado Perón en 1955, proscripto su partido, su nombre, sus símbolos, el sindicalismo (que pervivió a pesar de todos los proyectos por acabar con su estructura) se transformó en la legítima, y a la postre única legal, expresión del peronismo. Su fuerza y unidad, adquirió ribetes míticos, y con ella, la de la CGT⁹.

Esta, después de haber sido intervenida por los militares que derrocaron a Perón, a comienzos de los sesenta, fue normalizada y conducida por comisiones integradas por peronistas y dirigentes de tendencias

8. La lectura que se realizó al interior del peronismo respecto de la situación anterior y posterior a 1943 era clara. En el Manual de Doctrina Nacional hay un recorrido por las experiencias sindicales anteriores detallando que no consiguieron beneficios para los trabajadores por primar más los apetitos personales que la unidad sindical, lo cual sumado a que el Estado prestó nula atención a los obreros, llevó a la completa desorganización que reinó hasta el 4 de junio de 1943. Desde aquella fecha, con el efectivo funcionamiento de la Dirección Nacional de Trabajo y la sanción de la ley de Asociaciones Profesionales, el Estado mismo consagró la unidad del movimiento obrero. El sindicato pasó a estar legalizado y ser elemento para bien de la sociedad porque "El justicialismo, comprendiendo hasta qué punto el sentido sindical domina en el mundo al sentido político, ha dado a los sindicatos gremiales el carácter de asociaciones naturales para los trabajadores, así como las familias son las asociaciones naturales por excelencia para los hombres. De ahí resulta que las organizaciones obreras puedan realizar eficiente obras en beneficio de la colectividad, en condiciones más ventajosas de lo que pudieron hacerlo las asociaciones ocasionales de los partidos políticos, pues aquellas están más cerca de las realidades económicas y sociales del pueblo" (Perón, 1974: 151-152).

9. El mito de la fuerza de la CGT se originó durante los años del gobierno de Perón, y aunque en el momento decisivo, para el sostenimiento de su gobierno, "el mito de su fuerza se desinfló momentáneamente, aunque tres años más tarde renacería otra vez por un largo período", cuando "comienzan los años heroicos de la resistencia peronista y rápidamente se reorganiza el frente obrero" y "el mito de la invencibilidad del sindicalismo peronista resurge con fuerza" (Carri, 1967: 59 y 82).

sindicales anteriores ("Gremios Independientes" se llamó el nuevo nucleamiento que después de 1955 agrupó a socialistas, radicales y sindicalistas, que habían dirigido sindicatos antes del peronismo). Todos ellos aceptaron el nuevo ordenamiento sindical argentino: los diversos nucleamientos en que se dividió el sindicalismo durante los sesenta no plantearon un cambio en la estructura nacional del sindicalismo, ni la posibilidad de otra central nacional de tercer grado, y la búsqueda de la unidad de la CGT se mantuvo en el horizonte. De todas maneras, a medida que avanzó la década de 1960 los dirigentes sindicales peronistas fueron reconquistando poco a poco los sindicatos, y para la fecha del retorno de Perón en 1973, el sindicalismo argentino había vuelto a embanderarse tras el peronismo en casi su totalidad.

Durante la última dictadura militar, en 1980, la CGT volvió a dividirse en dos sectores que se conocieron como Brasil (que nucleó a opositores al gobierno militar) y Azopardo (sectores cercanos al gobierno). Llegada la democracia en 1983, ambas centrales acordaron volver a la unidad, en un contexto de avanzada del gobierno radical de Raúl Alfonsín con un intento de reordenamiento sindical, que suponía garantizar la democracia interna y separar las obras sociales de los sindicatos. La CGT unida para enfrentar las reformas recuperó el activismo de viejos tiempos y ejerció un fuerte rol opositor. Sin embargo, en 1989 tras la asunción del peronista Carlos Menem a la presidencia, los conflictos no tardaron en reaparecer y se produjo la primera división de la CGT durante un gobierno peronista; la misma se dio en torno al apoyo crítico al gobierno (CGT Azopardo) o el apoyo irrestricto (CGT San Martín).

No fue sino hasta la reunión del Congreso de los Trabajadores Argentinos en 1991, que un conjunto de sindicatos (docentes y estatales, entre otros) se posicionaron más allá del viejo modelo sindical, alejándose de la CGT y sin intenciones de volver a la misma. Esto los diferenció de otros alejamientos, como el de los sindicatos del Movimiento de Trabajadores Argentinos (camioneros, entre otros) que se posicionaron contra las políticas menemistas y se retiraron de la CGT, pero sin plantear un modelo sindical diferente, y con aspiraciones a hegemonizar la central cuando la relación de fuerzas internas se lo permitiera. La característica fundamental de la CTA es que "no aspira a recuperar la dirección de la CGT sino a construir un sindicalismo diferente, más parecido al modelo español o italiano, fundado en las diferencias político-ideológicas (socialistas, comunistas, cristianos) y

con varias centrales y coexistencia de sindicatos de rama afiliados a las distintas centrales” (Godio, 2000: 1235).

Una nueva división de la CGT se sucedió en el año 2000, entre sectores que se conocieron como “CGT oficial” y “CGT paralela”. En el 2004, la central se unificó, y la dirección recayó en un triunvirato integrado por José Luis Lingeri, Susana Rueda y Hugo Moyano. Este último fue reelegido posteriormente como secretario general de la CGT normalizada. La última división en 2008, entre la CGT de Moyano (cercana al kirchnerismo) y la CGT Azul y Blanca (de los peronistas opositores, cercanos a Duhalde) respondió a disputas internas en el peronismo, que no cuestionan el modelo sindical histórico de dicho movimiento y del país.

4. Conclusiones. Significado de la unidad sindical

Con la consagración de la unidad de la CGT también lo hizo la fuerza de la central, que en algunos casos adquirió para ciertos sectores ribetes míticos. Como mito la central fue atravesada por múltiples versiones del mismo, referentes a que para cada sector integrante de la CGT el significado de la unidad podía ser diferente¹⁰. A nivel de la unidad esta no era discutida, lo que era discutido, en todo caso, eran los fines de esa unidad (para la fortaleza del movimiento obrero a la hora de las negociaciones, para aunar fuerza para combatir a los gobiernos proscritos y las dictaduras monopolistas¹¹). Así, la gran mayoría del sin-

10. “[...] El método nos evita, pues, una dificultad que ha constituido hasta el presente uno de los principales obstáculos para el progreso de los estudios mitológicos, a saber, la búsqueda de la versión auténtica o primitiva. Nosotros proponemos, por el contrario, definir cada mito por el conjunto de todas sus versiones”, “No existe versión ‘verdadera’ de la cual las otras serían solamente copias o ecos deformados. Todas las versiones pertenecen al mito” (Lévi-Strauss, 1995: 239 y 241, véase también Vernant, 1982: 212).

11. Dijo el dirigente sindical clasista Agustín Tosco en el famoso debate con el dirigente peronista José Ignacio Rucci: “Por otra parte, hemos dejado bien en claro, siempre, que la CGT de Córdoba está dentro de la CGT nacional. No pretendemos ni como CGT de Córdoba, ni como Movimiento Nacional Intersindical, ni como Sindicato de Luz y Fuerza, constituir un ente paralelo a la CGT”. Desde otro lugar del clasismo, a fines de los años sesenta, el Partido Obrero (trotskista) pugnaba por una “CGT única, de clase y revolucionaria”, y el Movimiento de Liberación Nacional, por una “CGT clasista” (volantes de ambas agrupaciones en Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”, p. 53, 80 y 139). En el radicalismo, en cambio, “Hasta 1973 la UCR había sostenido la tesis del pluralismo orgánico sindical, es decir la posibilidad de más de un sindicato por rama de actividad y más de una central sindical nacional”, situación que cambió en 1983, aceptando la unidad por rama y de central, si es que en las organizaciones sindicales existía pluralismo ideológico y representación de minorías (Godio, 2000: 1156). El nucleamiento 32 Gremios Democráticos, impulsó sin éxito desde fines de los cincuenta un modelo sindical contrario al de central obrera única (Ducatenzeiler, 1980: 185).

dicalismo argentino aceptaba la fuerza mítica de la CGT y compartía la no aceptación de otra central nacional, la creencia de que en la unidad en una sola central nacional residía la fuerza al movimiento obrero y la formación de otra central implicaba su debilitamiento¹². De esta manera, las divisiones que atravesó la CGT en particular y el movimiento obrero argentino en general desde 1946 en adelante, fueron alejamientos de sectores en minoría, que finalmente regresaron cuando pudieron competir por la dirección de la central; esta diferencia es crucial con la etapa anterior de la primera mitad de siglo XX.

Una diferenciación más podría ayudar a comprender las particularidades de ambas etapas de la historia de la unidad del movimiento obrero argentino. Generalmente se habla en la bibliografía específica sin distinción de “alineamiento político e ideológico”, “alineamientos político-sindicales”, “corrientes sindicales”, “nucleamientos sindicales”, “nucleamientos político-ideológicos”, “posiciones sindicales”, “corrientes internas”, “grupos de gremios” y de esta manera aparecen mezclados las tendencias sindicales y los nucleamientos sindicales¹³. Cabe entender por tendencia sindical a las prácticas sociales desarrolladas por los sindicatos (en el marco de la tradición de cada uno de ellos) que dotan de coherencia interna a su grupo y los diferencia de otros con diferentes prácticas; estas tendencias expresan las identidades políticas de los trabajadores y pueden agruparse en nucleamientos sindicales que son aquellos agrupamientos entre sindicatos de la misma tendencia¹⁴. Las agrupaciones que se reúnen en los nucleamientos son los sindicatos de primer y segundo grado, es decir, las instituciones reconocidas por la legislación. Es por sobre ellas donde hay que tener presente a la CGT como máxima institución nacional reconocida del sindicalismo argentino.

Para clarificar estas diferencias con casos fácticos vale repasar lo dicho anteriormente acerca de que desde los orígenes del movimiento obrero

12. Desde una vereda crítica al modelo sindical señalan que la CGT única es la resolución imaginaria de los conflictos sindicales, los cuales se expresan en múltiples tendencias políticas del movimiento obrero, donde si ellas compitieran en un marco de libertad sindical se formarían diversas organizaciones que serían la real expresión del movimiento obrero.

13. Las seis primeras denominaciones fueron tomas de Balvé (1990) y las dos últimas de Cavarozzi (1984) pero se encuentran también en otras obras antes citadas.

14. En este sentido las tendencias sindicales expresan las identidades políticas de los trabajadores conformadas por “prácticas sedimentadas configuradoras de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna” (Aboy Carlés, 2001: 64).

argentino convivieron en él diversas tendencias sindicales o identidades políticas de los trabajadores. Los anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios buscaron hegemonizar el movimiento obrero y dotarlo de fuerza a través de la consolidación de una central nacional. A los sucesivos logros de la unidad (FOA, FORA, UGT, COBA, USA, CGT) le siguieron las sucesivas divisiones y como resultado de ellas la convivencia paralela de federaciones de sindicatos de cada una de las tendencias. Así las tendencias preexistentes al peronismo se dieron a sí mismas nucleamientos (las centrales de cada tendencia) donde se reunieron los sindicatos afines, donde por otro lado no podría haber habido un organismo de tercer grado porque no tenían reconocimiento estatal.

Con el advenimiento del peronismo, como vimos, la escena cambió por completo. Los sindicatos fueron reconocidos por el Estado, uno por rama de actividad y a nivel nacional una federación de tercer grado, una sola central, la CGT. Durante los años del peronismo histórico no se admitió la existencia de tendencias sindicales al interior del peronismo, porque la división era un "anatema" (Cavarozzi, 1984: 220). Entre 1945 y 1955 la única tendencia en los sindicatos era el propio peronismo y como se nucleaba en la CGT no había necesidad de nucleamientos sindicales al margen de la central única, que al mismo tiempo era la rama sindical del movimiento peronista, conformado también por el partido peronista ramas femenina y masculina¹⁵.

Después del golpe de 1955 esta estructura colapsó. La CGT fue intervenida y los dirigentes sindicales de tendencias no peronistas desplazados una década atrás buscaron reconquistar los sindicatos. Al primer Congreso Normalizador tras el golpe, asistieron dirigentes de diversas tendencias pero que se englobaban en la alternativa peronismo-antiperonismo. Por un lado se reconoció (elemento crucial) el legado peronista de una sola central de tercer grado, pero por otro al no haber acuerdo el Congreso se frustró y los dirigentes de cada tendencia con-

15. Después de su primigenia formación como partido político, a partir de su reorganización en 1951 el peronismo pasó a organizarse como movimiento: Comando Estratégico Nacional (Juan Perón y Eva Perón) y Comandos Tácticos Provinciales (gobernadores y delegados). Por la misma época Perón había comenzado a afirmar que el peronismo era un movimiento "del cual el partido sólo constituía una parte". Ello se formalizó en 1954 cuando en la reforma de los estatutos nombraron al partido peronista como movimiento peronista, dividido en las ramas política, femenina y sindical, aunque no se organizó ninguna "estructura burocrática autónoma" (Levitsky, 2005: p. 50-51). Aunque la CGT en su estatuto reformado de 1950 no se colocó como parte de ningún partido o movimiento político, si lo hizo bajo la advocación de la doctrina peronista (véase Roudil, 1987).

formaron nucleamientos separados, las 62 Organizaciones Peronistas y los 32 Gremios Democráticos. La misma conformación y supervivencia de los nucleamientos sindicales (y sus desprendimientos) fue producto de la aceptación de una CGT, en tanto si más de una central nacional hubiera sido permitida, los antiperonistas se hubieran nucleado en una y los peronistas en otra (y no se hubieran formado los nucleamientos)¹⁶. Tras unos años en los que las posiciones se flexibilizaron, los diversos nucleamientos nacionales, 62 Organizaciones, Gremios Independientes, No Alineados y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, compartieron diversos Consejos Directivos de la CGT en los años en que esta se proyectó plural sobre la política nacional. En estos años la rama sindical del peronismo no fue la CGT, claro está, sino las 62 Organizaciones.

A pesar de las imposiciones de los sucesivos gobiernos que lo proscribieron, el peronismo logró (re)hegemonizar al movimiento obrero argentino a comienzos de los años setenta, e incluso tras la cruenta última dictadura militar el sindicalismo argentino logró recomponer sus elementos tradicionales. Los sectores que desde las últimas décadas comenzaron a cuestionar el modelo de unidad sindical argentino, comenzaron al mismo tiempo a expresar nuevas tendencias sindicales, nuevas identidades políticas, pero aún en minoría no lograron conmover los cimientos de un componente tradicional de la identidad mayoritaria de los trabajadores argentinos, la unidad de la CGT. Esta característica política de la unidad es expresada también por quienes aspiran a disputarle a la CGT la representación sindical nacional, en la medida en que los otros sectores también se vinculan con opciones políticas, desde peronismos disidentes a sectores no peronistas. Así podemos volver sobre el significado de la unidad, en la medida en que la misma no sólo remite a la fuerza de la lucha y la negociación sindical, sino que también es política en la medida en que expresa la vinculación estrecha entre los sindicatos y el movimiento político peronista, del que los trabajadores forman parte a través de sus organizaciones y la CGT, y que también marcó las claras diferencias del populismo peronista comparado con otros populismos latinoamericanos, donde el componente obrero de las alianzas políticas no resultó tan mayoritariamente definitorio.

16. Así, los 32 Gremios Democráticos en el mismo proceso en que comenzaron a perder adherentes comenzaron a reforzar las demandas de democracia sindical, fundamentalmente la demanda de más de una central nacional (Ducatenzeiler, 1980: 185).

Bibliografía.

- Aboy Carlés, Gerardo, (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Horno Sapiens.
- Balvé, Beatriz S., (1990) *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974*, Buenos Aires, CICSO.
- Campo, Hugo del, (2005) *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carri, Roberto, (1967) *Sindicatos y Poder en Argentina (del Peronismo a la Crisis)*, Buenos Aires, Sudestada.
- Cavarozzi, Marcelo, (1984b) "Peronismo, sindicatos y política en Argentina (1943-1981)", en González Casanova, Pablo (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol. 4, México, Siglo XXI.
- Doyon, Louise M., (1988) "La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)", en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Ducatenzeiler, Graciela, (1980) *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal.
- Godio, Julio, (2000) *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.
- Lévi-Strauss, Claude, (1995) *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós.
- Levitsky, Steven, (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Murnis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, (2006) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ollier, María Matilde, (2005) *Golpe o revolución: la violencia legitimada. Argentina 1966-1973*, Caseros, Eduntref.
- Perón, Juan Domingo, (1974) *Manual de Doctrina Nacional*, Buenos Aires, Pleamar.
- Rotondaro, Rubén, (1974) *Realidad y dinámica del sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar.
- Roudil, Héctor R., (1987) *Reflexiones sobre los estatutos de la Confederación General del Trabajo, C. G. T.*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Senén González, Santiago, (1974) *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, Alzamor.
- Torre, Juan Carlos, (2006) *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Eduntref.
- Vernant, Jean-Pierre, (1982) *Mito y Sociedad en la Grecia Antigua*, Mexico, Siglo XXI.
- Zorrilla, Rubén H., (1974) *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, La Pléyade.

Roque Cordero (1917-2008)

Por: Jaime Ingram

No es nada difícil hablar de un colega cuando éste representa un ícono nacional con una larga y enjundiosa trayectoria profesional colmada de éxitos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Roque Cordero no sólo es un compositor en todo el ámbito de la expresión, sino que ha sido un profesional verdaderamente cabal de su especialidad. Músico y maestro en el más amplio y rico sentido del término. Hombre serio, estudioso, dedicado a su arte, seguro de sí y al mismo tiempo exigente consigo mismo, un compositor que supo rechazar en todo momento el camino fácil y la solución pueril, sin que la simpatía o el rechazo del público fuera motivo de preocupación mayor, al estar convencido de que su obra era el producto no sólo de su rica facultad creadora sino el resultado de un trabajo cotidiano sometido a un constante análisis, y depuramiento, lo que lo llevó a descubrir, día tras día, los secretos más sutiles de la creación musical.

Alumno aprovechado de los maestros Máximo Arrates Boza, Pedro Rebolledo y Herbert De Castro, en Panamá, cuyo resultado positivo es prueba evidente su *Capricho Interiorano*, única partitura que llevó bajo el brazo cuando partió a Estados Unidos en 1943, con una beca que le facilitó el musicólogo norteamericano, Myron Sheaffer, quién en ese entonces hacía investigaciones folclóricas en Panamá, beca que le sirvió para que maestros avezados del país del Norte tomaran conciencia del gran potencial que poseía.

Roque Cordero enriqueció sus estudios musicales en la Universidad de Minnesota, al mismo tiempo que recibía clases de composición con el prestigioso compositor austriaco, Ernst Krenek, en ese entonces Decano del Departamento de Música de la Universidad de Hamline, para tomar después instrucción en dirección de orquesta con Stanley Chapple en el Berkshire Music Center de Tanglewood, cuyos festivales y clases maestras constituían la meca preferida de la mayoría de los compositores Iberoamericanos de aquel entonces y por donde pasaron

en su momento nada más nada menos que personalidades, sus amigos y colegas, como Camargo Guarnieri del Brasil, Alberto Ginastera de Argentina, Héctor Tosar de Uruguay, Juan Orrego Salas de Chile, Antonio Estévez de Venezuela y tantos otros.

Continúa Cordero estudios de dirección de orquesta en Minneapolis con el prestigioso maestro griego, Dimitri Mitropoulos, uno de los mayores directores de orquesta del siglo XX. Tal fue el entusiasmo de Mitropoulos, al conocer al entonces joven compositor santanero, que decidió constituirse en su mecenas y tutor absoluto durante 4 largos años que ciertamente deben haber sido definitivos en ejemplo profesional y disciplina cotidiana, que caracterizaba al maestro griego, en ese entonces a la cabeza de la Filarmónica de Nueva York, en la formación de nuestro novel compositor. Finaliza su práctica como director de orquesta, con el discípulo de Toscanini, el belga Leon Barzin, en la ciudad de Nueva York.

En 1949, de cara a su perseverancia, seriedad y organización, Cordero se hizo acreedor a la codiciada beca Guggenheim reservada sólo a artistas creadores de relieve. En el transcurso de su carrera obtuvo un número plural de premios y condecoraciones, entre ellos, El primer premio en Panamá por su *Rapsodia Campesina*; Mención de Honor en Detroit con su *Primera Sinfonía*; Premio Caro Boesi del *Festival Interamericano* de Música de Caracas por su *Segunda Sinfonía*; el Koussevitzky International Recording Award, por la grabación de su estupendo *Concierto para violín y orquesta*; Premio de Música de Cámara de Costa Rica con su *Tercer Cuarteto* para cuerdas, etcétera. En 1966 la Universidad de Hamline le otorgó el *Doctorado Honoris Causa*.

A su retorno a Panamá, el maestro Cordero fue profesor de Armonía, Contrapunto, Formas Musicales, Instrumentación y Composición, de 1950 a 1966, en el entonces Conservatorio Nacional de Música y Declamación, transformado luego en Instituto Nacional de Música. Fue Director de la Orquesta Sinfónica Nacional del año 64 al 66 y Director del Instituto Nacional de Música de 1966 al 69, año en que decidió renunciar a sus diversos cargos oficiales para aceptar la Subdirección del Centro Latinoamericano de Música junto con una cátedra de composición, en la Universidad de Indiana, uno de los centros de instrucción musical más cotizados del gran país del Norte, donde fue también Editor Musical de la impresora Peer International Corporation de Nueva

York. En 1972 asumió la Cátedra de Composición de la Universidad Estatal de Normal, Illinois, cargo que mantuvo hasta su retiro de rigor, continuando su labor de enseñanza en el mismo centro universitario, esta vez como *Profesor Distinguido Emérito*, como debe ser.

Diversas Fundaciones e Instituciones le encomiendan obras, entre ellas la Fundación Koussevitzky; la Fundación Coolidge; el Tercer Festival Interamericano de Música de Caracas; el Segundo Festival de Música de Río de Janeiro; la Fundación Nacional para las Artes y el Centro Kennedy, ambas en Washington Distrito Capital; la Universidad de Alabama; la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Caracas; la Sinfónica de Cincinnati; la gran Orquesta Sinfónica de Chicago, y varias otras. Como compositor y director de orquesta dictó conferencias, brindó clases maestras y fue honrado como Director huésped en múltiples centros musicales de América y Europa.

Por encima de todo lo anterior, Roque Cordero dejó una vasta y significativa obra que cubre todos los géneros musicales con excepción de la ópera: obra sinfónica, entre la que se encuentran *4 Sinfonías*, un *Concierto para violín y orquesta*, dos *Conciertos para piano y orquesta*, *Concertino para viola y orquesta*, así como *Tributo Sinfónico a un Centenario*; un número plural de obras para instrumentos solistas, sea para piano, guitarra, violonchelo, clarinete, flauta, contrabajo, etcétera; abundante música de cámara, obras que él denominó, *Permutaciones*, *Soliloquios*, *Miniaturas*, y *Mensajes*, para las más diversas e interesantes combinaciones instrumentales, además de *Cuatro Cuartetos para cuerdas*, un *Quinteto con piano*, *Circunvalaciones y Móviles para 57 instrumentistas*, *Dúo 1954 para dos pianos*, un *Ballet*, *Canciones artísticas*, *Variaciones y tema para quinteto de maderas*, música para coro, como, *Salmo 113 para coro a capella*; *Patria*, inspirado en el popular poema de Ricardo Miró; *Sensemaya para coro mixto y tambor*; *Canon para coro a capella*, seguido de una extensa lista de otras obras, muchas de las cuales han sido ejecutadas tanto en América como en Europa y registradas en diferentes firmas discográficas.

Cordero escribió también, un *Curso de Solfeo* y un *Tratado de Armonía*, manuales que fueron adoptados en varios centros musicales del Continente, entre ellos el Conservatorio de San Juan, Puerto Rico, y dejó, así mismo, una variedad de artículos sobre nuestro arte publicados en diversos diarios y revistas nacionales y extranjeras.

No es esta la ocasión propicia para hacer un análisis de la creación musical de Roque Cordero. Mencionaré solamente que su obra está, casi en su totalidad, construida dentro del sistema de los doce tonos, creado en los años 20 por el compositor austriaco Arnold Schönberg, sistema que nuestro compositor supo dominar con particular maestría y originalidad. No se trata, es verdad, de una obra fácil ni para el oyente ni para el profesional ejecutante, en ella no hay nada banal ni chabacano y exige del artista ejecutante dominio cabal del instrumento y del arte de la interpretación, lo que podía convertirse en una situación muy delicada cuando la ejecución se realizaba en presencia del propio compositor a quien no se le escapaba el más mínimo detalle de lo que había escrito.

Por otro lado, prácticamente la totalidad de su creación musical es atonal, lo que de por sí constituye una barrera prácticamente infranqueable para algunos profesionales nacionales, conservadores, que ven todavía en el atonalismo al monstruo de siete cabezas, olvidando quizás que la ausencia de un centro tonal es una de las tantas modalidades en la creación musical de la última centuria, de la misma forma que ningún artista serio de la pintura puede ignorar la existencia e importancia del movimiento cubista o surrealista, novedosas y decididas aportaciones, que nos trajo consigo, entre muchas otras, el siglo XX y que no constituyen ya materia de discusión.

Antes de terminar debo añadir que no es posible referirnos a Roque Cordero sin mencionar también a su muy querida "segunda mitad", su esposa y compañera de toda la vida, Elizabeth Lee Johnson, conocida por sus amigos como Betty, quien además de ser una mujer dedicada a su hogar y colaboradora asidua de su marido, es también una profesional de la música. Betty y Roque han tenido tres hijos y nueve nietos.

Con el sensible deceso del maestro y amigo Roque Cordero, en la mañana del sábado 27 de diciembre de 2008, a la venerable edad de 91 años, Panamá perdió a uno de los ciudadanos más importantes y valiosos de su historia.

Panamá, 8 de enero, 2009.

De los fundamentos literarios a los matices: Una reflexión

(para Lidia Bayona)

Por: **Enrique Jaramillo Levi**

I

Cuando se estudian los procesos que nutren la creación literaria, no sólo es necesario comprender muy bien los fundamentos básicos que la sustentan a partir de una cierta preceptiva o canon, sino saber adentrarse en los matices. No de otra manera será posible comprender a fondo las entretelas, conscientes o inconscientes, que permiten crear obras literarias que luego el lector habrá de asimilar con relativa inocencia o con inevitable malicia. De ahí la pertinencia y utilidad que tienen, para los lectores de este tipo de obras -y también para los críticos-, las reflexiones y juicios de valor de los propios escritores sobre sus respectivos procesos creativos, ya sea que tales ideas sean empíricas o estén sustentadas por determinados conocimientos sólidos o teorías. Lo importante, en todo caso, es que dichos razonamientos sean honestos; que busquen develar y no confundir simulando sapiencia; y que estén concebidos desde dentro del ser creativo, con genuino respeto y solidaridad hacia el arte de la escritura creativa.

Fiel a estos principios, siempre he tratado de argumentar en mis ensayos la visión que tengo de la creación literaria, además de opinar sobre la obra de otros colegas panameños, sobre todo los nuevos en el oficio. Son pocos los escritores nacionales que hacen una cosa o la otra, mucho menos ambas, lo cual me parece no sólo egoísta de su parte sino preocupante. Porque tal negación implica que, al no querer tomar conciencia pública de los procesos creativos en general y de las características de lo que escriben sus colegas en particular, se disminuye el fluir intelectual que sin duda podría generarse a partir de tales reflexiones, y se coarta la retroalimentación que tanto ayuda a quien empieza a lidiar con la palabra en este duro oficio. (1)

En este sentido, a mi juicio, no es necesario tener una formación académica en Letras ni ser un auténtico crítico literario en ejercicio -cabe

recordar que, en la práctica, en Panamá no existen auténticos críticos literarios de sostenida actividad- para poder desarrollar mínimamente esta labor. Basta un espíritu crítico, cierta dosis de vocación didáctica y una pizca de solidaridad gremial. Por desgracia, resulta obvio que a la mayor parte de los escritores, de nuestro país y del mundo, simplemente no les interesa esta faceta del quehacer intelectual y nada los hará cambiar de opinión. Consideran que lo suyo es dedicarse, cuando el tiempo y sus demás obligaciones se lo permitan, a crear su propia obra, y que todo lo demás son arandelas o ganas de figurar entrando por la puerta de atrás.

II

Habría que empezar señalando que la creación literaria no tiene reglas inmutables. Hay, sí, ciertos principios básicos que, no obstante la existencia de una larga tradición, tampoco se rige por normas rígidas. Lo que sí prevalece siempre en un proceso creativo serio y consolidado, es una conciencia estética y un trasfondo ético que no son negociables, ya que cada autor es dueño de su propia visión de mundo y de sus propias formas de concebir la literatura -y por tanto de su propio estilo-, y al escribir las pone en juego. Se trata, más que nada, de un proceder aleatorio que implica una selección temática y de procedimientos de acuerdo a las circunstancias, tanto de lo que se quiere crear como de las opciones de la propia imaginación y de la experiencia personal o ajena.

En términos generales, suele ocurrir que quien tiene un conocimiento más cabal de la historia literaria, quien ha leído más, y quien al mismo tiempo tiene más talento, todo combinado, escribe mejor; y por extensión, al menos teóricamente, puede expresar con mayor solidez las interioridades de los procesos creativos. Pero también sucede, de vez en cuando, que personas menos experimentadas y más bien neófitas llegan de pronto a la literatura y se anotan de inmediato un gol. Sin duda, puede ser que el burro ha tocado la flauta por casualidad, y que el logro literario no vuelva a repetirse; pero también podría tratarse de talento a flor de piel, auténtico e irrenunciable; en cuyo caso el logro puede incrementarse en nuevas oportunidades en la medida en que ese talento se afine mediante el estudio y la sabiduría empírica que otorgan nuevas experiencias.

En todo caso, es innegable que el escritor que está mejor preparado por el estudio concienzudo, la soltura que da el ejercicio de una praxis creativa y por supuesto por la vida misma, suele aportar al oficio obras destinadas a ser más memorables que las que producen autores carentes de las credenciales antes esbozadas. Y esto es así porque escribir poemas, cuentos o novelas entraña una acendrada costumbre casi cotidiana de pensar y de sentir, esenciales en la existencia de un acerbo cultural y de una experiencia vital, sin los cuales memoria, imaginación y oficio escritural serían bastante esquemáticos; es decir, superficiales. La buena literatura de ficción requiere una cierta densidad que viene de la sabiduría, el juego de matices, el tono adecuado, la capacidad de mezclar elementos disímiles, aparte del debido conocimiento humano moldeado por la imaginación y convertido en texto narrativo por el oficio.

En otras palabras, no se es escritor por mera casualidad. Contar historias es sólo la parte más visible del arte de relatar, lo demás es ser genuinamente un artista. Entender que debe existir una coherencia interna en el texto, una verdad sugerida pero no necesariamente dicha, una comprensión de la naturaleza humana y de las situaciones de la vida que sólo el arte convierte en vivencia más allá del lenguaje que la expresa.

III

El conocimiento de una variedad de técnicas narrativas, en el caso del cuento y la novela, no garantizan la calidad de la obra; pero no cabe la menor duda de que habiendo una genuina sensibilidad artística, el dominar esas técnicas ayuda muchísimo a imprimirle al texto variedad, eficacia, precisión y un enfoque más cónsono con la propuesta que hace el autor en determinados momentos de su obra, o en ésta como un todo. Es decir, saber manejar los cambios de narrador, los tiempos y espacios, los tonos, el lenguaje propicio, así como conseguir que el lector pueda entrar en la mente y en los sentimientos de los personajes, por dar sólo algunos ejemplos, permite que lo que el texto busca transmitir se logre de forma más convincente, pues el enfoque o punto de vista narrativo se adecúa así a lo expresado de manera más verosímil.

Es fundamental entender que tanto un cuento como una novela son la recreación de situaciones posibles en la vida real, pero que la origina-

lidad del texto, difícil de precisar con certeza absoluta en un momento dado, proviene de toda una estrategia narrativa, la cual a su vez rige la estructura que el autor le ha dado a su obra. En otras palabras, la configuración de las partes, la relación que guardan entre sí, la forma en que cada una se arma y se desarrolla dentro del todo que es el cuento o la novela, obedecen a un plan, que implica cierta malicia literaria de parte de su creador a fin de producir ciertos efectos en el lector. Ese plan puede ser, sobre todo en el cuento, algo más bien subliminal; o algo que, tras nacer el texto de forma espontánea, el autor deliberadamente le superpone al revisar, meditar y vislumbrar posibles causas y efectos. La novela, en cambio, sí suele requerir, casi desde el inicio de su gestación, una estructura, que a su vez obedece a una visión integral de lo que la obra se propone o habrá de ser. De todo esto debe estar plenamente consciente un creador literario, y si se lo puede explicar didácticamente a quienes se inician en este difícil oficio, ya sea por escrito o mediante talleres literarios mejor.

Lógicamente, cuanto más se sepa del manejo adecuado de una diversidad de técnicas, más opciones tendrá a mano el autor para imprimirle a su trabajo una mayor calidad estética y, probablemente, humana. (2) Y esto incluye, además, asuntos tan complejos y poco analizados en manuales y preceptivas literarias, sobre todo en el ámbito hispanoamericano, como lo son la creación de personajes y situaciones que resulten creíbles; la exploración de la parte oscura de la mente; las implicaciones existenciales o metafísicas de las cosas que no se dicen explícitamente en el texto pero que obviamente están latentes para que el lector las capte o deduzca; el manejo adecuado del lenguaje, entre otros.

Hablo, por supuesto, de la necesidad de escribir, además de novelas y cuentos, inteligentes textos reflexivos -auténticos ensayos- para lectores también inteligentes, o al menos sensibles, en torno a la creación literaria como proceso o actividad particular, sus fundamentos y matices... Se trata, en última instancia, de cuestiones que poco se discuten seriamente en Panamá, ya sea de forma conceptual o enfocándose en obras concretas de autores nacionales. Y es una lástima. En este sentido, una de las grandes deficiencias que tenemos en Panamá es el no contar en ninguna de nuestras universidades con una verdadera carrera de Letras. Y, por supuesto, el carecer de permanentes críticos literarios que auscultan sostenida y responsablemente tanto el panorama literario nacional como la esencia y características específicas de obras parti-

culares, y nos ofrezcan estudios equilibrados, profesionales, profundos, acompañados de sus juicios de valor. (3) Sobre todo a la luz de la sorprendente cantidad de nuevos escritores que han venido surgiendo en el país en los últimos veinte años, muchos de ellos de muy buen nivel; la mayoría cuentistas y poetas. (4) Sin embargo, mucho hacen por el escritor neófito (e incluso por quienes ya tienen cierta experiencia creativa) algunos talleres literarios que dirigen o han dirigido eficientemente en nuestro país varios escritores locales; y sobre todo el Diplomado en Creación Literaria que se imparte en la Universidad Tecnológica de Panamá. (5)

En resumen, la literatura no es un simple entretenimiento para gente ociosa; es un oficio muy serio que, en última instancia, acaba siendo un reflejo de la vida, y además un arte. Una construcción hecha de lenguaje que expresa ideas y sentimientos, que condensa experiencias, que interpreta situaciones y formas de ser, que celebra y que denuncia cuando es necesario (casi siempre lo es), que logra integrar armónicamente el conjunto de sus materiales. Y lo que conduce a una literatura trascendente es la excelencia que pueda obtenerse del proceso de la creación literaria, que a su vez implica prepararse uno como escritor: estudiar y afinar la sensibilidad. Para ello hay que leer, observar, vivir. Hay que discutir ideas. Hay que materializar esas vivencias e ideas transformándolas en arte a través de la fascinante magia de la imaginación. En síntesis, hay que saber ser escritor, contra viento y marea. Acaso, al menos de vez en cuando, hay que escribir ensayos como éste.

Panamá, diciembre de 2010

NOTAS

(1) Véase la Introducción a la compilación que actualmente preparo titulada **Tiempo al tiempo (Nuevos cuentistas de Panamá: 1990-2010)**, la cual se publicó anticipadamente en mi libro de ensayos *Con calma y buena letra*. Universidad Tecnológica de Panamá, Panamá, 2011.

(2) Para un detallado recuento de técnicas narrativas, con ejemplos creados expresamente para cada caso, véase mi libro **Por obra y gracia (Hacia una poética del cuento)**. Universidad Tecnológica de Panamá, Panamá, 2008.

(3) En el pasado, de forma esporádica fungieron como críticos literarios, y lo lograron en cierta medida por su profesionalismo y conocimientos literarios: Elsie Alvarado de Ricord,

y Víctor Fernández Cañizales, entre otros. En nuestros días, la crítica la han ejercido, también de forma esporádica, Damaris Serrano Guerra (la de mayor preparación académica, residente en los Estados Unidos), Isabel Barragán de Turner, Margarita Vázquez, Irina de Ardila, Yolanda J. Hackshaw, Fredy Villarreal Vergara, Emma Gómez, Allen Patiño, Melquiades Villarreal Castillo, Rodolfo de Gracia, Erasto Espino Barahona, Fulvia Morales de Castillo, Ariel Barría Alvarado, Juan Antonio Gómez, Carlos E. Fong y Enrique Jaramillo Levi, entre otros. Por otra parte, Rodrigo Miró Grimaldo, Ismael García y Ángel Revilla Argueso fueron, más que críticos, historiadores literarios; y en esta categoría de indudable utilidad historiográfica, Miró Grimaldo fue, sin lugar a dudas, el que más destaco, el mejor que hemos tenido hasta la fecha.

(4) Véase, cuando se publique a fines de 2011, mi compilación ya citada: **Tiempo al tiempo**. También, mi antología: **Hasta el sol de mañana (50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949)**, Fundación Cultural Signos, Panamá, 1998. He constatado que entre 1990 y 2010 han aparecido más de 90 primeros libros de cuentos. Los más recientes cuentistas, aparecidos a fines de 2010, son tres mujeres talentosas: Lisette Lanuza Sáez, Enithzabel Castellón e Isabel Burgos. Y en poesía, véase **Construyamos un puente -31 Poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983-** Universidad Tecnológica de Panamá, Panamá, 2003, antología preparada por Salvador Medina Barahona y este servidor; muchos poetas posteriores a 2003 han aflorado después. Por supuesto, es necesario leer y valorar como un todo pero también individualmente todo este material.

(5) El Diplomado en Creación Literaria fue creado por mí en el 2001 en la Universidad Tecnológica de Panamá, y se convoca anualmente. En él, todos los profesores son destacados escritores nacionales. Consta de 9 asignaturas, muy concentradas, y tiene una duración de 10 semanas consecutivas. La idea es ofrecer una visión integral, tanto teórica como práctica de la creación literaria. Cabe señalar que el 34% del total de egresados de este Diplomado ha publicado hasta la fecha al menos un libro; alguno hasta seis (Lupita Quirós Athanasiadis, cuentista y novelista). Además, es importante consignar que los siguientes escritores han impartido eficientemente talleres literarios en Panamá por su cuenta en años recientes: Enrique Jaramillo Levi, Carlos Oriel Wynter Melo, Carlos Fong, David Robinson y Consuelo Tomás (cuento); Héctor M. Collado (poesía) y Ariel Barría Alvarado (novela). Sin duda, dichos talleres han dejado frutos, algunos de estos cristalizados en libros individuales o colectivos de variada calidad.

La fiesta de San Cristóbal

Por: *Juan Bautista De Gracia*



FOTO- Esta imagen, indudablemente que es más reciente que la otra, dadas las características de la obra artística más propias de una iconografía próxima (aunque lejana) a nuestra época.

PREAMBULO

Este cuadernillo sobre la Fiesta de San Cristóbal es un extracto de la obra original inédita **“Chepo... La Tierra Matugantí”** del mismo autor. Por lo tanto, tal vez, su verdadera significación y proyección se alcancen en el contexto general de la obra mencionada; no así en el extracto que presentamos como una contribución para la ilustración (sin ánimo de provocar discusiones estériles), más o menos entretenida, de nuestros amigos cercanos y chepanos raizales siempre preocupados por la suerte del pensamiento que recoja, de alguna manera, las vivencias de nuestro pueblo a fin de que la **escuálida tradición** que aún conservamos se mantenga.

Decir San Cristóbal, en Chepo, es decir de lo más sagrado y atesorado en la intimidad de los seres perseverantes y osados que aún mantienen la devoción profunda por este santo que ha sido centro de grandes polémicas de legitimación histórico-religiosa; éstos son los chepanos... Los que al nacer como población colonial eligieron a San Cristóbal como el santo patrono de sus inquietudes y de su identificación colectiva: **"San Cristóbal de Chepo"** se llamó nuestro pueblo en el pasado.

Es de esta manera como pretendemos llevar a nuestros amigos las vivencias y costumbres del ayer no muy lejano, y que se revuelven inquietamente en el recuerdo. Así, con nuestra iniciativa, estaríamos generando la preocupación que polemiza y es necesaria para despertar en los chepanos raizales la preocupación por nuestro ayer histórico, y que hoy debe identificarnos ante el mundo.

LA FIESTA DE SAN CRISTÓBAL

Cuando los niños de Chepo llegaban a los cinco años de edad, ya sabían que San Cristóbal fue un gigante, que había llevado en sus hombros al Niño Dios..., y que era el Santo Patrono del pueblo. Estos niños no entendían la complejidad de lo que se les inculcaba desde la primera etapa de su formación; pero a esa edad -consideraban sus padres-, deberían ser buenos chepanos, tener fe y creer en San Cristóbal. La impresionante figura del "coloso" portando al Santo Niño en sus hombros, terminaba convenciendo -por intimidación- al niño que albergara alguna duda sobre esas aseveraciones.

Si en la primera parte de este trabajo, decíamos que la íntima relación de San Cristóbal con los chepanos data desde los lejanos tiempos de la colonia, sin duda nos referimos a la (posible) denominación del nombre de este pueblo dado por los españoles: "San Cristóbal de Chepo". Queremos indicar también que al llegar a la colonia procedente de España, las primeras imágenes de los distintos santos, se produjo tal confusión, que surgieron las diferentes leyendas donde se narra la manifiesta voluntad de los santos de permanecer en determinados pueblos...; siempre fue así según estas leyendas. Pero tenemos que -según nuestro criterio-, a juzgar por la relación ya establecida entre el santo y los pobladores, que desde un principio decidieron y escogieron a San

Cristóbal, inclusive insertándolo en el nombre de su pueblo, estas leyendas no aplicarían para el santo de Chepo.

No obstante, se conocen varias leyendas alusivas a lo antes señalado; pero que no mencionaremos en este trabajo, por lo que son: leyendas.

Si Chepo fue descubierto en la noche de un 24 de diciembre, entonces no debería llamarse "San Cristóbal de Chepo". Nos inclinamos a pensar que el día 25 de julio pudiera ser el que corresponde a la llegada de la imagen del santo al Chepo colonial. Pero la tradición religiosa nos dice que este fue el día de la supuesta muerte martirizada del santo.

En el pueblo se cuenta con dos imágenes principales de este santo. La primera de éstas -cronológicamente hablando-, es la de mayor tamaño, facciones y rasgos propios de la iconografía representativa de los tiempos coloniales; indicando sin lugar a dudas, que su procedencia bien pudo originarse hace más de cien años (mucho antes de la construcción de la iglesia).

Si atendemos a lo que dicen los archivos de "la Real Audiencia de Panamá en 1607", al referirse a las sementeras de maíz y a las haciendas de la comunidad "(...) *De aquí pagan al clérigo que los adoctrina y los demás gastos de la iglesia (...)*" pudiéramos decir que ya en esos tiempos Chepo contaba con una iglesia -física- que generaba gastos. Por lo tanto, no es tan peregrino pensar que esta imagen de San Cristóbal proceda de tiempos cercanos a los que señala la Audiencia de Panamá, 1607.

En aquellos tiempos en que fuimos niños había en el depósito de la iglesia dos imágenes ante las cuales nos atemorizábamos: San Juan de Los Pobres y la imagen tosca, desproporcionada del- a nuestro entender- San Cristóbal colonial. Nunca vimos la imagen del viejo santo colocada en el nicho del antiguo altar y mucho menos en el actual; lo mismo que tampoco lo logramos ver pasear en un "anda".

Sería muy interesante conocer si en el pasado esa enorme imagen de San Cristóbal, que hoy reposa en el cubículo al lado de la iglesia, fue paseada alguna vez en procesión, además de saber en qué época histórica se realizaba esta actividad religiosa.

La otra imagen, que se encuentra en el lugar más importante del altar mayor -suplantando la imagen del Salvador en ese lugar cimero-, indudablemente que es más reciente que la otra, dadas las características de la obra artística más propias de una iconografía próxima a nuestros tiempos.

La persistencia de los chepanos de mantener la imagen de San Cristóbal en el lugar preponderante que corresponde a Jesús el Cristo, como figura central y cimera de la cristiandad, es temeraria por cuanto que desconoce lo indicado por la jerarquía eclesiástica, y parece indicar una actitud de cuasi rebeldía por parte de los católicos de Chepo. En adición a lo que hemos señalado, se agrava esta actitud de posible rebeldía, si pasamos a considerar como elemento fundamental del análisis el hecho acaecido en el año 1963, cuando las máximas autoridades de la iglesia -en El Vaticano- declaraban, previas investigaciones históricas realizadas por muchos años, que la existencia de un hombre con el nombre, las características físicas y con las ejecutorias que se le atribuyen a San Cristóbal..., jamás se ha podido comprobar.

San Cristóbal, según la opinión de la iglesia, nunca existió y por lo tanto, no hubo tal santidad. Sin embargo, con la prudencia adecuada y respetando la decisión de los devotos en muchos países, a través de la larga existencia y tradición de la institución católica, decidió que estos pueblos devotos de San Cristóbal podrían seguir con su devoción al santo, si así lo determinaban. Es una decisión personal.

Entonces, persistir en la actitud de posible rebeldía -que señalamos arriba-, ante el desconocimiento de la existencia histórica y la santidad de Cristóbal por parte de la iglesia, parece rayar en el fanatismo religioso al suplantarlo, en su posición cimera en el altar, la imagen del Cristo por la imagen de un santo que no lo es (de acuerdo a las investigaciones históricas de la iglesia)... ¿Son conscientes estos feligreses -y la iglesia institución- de la gravedad del precedente sentado...? ¡Válgame Dios!

Veamos un poema -sin métrica, sin rima y aún sin revisión surgido al calor de la polémica desatada por la decisión de El Vaticano; polémica que se mantuvo por años en la opinión pública mundial...

A SAN CRISTÓBAL TRISTE

*Después de tanto creer en ti, tanto recordarte;
de tanto andar el mundo pegado a tu bondad
hoy la historia me dice que nunca has existido,
que tu brazo de yunque como bronce esculpido
jamás tuvo la fuerza que ofrendaste al Señor,
ni tu dulce palabra fue una inmensa verdad.*

*Y que has sido mentira, que has sido falsedad;
que quizás fuiste un mito bellamente forjado
por la mente ilusoria de exaltado escultor.
¡Que no fuiste gigante! Ni siquiera un pagano
que al beber de la gracia se convirtió al Señor
porque encontró la esencia de esta senda mortal.*

*¡Oh coloso fantástico! que has vivido en mi mente
aliviando las horas que me asalta el dolor...
¿Es verdad que no has sido quien cargara al Divino,
quien cruzara las aguas con el peso del mundo...
como el viento murmura, como piensa la gente
que no quiere perderse la bondad de tu amor?
¡Gran válido y valedor! la tristeza me asalta;
la amargura más grande se me llega de pronto
cuando pienso que al verte ya tan sólo es mirar.*

.....
*Seguiremos la vida confrontando el recuerdo
del momento de angustia que al dolor nos arrastra
cual si un péndulo viejo detuviera su andar.*

En la segunda mitad del mes de julio, más o menos por allá por el año 1965, apareció publicada en la Estrella de Panamá una crónica que, desbordante de emotividad, decía de la relación fervorosa de la comunidad y la leyenda de Cristóbal, cual si fuese un testimonio. Dicha crónica la transcribimos aquí para el conocimiento de los fieles seguidores de San Cristóbal.

SAN CRISTÓBAL DE CHEPO

“-¡Ermitaño...! ¡Ermitaño...! El silencio profundo como una oquedad, se iba tomando las palabras sublimes que instantáneamente pintaban en las paredes su divino mensaje, como un encantamiento arrobador. Los fieles, envueltos en la ensoñación de aquella historia santa, parecían vivir aquellos días de la Roma Imperial en los años posteriores a la muerte de Cristo.

“-¡Ermitaño...! ¡Ermitaño...! Gritaba Cristóbal perdido en la montaña, buscando una palabra verdadera, una palabra dulce para su espíritu huérfano de fe, que deambulaba por el mundo sin derrotero ninguno. Y aquel ermitaño de mirada tierna, que sentado en la roca se bebía las divinas escrituras, lo acogió con el verbo de la verdad y lo mandó por esos rumbos a servir al Señor. Y Cristóbal convencido que ese rey al que anhelaba servir era Dios, partió con el alma inundada de amor a ayudar a sus hermanos en miseria, a predicar la divina doctrina del Salvador del mundo... Y a ofrendar su vida hasta el martirio por ese Rey único, amo de la bondad y de las almas.

“Esas eran las palabras que se escuchaban de los labios del sacerdote, ansiosas de esparcirse por el recinto sagrado. Esas eran las palabras de todos los años, que por más de medio siglo susurraban a los oídos de un pueblo que en beatífica unión se había unido al Santo Gigante, dando por resultado una de las tradiciones religiosas más arraigadas en nuestra patria. Esas eran las palabras que ávidamente desmenuzaban los oyentes envueltos todos en el mágico encantamiento.

“Y buscando en los recuerdos de ese pueblo digno, encontraremos que San Cristóbal, para bien de los chepanos, escogió su rebaño en forma inusitada, desde el momento en que misteriosamente se cambiaron las imágenes de Cristóbal (de Chepo), y el Cristo (de Chimán), yendo a parar cada cual a sitio equivocado. Cuentan los encanecidos y cansados abuelos que a pesar de todos los intentos que se hicieron para llevar al Cristo a Chepo y a San Cristóbal para Chimán, todo resultó completamente inútil. Y era de esperarse; pues ambas imágenes parecían haberse puesto de acuerdo para escoger cada quien su rebaño de fieles, los cuales los seguirían con gran fervor.

"Por eso vemos cada año, que al aproximarse la tercera semana de julio se inicia un éxodo de miles de personas hacia el pueblo de Chepo, a seguir paso a paso, desde su inicio, la piadosa historia del Santo Gigante, que tiene a sus haberes una gran cantidad de milagros realizados... Cojos, ciegos, paralíticos, mendigos, encuentran en Cristóbal al salvador, al gigante misterioso del Jordán que los tomará en sus brazos, los colocará en sus fortísimos hombros y los llevará como al Divino Redentor a la otra orilla del turbulento río, donde ellos encontrarán la felicidad espiritual y el bálsamo para remediar sus males.

"Y entonces, como revelación propia del cielo se escuchará la voz del "Coloso" extendiéndose por el confín del mundo para decir al Niño... -¡Válgame Niño lo que pesas...!- porque Jesús llevaba consigo al mundo sobre los hombros de Cristóbal. Resulta en verdad interesante la forma en que este pueblo rinde tributo a su Santo Patrono, y la forma no menos interesante en que el gran "Valido y Valedor" protege a sus amados fieles. Es San Cristóbal, sin duda alguna uno de los santos que más seguidores tiene en la vida religiosa de nuestra patria. Y es por eso que cada año, el 25 de julio, Chepo se inunda de gente de todos los rincones del país; que en largas caravanas (automóviles y caminantes) se dirigen a convivir con su santo la clásica fiesta patronal de San Cristóbal de Chepo".

Conocemos de la profunda devoción que los chepanos profesan a San Cristóbal y de que, en este tema, no admiten contradicción alguna; pero es tiempo que se analicen los hechos desde otras perspectivas, para fortalecer esa fe y esa devoción.

Ha sido encomiable, durante muchas décadas, la forma desprendida como las diferentes generaciones de estos devotos ha caminado con su devoción al santo patrono; pero nos gustaría que toda esa voluntad y esa disposición de ánimo, se transformara en una claridad conceptual y una concreción del compromiso social. Así se le daría sentido al mensaje de vida y de humanitarismo que encierra la hermosa leyenda tejida en torno a la mítica figura de Cristóbal.

La Fiesta.- Llegado el mes de julio, un grupo de chepanos residentes en la ciudad capital, efectuaba una colecta de contribuciones económi-

cas para ayudar a sufragar los gastos que esta fiesta generaba. El principal organizador de tan loable actividad en el pasado lo fue Sebaldo De León. En el pueblo, más recientemente, hubo una sociedad que se hacía llamar “Las Damas de San Cristóbal” y se encargaba, por propia designación, de organizar los pormenores de la fiesta patronal. Una pequeña imagen de Cristóbal recorría las casas de los residentes de la comunidad, en solicitud de una cooperación voluntaria y desinteresada para el éxito de la conmemoración festiva. También estas damas realizaban durante todo el año, actividades que redundarían en beneficio de las necesidades más apremiantes y sensibles de... **“La fiesta” el Santo**”.

En la ciudad, los gremios y sindicatos de transportistas, se unían a esta celebración por ser San Cristóbal patrono universal de los conductores, viajeros y caminantes. Organizaban anualmente una maratón que partía desde la ciudad capital hasta la plaza de San Cristóbal en Chepo. En ocasiones, también organizaban carreras de bicicletas. Paralelo a esto, clubes de motociclistas como los llamados “Ángeles de San Cristóbal”, realizaban grandes caravanas de motos -de diferentes tamaños y modelos-, inundando finalmente las calles de la población con estos ruidosos aparatos.

- **24 de Julio La Última Novena.-** En el sentido realmente festivo ese día empezaba -y empieza- la fiesta patronal; se realizaba la última novena con toda la majestuosidad que la ocasión exigía y se abría paralelamente, el marco de la celebración callejera. El servicio religioso que se efectúa hoy durante las novenas, es una misa cantada -incluyendo una “Salve”- que tiene una duración mínima de hora y media, contentiva de un mensaje profundo inserto en la narración de la histórica leyenda de Cristóbal.

No obstante, en el pasado las novenas eran magnos rosarios cantados: la “Salve Regina”, la narración diaria de la histórica leyenda del gigante, y la inclusión de elementos que enriquecían aún más la belleza de tan prestigioso rosario.

“Salve Regina” es la salutación que históricamente se le brinda a la Virgen María; es una oración hermosa y profunda que se canta en los servicios litúrgicos para, además del sentido y valor de la oración en sí, darle solemnidad al mismo. Cantar La Salve desde el balcón del coro, en la iglesia de Chepo, sin las modificaciones

de hoy, resultaba ser gratificante para los fieles, y sumamente edificante para los coristas. De igual forma percibimos la “Predicación” (plática o sermón breve acerca de una verdad dogmática o moral en un oficio religioso), que el sacerdote –el padre Venancio– ofrecía desde el “Púlpito” (plataforma o tribuna elevada desde la cual el sacerdote predicaba e instruía al pueblo). La acústica natural y la resonancia adecuada que se producía en el recinto del templo daba, a esa sencilla novena, connotaciones de gran ceremonia y de excelsa proyección para el coro y el discurso.

La última novena de San Cristóbal el 24 de julio, atraía a la iglesia una gran cantidad de personas, ansiosas de experimentar la envolvente sensación de paz y la emotividad del sentido de grandeza y arrobo espiritual, emanados de la ritualidad profunda de esta novena en particular.

- **La Quema de Judas.-** Ya realizadas estas actividades en la iglesia, la fiesta se trasladaba a la plaza y a las calles con su tradicional forma profana... Los jóvenes del pueblo confeccionaban un muñeco con papeles, trapos, y atestado de cohetes y bombitas al que llamábamos Judas, el que era paseado de manera rápida y alegre por las principales calles...; luego en la plaza se leía el testamento público de este Judas, quien indicaba su última voluntad con manifestaciones como ésta: *“...dejo también, al señor Alberto Paredes (Cheré), las últimas cincuenta pulgadas cuadradas del lado izquierdo de la banca de madera, que se encuentra en la bocacalle, para que la cuide por los próximos diez años; pero permitiendo que al otro extremo se acomoden Pianito y Cuculú, en otras cincuenta pulgadas cuadradas, para que lo cuiden a él...”* Finalmente el Judas era quemado entre los aplausos y la algarabía de chicos y grandes, gozosos del espectáculo bufo que observaban.
- **La Vaca Loca.-** De inmediato, aparecía en medio de la plaza, o en el parque, o en alguna calle intempestivamente..., la “vaca loca”. Es decir, la osamenta encendida de la cara de una vaca con sus cuernos, colocada al frente de un esqueleto de madera, cubierto éste con una lona que simulaba el cuerpo del animal. Bajo esta lona se acomodaba la persona que dirigía las embestidas y los ataques de esta vaca loca contra cualquier persona, para asustarla con el intento de quemarla.

A veces aparecían varias vacas locas (tres o cuatro) en diferentes lugares sorprendiendo a mucha gente... Gritos de pánico, carcajadas, llanto de los niños buscando protección; mujeres histéricas que, sorprendidas, no atinaban a escapar..., y caballeros disfrutando hasta más no poder cuando alguien, en su afán por escapar, se tropezaba torpemente y caía quedando a merced de este animal de fuego.

Finalmente, luego de atemorizar a la gente pretendiendo incendiarla, los manejadores de estas vacas locas abandonaban su función; porque de no hacerlo, serían ellos los quemados, ya que el esqueleto de madera y lona terminaba incendiándose repentinamente. Nuestra vaca loca, a diferencia de las de otros pueblos no baila...; retoza. No intenta golpear...; sino quemar. No es un "Torito Guapo"...; es una vaca loca encendida, casi un demonio.

- **Empezaban los Bailes.-** Ese día también empezaban a realizarse los bailes en las distintas salas, destacándose los que presentaban orquestas populares; sin embargo, a mediados de la década de los años sesenta, empezaba a sentirse con mucha fuerza la participación de los conjuntos típicos más renombrados del país como Osvaldo Ayala (quien era exclusivo en el Jardín La Gallera cada 24 de julio), Yin Carrizo, Alfredo Escudero, Teresín Jaén, el poste de macano negro Dorindo Cárdenas y otros. Para la época de los años cincuenta el esplendor de los bailes durante la fiesta de San Cristóbal era inigualable, ya que las mismas características de la época signaban las actividades esplendorosamente. El Jardín Ensueño se vestía de gala y acogía lo más renombrado y famoso en materia de orquestas brindando un espectáculo bailable digno de estas famosas fiestas... Recordamos siendo muy niños que estos espectáculos se dividían en sets -segmentos- donde se daba un período de descanso, y las parejas de enamorados aprovechaban para brindarse un tiempo a solas...; esto hacía que el parque se llenara de parejas y de jóvenes con sus algarabías y sus disfrutes propios de la edad de la alegría.
- **25 de Julio el Día del Santo.-** Se amanecía temprano en lontananza y en cada casa del pueblo. Las voces roncadas, maltratadas, eran indicios de la parranda de la noche anterior y preludio de que en este día, se multiplicarían las expectativas de diversión que se anunciaban..., era 25 de julio, el grandioso día del Santo Patrono; el día gigante del gigante santo...; la entelequia que arrobaba a los

chepanos sumergiéndolos en un sueño de indescriptible sumisión y complacencia. La fiesta de San Cristóbal marcaba así el punto máximo de su expresión convalidada, al recorrer las calles de la población en magna procesión de tributo y pleitesía. Pero durante todo el día, la gente se empeñaba en llenar sus horas con Cristóbal y su fiesta, lo que le daba al pueblo una risueña sensación de fantasía. Fuegos artificiales esporádicos; el vuelo de las campanas anunciando la celebración y el compromiso de los fieles; el estallido ensordecedor del cañón colonial -que aún existía- presagiando y anunciando la fuerza ancestral que devenía en cariño hacia el mítico señor de las aguas del Jordán... ¡Viva San Cristóbal! Era el grito de cada voluntad chepana cuando ese cañón estruendosamente se expresaba... ¡Viva San Cristóbal! Como un acto reflejo se anunciaba la inmensa sensación de estar contentos.

- **La Solemne Misa del Santo.-** La más brillante celebración de las liturgias de la misa en todo el año -aún más brillante que el día de Resurrección-; lo que nos dice de la importancia suprema de Cristóbal entre los chepanos. Esta magna celebración se iniciaba a las 9:00 AM. para finalizar después de dos o tres horas: curiosamente en ocasiones la misa de San Cristóbal era oficiada por el Arzobispo, principal representante en el país de la iglesia católica, la cual no reconoce la existencia ni la santidad de Cristóbal... ¿Cómo entendemos esto? No creemos que haya cabal correspondencia -actuando en esta forma- con lo manifestado oficialmente al mundo sobre la no santidad del gigante cuya memoria y sacrificio se honraba en esa oportunidad.

Dice la iglesia que Cristóbal no es santo; pero ella institucionalmente -no como congregación comunitaria- apoya y difunde la santidad de un santo que según ella no existió... ¿No es esto paganismo...; adoración de ídolos falsos? La fe de la comunidad entonces, si pudiera ser válida luego de confrontar las dos realidades y descubrir en el ánimo de su análisis y convicción, que esa figura mítica genera fuerza y voluntad, abriendo una senda para encontrar y seguir a Dios... ¡Es válida la fe de la comunidad que como congregación en Cristo y Cristóbal..., es iglesia! No institución.

El desarrollo de la misa era -y lo sigue siendo- grandioso y espectacular. En esa ocasión medio pueblo "comulgaba" (recibía la Hos-

tía, el cuerpo de Cristo); siendo esta la única oportunidad al año para muchos. La participación de la comunidad en la solemne misa del Santo siempre ha sido altamente significativa y ya eso la hace excepcional.

Al finalizar la misa, inmediatamente se pasaba al descenso de la efigie del santo desde su lugar habitual en el altar mayor, para colocarla sobre el anda en la que recorrería, en procesión, las calles de su pueblo. Las campanas volaban repicando alegremente como un triunfo; la fastuosa emoción de la caja de Bartolo, impresionante y contagiosa; el coro haciendo gala de sus dotes; y el cañón, estruendosamente gritando su alegría, estimulando los vítores de la gente que en forma abierta soltaba su emoción.

-¡Viva San Cristóbal...! ¡Viva Chepo...!

En el pasado, el padre Venancio dibujaba un entorno de fantasía con sus palabras para complementar la actividad allí desarrollada. El padre Venancio Fenosa Pascual dejaba la impresión -a nuestro parecer- que inventaba cada año desde la devoción de los fieles, la gigantesca figura de Cristóbal como una revelación de sí mismo; por cuanto que desde el coloso, surgía brillante y designada la figura gigantesca también del necesario Venancio; dándole sentido real al principio de la unicidad.

La misa era la forma; Venancio el oferente especial para este rito; Cristóbal el camino para llegar a Dios...; en esta misa sin duda se llegaba. ¡Todo uno, la unicidad total en Cristo!

Por eso al pensar en la íntima relación de San Cristóbal con su pueblo, hay que descubrir la figura del padre Venancio volverse misa, oración, canto y predicación para develar ese amor.

- **La Procesión de San Cristóbal.**- Retumbaba el amor, la devoción y la plegaria con el estruendo inicial del cañonazo. Nos apretujábamos en el espacio de fiesta para estar a tiempo en la convocatoria del santo. Era el primer toque para dar inicio a la procesión y en todas las casas de la comunidad, las personas se movilizaban rápidamente en sus quehaceres, para estar presentes en el momento en que la procesión se iniciaba. Los visitantes de varios sectores del país seguían llegando al pueblo de diferentes maneras: Unos en

peregrinación, caminando las famosas “mandas” (ofrecimientos de sacrificios, físicos principalmente, que los devotos hacen por algún beneficio otorgado por el santo) desde su lugar de residencia en la ciudad capital o en ocasiones, desde lugares más allá del Puente de Las Américas; otros en caravanas de automóviles, motocicletas y bicicletas; muchos en el transporte normal de “chivas” y otros en sus autos particulares. Los de los pueblos aislados en las montañas llegaban a caballo y los ribereños en piraguas, así como los insulares en motores fuera de borda.

La fiesta patronal de San Cristóbal, en especial la magna procesión, se promovía ampliamente desde unas dos semanas antes a través de la radio, los periódicos, y en afiches colocados en toda la ciudad capital; con esta promoción se llevaba a la gente la invitación y el programa de las actividades religiosas y profanas. El resultado de esta iniciativa se concretizaba con la inmensa cantidad de visitantes que llegaba al pueblo... Hoy esta importante fiesta no se promueve en absoluto y los resultados por esa deficiencia organizativa, se hacen evidentes cuando vemos la reducida asistencia de visitantes a nuestra fiesta patronal.

Las calles del pueblo se colmaban de vendedores de toda clase de artículos, en especial artículos religiosos referentes a San Cristóbal... La venta de comida en las fiestas del pasado era atendida en su mayoría por las familias chepanas; las mismas instalaban a los lados de la calle principal y las bifurcaciones las conocidas “mesas” con una variedad de platos, destacando las sopas de cualquier tipo.

Entre las personas que año tras año instalaban mesas de comida durante las fiestas patronal, en aquellos días, recordamos a la señora Rosa que, junto a su nieta Susana (en aquellos tiempos era una niña), se trasladaba desde la ciudad de Colón, para instalarse en el mercado, desde donde vendía sus sabrosos platos. Luego pasados algunos años, teníamos a la señora Rosa Cali -su negocio estaba en una improvisada instalación en el callejón, entre el mercado público y nuestra casa-; las hermanas Toña y Josefina Sánchez; y al final de los años cincuenta las hermanas Turiana y Herminia Olechea y otras; paulatinamente esta actividad por parte de las chepanas fue disminuyendo hasta perderse totalmente.

Al llegar las cuatro de la tarde, con el marco sonoro y alegre del vuelo de las campanas, el retumbar del cañón, el acompasado y rítmico golpe de la caja de los Sánchez, salía majestuosamente del templo, la imponente y sugestiva imagen del santo patrono del pueblo de Chepo..., San Cristóbal. La procesión se veía acompañada de una gran cantidad de personas con la comprensible timidez, dado la reciente salida de la misma. Sin embargo, esta timidez desaparecía muy pronto con los cantos, vivas, saludos y el entusiasmo creciente.

Si hacemos un análisis comparativo de la cantidad de personas que ayer acompañaban la salida de la procesión, y las que hoy lo hacen, descubriremos que en las décadas pasadas más personas acudían a presenciar la salida del santo. Por varias razones. Unas de éstas pueden ser:

- las malas condiciones de la carretera en el pasado obligaba a las personas a estar en el pueblo uno o dos días antes;
- la cantidad de población, en relación al crecimiento urbano de la comunidad, refleja una proporcionalidad no representativa que impacta al observador (la gente se disgrega en la crecida comunidad, sin que se refleje, al inicio, su presencia en la procesión);
- hoy la tradición de ver la salida de la procesión ha decaído; porque la juventud no ha asimilado la costumbre de sus mayores, en las familias raizales principalmente;
- la disminución del interés en la devoción religiosa; en este caso hacia el santo patrono San Cristóbal.

A lo largo de la ruta de la procesión, a determinadas distancias, se colocaban arcos de salutación y agradecimiento por los favores recibidos en el pueblo. Eran arcos confeccionados con productos de los cultivos diarios de la gente que, estimaba que sus buenas cosechas eran bendiciones del santo... Se armaban los arcos con tallos de plátano, con ramas de palmas de coco, con racimos de guineos, mangos, naranjas; con puños de arroz y mazorcas de maíz nuevo; lo que imprimía una tónica de trabajo y bienestar a los saludos que coronaban la confección del arco. Estos, entre otras cosas decían... ¡San Cristóbal, Patrón de Chepo! ¡Bienvenido el Santo Patrono!

¡Saludos, Cristóbal Santo Gigante!

Todo lo que se hacía en Chepo ese día, tenía como pivote el santo del Jordán... Durante la procesión -igual que en la Semana Santa- se realizaban las estaciones al frente de las casas de las personas que, tradicionalmente le brindaban un tratamiento especial en ese momento. Se cantaba, se oraba con suma devoción; los caballeros de esa familia en ese instante en especial, cargaban sobre sus hombros la procesión, y con el anda, realizaban movimientos serenos y elegantes a manera de saludos para la familia en cuestión.

Esta estaciones eran todo un ceremonial de tradiciones. Las mismas acrecentaban dentro del acerbo cultural de la comunidad de entonces, la fuerza, la convicción y la fe para hacer de ese día a día de los chepanos, un día a día -como es el decir de ellos mismos- con Dios y San Cristóbal.

De esa manera, entre canto, música y saluciones avanzaba la procesión del santo legionario romano por las calles de nuestro pueblo; de vez en cuando se detenía el desfile procesional para colocar en la hermosa cinta celeste que cruzaba al frente de la imagen, las ofrendas económicas, milagros de oro y de plata, al igual de otras pequeñas labores y recuerdos, que se le daban al gigante valido y valedor, en señal de agradecimiento y complacencia.

En materia de tradición debemos destacar que, al viajar a Chepo durante los días de la fiesta patronal, al acercarnos a Cabuya (en Tucumén) los hermanos Diego, Teté y Francisco Ramírez adornaban el cruce, antes de llegar al puente de Cabuya, con arcos de palmas, cintas de colores y flores..., saludando a los viajantes con mensajes alusivos a San Cristóbal... ¡La Familia Ramírez saluda a Chepo en el día de San Cristóbal! ¡Viva San Cristóbal! ¡Buen viaje a Chepo!

Para el adorno del anda del santo se utilizaban elementos decorativos finos y hermosos; varios confeccionados a mano como por ejemplo: el "Rodapié" (el vestido que cubre el anda) el cual era tejido por señoras modistas de gran profesionalismo como Ana Abigail Algandona, María Alemán y otras. El arco de las luces colocado atrás de la imagen estaba adornado con una hilera de éstas a lo largo del arco que, tradicionalmente, se forraba con fina tela

de terciopelo en colores rojo y verde. Estos dos parecían ser los colores oficiales del santo. La amplia base del anda en cuyo centro se colocaba la imagen de Cristóbal, se cubría -aún se cubre- con exclusivas flores naturales, donadas por diferentes familias entre las que podemos mencionar a la familia de la señora Juana De León (la familia Ramírez); y como ya hemos señalado se tocaba finalmente el anda con el cruce de la fina cinta roja al frente de la imagen; cinta que aparecía simbólicamente, desde los hombros del cargador del divino Niño Jesús.

La figura de Cristóbal cargando al Niño Jesús era una imagen alegórica para los alquimistas y templarios de siglos pasados. Representaba su significación la culminación de la "*Obra*" -otros dicen que el transitar el arduo camino de la Obra-, es decir, el logro de la "*Piedra Filosofal*" (la facultad para transmutar los metales vulgares en oro; también parece significar descubrir "*La Fuente de la Juventud*"). Por eso, en cada templo gótico de la Europa del Renacimiento, siempre se veía colocada discretamente, al lado derecho del altar mayor, abajo, una pequeña efigie de San Cristóbal. Aún se considera a este santo una alegoría simbólica para los alquimistas modernos.

Volviendo al desarrollo de la magna procesión por las calles de Chepo, observamos profundamente acentuado el rítmico vaivén del anda, sincronizado con el compás de la caja, los dos pasos adelante y el paso hacia atrás, simbolizando el momento de reflexión en la vida del hombre.

En la calle principal, en la plaza, el parque y las calles transversales cercanas a la iglesia y la bocacalle, un hervidero de gente, cual si fuesen hormigas en su constante andar yendo, viniendo y trasegando. Entonces, al realizar ese recorrido, desde el lugar en que se encontraba la procesión y los sitios antes mencionados, nos convencíamos de la gran cantidad de personas visitantes que -en esos años- acudían a celebrar nuestra fiesta. Adicional a esto, veíamos las diferentes salas de baile, atestadas de parejas alegres y confiadas.

-¡Viva San Cristóbal! ¡Viva Chepo!

Esos eran los gritos eufóricos llenos de satisfacción y orgullo, que se repetían en todos los rincones del pueblo; era una señal de arrogancia pueblerina, mezcla ella de fe y complacencia en el Yo que nos animaba y nos legitimaba haciéndonos exclamar efusivamente... ¡Viva San Cristóbal!

Con estos gritos parecía descomponerse el instante tremebundo que subyacía en el furor de la noche intranquila. Cristóbal atenúa la locura del hombre ante el silencio.

Así, caminábamos el tiempo y transcurrían las horas mostrando la relación íntima, profunda, misteriosa de asimilación cultural, fanatismo y fervor religioso de un pueblo..., con la mítica presencia de una figura sin gracia que es fuerza, voluntad, reciedumbre y convicción de vida cristiana más allá de la ilegítima sustentación que da la histórica iglesia institución.

Al llegar las doce media noche, el momento de retornar Cristóbal a su templo de atávicas presencias, se producía el instante cumbre, cimero, glorioso y espectacular de toda la celebración. Una inmensa multitud se acomodaba en las áreas próximas a la iglesia, mostrando un mar de almas y voluntades que gritaban...

-¡Viva San Cristóbal...!

Con el fervor más intenso repetían...

-¡Viva San Cristóbal! ¡Viva nuestro Padre...!

Era como un repique de voces intranquilas saludando...

-¡Viva! ¡Viva! ¡...Viva San Cristóbal!

La emoción era envolvente, contagiosa; los pañuelos al aire como palomas inquietas; y las llamas de las veladoras flameantes en las manos cansadas, adoloridas de los fieles, semejabán de pronto un aletear de aves luminosas, radiantes para decir hasta luego al festejado.

Por su parte, Cristóbal regresaba de espaldas a su casa con la cabeza erguida ante su pueblo...; allí la caja y su compás tenían la fuerza, la resonancia y el eco que producen los niveles de excel-situd en los misterios; allí las campanas daban giros de sonori-

dad perfecta y de continuidad plañidera; allí el canto de nuestras "cantoras" en ondas sonoras melódicas y atemperadas, volaban hacia los espacios entrañables, en las alas del sonido cual si fueran coros fantásticos de ángeles...; y la flauta de Ico, las guitarras de Amado y Rafelito, eran una sensación permanente de saber que al lado de Cristóbal es la gloria...

*Vednos aquí patrono santo
pidiendo vuestra protección;
nuestro clamor y nuestro llanto,
atiende a nuestro corazón...*

El mar de gente cantando, orando; confesando en secreto sus atribuladas congojas; derramando sus lágrimas sentidas, como expiación y como súplicas de que San Cristóbal, les permitiera volver a reencontrarse con el amor, la piedad, la fe y la convicción de su presencia...

*Benedicidnos. ¡OH dulce santo!
Y por nosotros rogad sin cesar.
No permitáis, patrono admirable
que olvidemos vuestro amor...
¡Jamás, no, no, no..., jamás, jamás!*

Al escucharse el último golpe de la caja, los fuegos de artificio llenaban el espacio con sus inconfundible estallido de luces y colores; la multitud afuera de la iglesia disfrutaba del espectáculo pirotécnico que siempre culminaba con el nombre "San Cristóbal" surgiendo de la nada entre un juego de fantástica hermosura, con luces, cohetes, fumarolas y letras titilantes..., y para cerrar con satisfacción para los chepanos, el estruendo final de un cañonazo.

- **...Una Semana de Toros.-** Un cañonazo igual despertaba en la mañana a los trasnochados que intentaban recobrar el ritmo habitual con el descanso al dormir. Era el anuncio del primer día de toros, 26 de julio. Durante toda la semana se estarían realizando corridas de toros a diario, hasta culminar el día 1 de agosto.

Según la tradición, estas "tardes de toros" debían celebrarse sin fallar un solo día, y para lograrlo, se confeccionaba de antemano un calendario con los nombres de los abanderados comprometidos. Y

se lograba el entusiasmo y la alegría que se buscaba..., cada nuevo día era eso: un nuevo día de toros con otra fiesta, otra algarabía, otro abanderado y otros toros; y al culminar la tarde, en la noche se paseaba con una alegre tuna la bandera de “los toros de San Cristóbal”, para ser entregada al nuevo abanderado quien, desde esa noche, iniciaba la nueva jornada de la fiesta.

Los agricultores atendían sus labores hasta el mediodía y la escuela como los empleados de la Alcaldía laboraban también hasta esa hora. En la tarde, luego de pasado el almuerzo, volvía el parque, la calle, la plaza y el altozano de la iglesia, a llenarse de gente alegre y despreocupada, viviendo el ensueño de otra corrida de toros.

Finalmente, se llegaba al “día de toros del pueblo”; el último de esa semana de fiesta en la plaza. Ese día no había abanderado pues se reservaba para que la gente del mismo pueblo, la de todos los días, la del saludo fresco a diario; la que se quedaba rezagada en casa brindando oportunidad de fiesta a los demás...; esa, la tradicional gente nuestra que soporta edades sin ya contemplar futuros, participara hasta el último detalle en la organización de su último día de toros.

Se conseguían dos “motetes” (bolsas grandes de “majagua” (fibra vegetal resistente) tejida, que se cargaba en la espalda a manera de mochila) y se designaba a dos grupos para que, recorriendo de casa en casa el pueblo (uno hacia el Calvario y el otro hacia Arriba), llevando la alegría del canto, el tambor y la guitarra, colectaran los productos que se utilizarían para elaborar la gran comida para el pueblo en su día de festejo, esencialmente popular y de tradición.

Era la despedida del largo y extenuante jolgorio; el hasta luego de la fiesta tradicional con más raíces en el corazón y el alma del pueblo de Chepo, que hoy se ha modificado profundamente alejando su sentido festivo tradicional de la comprensión histórica de las nuevas generaciones. Y en otra dirección generando sólo añoranzas de los tiempos que fueron mejores; pero que ya se han ido, dejando el alma del chepano raizal pendiente del recuerdo.

El día de toros del pueblo, para muchos era el mejor; porque allí en ese espacio-tiempo se apretujaba toda la tradición que, repre-

sada en el sentimiento, se volcaba como un río de cultura popular desbordado... Y se cantaban tonadas viejas; se bailaban sones, cumbias y tamboritos ya casi olvidados; se recitaba el trozo recordado de algún viejo poema sentido en medio de la melancolía y la esperanza de las nuevas flores... ¡Cantaban los abuelos! ¡...Orgullosas bailaban las abuelas sus canas y recuerdos vivenciales...! San Cristóbal, presente en la memoria, acudía de vez en cuando a sentarse a tu lado y conversarte...

La comunión de voluntades que en el pasado existía entre los chepanos y San Cristóbal, fue identificada claramente por algunas personalidades del arte y el periodismo, específicamente los poetas, ya que uno de ellos, el de más renombre e impacto en el momento por su extracción e identificación con el pueblo..., Demetrio Herrera Sevillano, dedicó un poema a la fiesta de San Cristóbal en el año 1937, del cual aquí se presenta un breve análisis al respecto y el mismo poema al que hacemos alusión, con la finalidad de que el pueblo de Chepo tenga clara comprensión del valor de sus costumbres y tradiciones en décadas pasadas.

La fiesta de San Cristóbal aparece publicado en un folleto de 1937 y completa también los Poemas del pueblo de 1938.

En este poema, Sevillano paga tributo al ruralismo que empezaba a definirse como una expresión literaria que buscaba rescatar los valores del campesino, que no había encontrado en la ciudad, al igual que Herrera Sevillano el paradigma de la vida nacional. La ciudad ya no es el ámbito de la realidad descrita; en todo caso, su temática y sus recursos literarios (siempre de la poesía culta) y su contenido ideológico no son ruralistas, pero sí posee un aire necesario de ruralidad.

"La fiesta de San Cristóbal es un romance en seis partes que describe las fiestas patronales de Chepo y mantiene una intención artística y una vocación popular, donde se notan acentos tenues de los poetas españoles de la generación del 27, pero sobre todas las cosas se mantiene la voz lírica de Demetrio Herrera Sevillano. Este poema denota, a pesar de la ausencia del sentido urbano de la poesía moderna, los procedimientos renovadores de la vanguardia en un equilibrio destacado con la realidad descrita y con la

poesía tradicional, rural, que resurgía en nuestra literatura como crítica distinta y no menos auténtica a la planteada por el hombre ciudadano y universal que fue Demetrio Herrera. En el fondo, el poema es un canto a la fiesta como elemento liberador, como partícipe de la libertad momentánea del pueblo, que él, como poeta, quiso hacer eterna:

“Corazón que tanto sufres:
huye del dolor y marcha
a refugiarte en la fiesta
que allí el dolor no te halla”.

“Señala Elsie Alvarado de Ricord, su mejor crítico, que este poema es uno de los cuales puede enorgullecerse la literatura panameña”.

LA FIESTA DE SAN CRISTÓBAL **Demetrio Herrera Sevillano** **(1937)**

“¡Chepo, que te alegras, Chepo!

Están las gentes llegando;
sonrientes y juguetones
el Mamóní y el Bayano.
A la aurora le rompieron
su vestidura los autos.

Afable brisa saluda
gozosa al recién llegado
y repartiendo va y viene
cosquillas el entusiasmo.

Están inquietos los árboles;
inquietos por verse abajo;
inquietos por ver de cerca
la fiesta de su poblado.
Llega gente, gente llega...
y gente sigue llegando.

“Todos al festín se lanzan
al punto desesperados.

Van desbaratando el viento,
el sol van desbaratando.
¡Cómo corren, cómo gritan!

“¡Cómo han el pueblo asaltado!
¡Cómo se cruzan las chivas!
¡Cómo las chivas y carros!
¡Ya véñse los ventorrillos!
¡Ya jinetes desbocados!
Ya se paran, ya se meten
a libar algunos tragos.
¡La fiesta de San Cristóbal,
amigo José Delgado!

II

“Cuando las luces, burlonas,
de harina las sombras manchan;
cuando a contemplar la fiesta
salen las estrellas castas,
grupo campal femenino
por entre el bullicio marcha.
Con sus afilados pechos,
hincando la noche avanzan.
Este les dice un piropo,
aquél a verlas se para.
El otro pasa y el otro,
sus cuerpos tentando pasa.
El reflector de la luna
les pone Dios en la cara.
“El cielo por mil huequitos
ufano el festín “aguaita”;
que en bochinchoso contento
ardiendo está la comarca.
Se oye por allá una cumbia,
por acá una mejorana;
allá un tambor que convida,
acá una voz embriagada;
allá la sal zalamera,
¡sabrosa! de la “curacha”.

“¡Corazón que tanto sufres!
huye del dolor y marcha
a refugiarte en la fiesta,
que allí el dolor no te halla.
¡Corre, corre, corazón,
que tanto sufrir te acaba!

III

“Aura infantil mañanera
halló bebido al poblado.
El sol se viste de limpio
para seguir festejando.
Van mujeres para misa,
chiquillos a hacer mandados.
La brisa pasa corriendo
medrosa de los borrachos.
La brisa pasa corriendo
con el traje alborotado,
roza que roza con lo
que obstaculiza su paso.
Los ojos andan diciendo
que muchos han trasnochado.

IV

“Todos a mirar acuden,
ansiosos, la procesión.
Todos en vestido nuevo,
todos en calle de honor.

“Música de paz que anima
con su salterio asunción.
La tarde encendida trae
la inmensa vela del sol.
Sílfides con estandartes,
creyentes en oración.
Entre las ofrendas puras

con las que la fe le premi6.
Hércules de barba rubia,
viene San Cristobal6n.
Lleva un chiquillo en el hombro,
lleva un cansancio feroz.
Todos alejarse miran,
despacio, la procesi6n.

V

“El sol es sobre la arena
sonriente alfombra de oro.
Y para la arena pasa
mucho gente a ver los toros.
El sol es sobre la arena,
sonriente alfombra de oro.

“Toro que torea torero
a quien el “seco” dio arrojo.
Lleva extendida la capa
y llama con el pie al toro.
El bicho escarba y la cola
mueve disgustado y toso.
(Tiene la cola de tierra,
en U los cuernos filosos).
De pronto el silencio llega.
La nerviosidad de pronto.
Váse retirando el bicho

y,
arremete de tal modo,
que ¡SAZ! Un pase, otro pase...
y queda burlado el toro.
Rompe en furiosos y tercos
aplausos el pueblo todo.
Páranse todos a un tiempo
y muévanse, a un tiempo, todos.
El sol es sobre la arena
sonriente alfombra de oro.

VI

"Febo muerde; que la juma
a Febo en morder le ha dado.
"¡Qué viva el pueblo, qué viva!",
pasa el alcohol pregonando.
"Qué viva el pueblo", repiten,
en el billar de Bolaños,
y mil nombres por el aire
surgen en pregón paseando.

"Por todos lados la gente,
la gente por todos lados.
Tienen motores las risas,
tienen motores los tragos.

¡La fiesta de San Cristóbal,
amigo, José Delgado!"

CUENTOS Y LEYENDAS

El que lleva a Cristo.

"San Cristóbal era originario de la ciudad de Licia, ubicada en el Asia menor y vivió hacia la primera mitad del siglo III.

"Antes de ser evangelizado y recibir el bautismo se llamaba Réprobo y de acuerdo con la tradición cristiana, se desempeñaba como soldado del César romano, en la centuria del decurión Trajano.

Un pueblo que celebra el 25 de julio.

"Después de un encuentro personal con Cristo se distinguió por su fidelidad y el celo en la propagación de la fe, siendo evidente las múltiples conversiones que por su predicación y testimonio de vida se dieron en la Roma imperial.

"Su fiesta se celebra en recuerdo de su martirio el 25 de julio en países como Panamá y Alemania". (Aparecido en el diario "El Panamá América" el lunes 25 de julio de 2005).

Notas

Significado de las siguientes palabras: **Réprobo:** (Del lat. reprobus.) adj. y s. Condenado a las penas eternas. **Malvado.** **Centuria:** (Del lat. centuria.) (...) En la milicia romana, compañía de cien hombres. **Decurión:** (Del lat. decurio, -rionis.) m. jefe de una decuria. (En la antigua milicia romana, grupo de diez soldados gobernado por un cabo o decurión). En las colonias y municipios romanos, individuo de la corporación que los gobernaba, a modo de los senadores de Roma. **Trajano: Emperador** romano (98-117), nacido en Itálica (España). (Obras consultadas: Enciclopedia Salvat Diccionario, 1972, Tomo 3, 4, 12. Diccionario Norma 1981-1986)



Foto- Antigua imagen tosca, desproporcionada del -a nuestro entender- San Cristóbal colonial. Su tamaño, facciones y rasgos son propios de la iconografía representativa de los tiempos coloniales.

Campanadas de Unidad

Por: José del Carmen Chen

I

UNA MAÑANA DESPUÉS DE VERTE

Me engaño
Una vez más
Cuando no escucho mi propia voz.
Aquellos árboles tan altos
me obligan a estirar el cuello,
y observar el lujo de esta gran ciudad.

De pronto, me observo los pies polvorientos,
pequeñas nubes de color arcilla
se forman a mi alrededor
de tanto caminar,
se me ampollan las plantas de los pies.

Transcurren días, semanas, hasta años
en esta actividad
para poder ayudar en algo
a mi familia,
es un laberinto digno de inconformidad
no es la mejor estrategia,
para continuar en el difícil
camino de mentir.

La necesidad continúa
en nuestra población
con el arrastre de descontento y tristeza

Que obliga a nuestra niñez
a tomar decisiones al vuelo,
mentir, robar, delinquir,

pero lo más grave,
la deserción escolar,
y la prostitución.
La trampa de infortunios,
sedante letal de la
globalización
nos atrapa
frente a
la desnutrición, enfermedades,
muerte.
Cuando esto sucede
perdemos nuevamente
un niño
nuestra esperanza
un futuro ciudadano.

Los medios de comunicación buscan
la primicia,
los canales de televisión
graban los mejores ángulos
para pasarla con bombos y platillos
en los noticieros del engaño
donde alimentan el morbo
de nuestro humilde y popular pueblo,
¡qué paradoja!
se hablan por celular,
las bocinas suenan
el tranque es infernal;
los gobiernos no pueden ni siquiera
tratar de disimular su falta de memoria
ante los lamentables y repetidos sucesos
que han llenado de luto y dolor
a nuestra familia panameña.

Pero, la vida es así,
extraña, impredecible;
nuestra condición de zona de tránsito
le entrega riquezas
a muchos países del mundo,

y nosotros sufriendo en
nuestro suelo istmeño.

Es fundamental
respetar la dignidad de nuestros niños
ya que deben jugar, estudiar,
desarrollarse y ser felices.

Nuestras instituciones
rompen normas
no respetan convenios internacionales
la responsabilidad social
es un disimulo
de la influencia maldita
entre la estrella de siete puntas
de la política criolla.

Si fuera tan difícil
separar dos mundos
el real o el irreal,
la propia población
y su negra necesidad
exigiría día a día
a todas las instancias
de la sociedad
una verdadera igualdad.

II

SIN RECONOCER UN MISMO MUNDO

Los periódicos teñidos de rojo muerte
impactan la sociedad,
los miro con recelo
cuando el respeto
por la niñez
y nuestras vidas
entre trémulas alas
pierden su inocencia.

En el túnel del nunca acabar
ellos me utilizan
soy recolector de café,
cortador de caña
y sobrevivo en la zafra anual;
también soy albañil
con sueños de revolucionario,
y la palabra encerrada
entre consorcios y contratistas
a veces corruptos
que no cumplen
con nuestra protección y seguridad social.

La cruel necesidad
es un carnaval de explotación
de nuestro pueblo.
el salario es un asalto extraviado
que por décadas no hemos superado.

El crecimiento de nuestra ciudad
junto a los mega proyectos;
sutiles trampas de muerte
junto al movimiento
del comercio
entre nubes de vidrio y cemento
se apoderan de principio a fin
de nuestras vidas.

III

EL SUSPIRO DEL SILENCIO

He caminado en mi
propia tumba:
el campo y la ciudad.
Estoy muerto en mi propio
caminar
frente al derecho
de mi seguridad social

por mi color,
por mi raza,
lenguaje del silencio
entre sombras.

No debo perder la esperanza
ante la voraz pobreza,
el infierno del alto costo
de la vida;
el basurero olvidado de leyes
la podredumbre
de promesas
discursos utópicos
de nunca acabar.
Pronto una primavera
promete la caricia del sol,
entre rayos de luz y esperanza
y respiro profundamente
hasta llegar al gris del alma
volviendo a vivir.

Mis raíces están
en la realidad de los pobres,
diariamente mi pueblo
observa
los automóviles, llorar
frente a frente;
el sudor se apodera de todos
en medio del río de concreto
la rojiza tierra
levanta una burbuja
no permite ver,
locura total
el río de billetes se había secado
como magia,
se desaparece
del bolsillo,
la gran necesidad
nos abandona
nuevamente el triste vacío.

IV

CAMPANADAS DE UNIDAD

Tengo los cabellos
largos de agonía,
de tantas insidias ofrecidas.

Entre árboles encadenados
que se hicieron a un lado
sufriendo el cambio
de miles de brazos
invisibles,
que no saben
el destino acerca del círculo vicioso
del trabajo infantil.

La integración social y la capacitación,
deben ser política de Estado;
el candil de la comunicación
sirve de lazo de unión
entre gobierno y pueblo,
que deben comprender
los dones del pobre
y su cruel vasallaje
de ayer y hoy.

Nuestros líderes,
deben buscar
el mayor bien común;
y compartir
el compromiso social
frente a la gestación
de necesidades humanas,
en busca de un mundo de ensueño
con justicia y equidad
donde el niño guarda
su pobreza:
El libro más grande de su historia.

Poemario

Por: Prof. Toracio Iturralde

I

Vitrales

Nuestros ojos, cual vitrales,
absorben lo que viene de afuera
y nos abraza;
cual lluvia de sensaciones
abren la puerta de adentro,
muy adentro,
hasta la flor de mi ser,
cual pétalos que perfuman
la necesidad de la vida.

Y ven mis ojos, entonces,
cual faroles que irradian luz;
cual imágenes conceptuales
que se expresan en el éter,
cual esencia que se configura
en múltiples colores habituales.

Y surge el pensamiento
cual brisa que besa al sonido,
que nos abraza y nos envuelve
que nos lleva entre montañas y prados,
entre la mar y el infinito cielo,
para que conozcamos y amemos
para llevarte a tus ojos la luz
de todo lo grande y lo pequeño
de todo lo vivo y lo muerto.

Caminaremos, entonces,
para el amor,
con lo conocido por dentro

que surge al momento del beso,
con la claridad del tiempo
que surge del criterio opuesto,
con el pensamiento lleno y eterno,
de la eternidad de esta vida
que me busca y que se reitera,
cuando ven mis ojos, entonces.

II

Espíritu

Puedo vivir la presencia.
Puedo vivir el entorno
donde he fabricado,
pedazo a pedazo,
como lucecitas sobre el cielo,
cada sonrisa de mis ojos,
cada beso, cada abrazo.

Puedo gritar la emoción
y agitar el espíritu
que desde el horizonte se levanta
con cada pensamiento
que por la voz se expande
desde mi pecho henchido.

Quiero recitar cada paso
que desde el ayer
forjó el presente destino,
quiero envolverlos
en un pensamiento
que aflore como poesía
cargado de belleza y de contenido.

Y puedo,
siempre he podido,
sentir la frescura y la ternura
del guayacán rebosado y florido.

Y puedo,
siempre he podido,
despertar la presencia
de tu incólume y tenaz espíritu,
despertar las huellas
que nos ofrecieron,
en el devenir de los pasos,
lo que siempre hemos querido.

III

Madre Natura

Había caído la lluvia,
... y la frescura,
y el olor de la húmeda tierra
envolvía las empapadas hojas
que henchían su dorso
con el tropical contacto
de estos rayos de sol
que cruzan
y penetran las nubes
que flotan saciadas
en el azul del cielo.

Y sobre la bruma,
sobre la raíz de la nube
que se arraiga
a la tierra
con la pertinaz lluvia,
la luz
que abraza al espectro
hala con sus dedos
la gasa perfumada del rocío.

Y se yergue impetuoso
el verdor sustancial
impregnándose
en la conciencia íntima

y profunda
de la madre natura.

IV

Mañana de Invierno

Los rayos de este sol
que penetra con su luz
la sombra desnuda
de la imagen
que tu cuerpo dibuja,
en llovizna perpetua,
rompen,
en la claridad de la frescura,
tu misterio.

El viento,
con sus tersas manos,
acaricia las hojas que,
como cristales,
se visten de estrellas,
en la sinfonía de la arboleda.

Y el olor a tierra mojada
levanta al ente
que busca, en mis ayeres,
la esencia escultora de mi camino.

Y la hierba surge como epidermis
y con el beso de la luz,
abrazo con sus extremidades
la esfericidad de mi espíritu.

Y gota a gota
la vida henchida se encarna,
con sus sueños,
sobre agrestes montañas.

Y un solitario regocijo
por el beso espiritual que recibo
de la nítida mañana que nos regala,
acaso, la emoción del instinto.

Y se detiene sugestivo
para ensanchar los caminos
embelezando los corazones
con el sabor sonoro de su trino.

V

Victoriano Lorenzo

Que tu voz inmortal
se yergue
sobre el eco soberano,
que guarden, las montañas,
los ritmos de tu canto.

Que gire tu semblante
sobre el pensamiento
que renazca en cada flor,
y que tu sangre,
repartida entre dedos,
llamen a la conciencia
y al honor.

En cada verso, en cada sílaba
que no pudo ver el sol
y que duermen,
aún, contigo, en el éter,
se levante la lucha
por el amor.

Que si tus poesías
no nacieron
porque la fuerza humana
lo impidió,

ellas se sintetizan
en tu nombre,
combatiente de los sueños,
de alegrías, de esperanzas
y de dolor.

VI

Verano

¿Cómo nos llega el verano a nuestras vidas?
Llega con la brisa, como no hay ninguna.

Llega con el sol que con su tibieza nos abraza.
Llega con la mirada serena hacia la sierra,
que resalta en siluetas su débil follaje.

Nos llega con las sombras que dibujan los árboles,
donde se nos regalan frutos cada mañana.

Nos llega con el olor a mango y a caña.
con la totuma que nos brinda la frescura del agua.

Las trochas de antaño convertidas en caminos,
convertidas en imágenes de hermosos paisajes sencillos.

Nos llega como renovación, como la perspectiva
que nos da el regreso a casa... ¡a casa!

Nos llega con el recuerdo que frente a nosotros pasa,
de la claridad que el sol nos regala.

Nos llega con la playa y su rebosante espuma,
con cada trocha para alcanzar al río.

Nos llega con el béisbol y la muchachada,
Nos llega con la chica que sonrojó nuestra cara.
Nos llega en este momento, de año nuevo y mente clara.

VII

Cuando surge tu bandera

A mi madre: Alice Ethelroyor Shailer Herrera

Cuando escucho el silencio
con sus voces simples,
cuando el camino se hace frío
cual témpano de hielo.

Cuando la vida es material,
brusca, intrépida, sin espíritu:
busco tu rostro para vivir,
busco su voz que perdura
que forma el eco constante
brusco, inquietante, tropical.

Cuando la soledad
me arrastra a su compañía,
me lleno todo con tu recuerdo,
con tus palabras que no terminan
de recorrer su camino,
con tu sonrisa que se dibuja
en el más simple de los sueños,
que besa el instante
de llegar al pensamiento
a la actitud necesaria
de sentir tu presencia.

Cuando necesito de la mano amiga
tu brazo se extiende al infinito.
Cuando necesito leer tu pensamiento
tus pupilas se abren como libros
y me dicen en su profundidad
la verdad que tanto necesito.

Cuando brotan las lágrimas
que reflejan mis angustias,

que reflejan derrotas y porfías,
surge tu bandera para seguir adelante,
para levantarme,
sobre el curso de tus pasos
que son ejemplo de loable gallardía.

VIII

Damaris Estefanía

A mi hija

En el momento de tu nacimiento
se forjó la nitidez de la esperanza.
En la espléndida gracia de ese momento,
la brisa dibujó la sonrisa del cielo
que me cubre con el espacio de su ternura.

Y prendiste en mi espíritu la pequeña luz
que fue expandiéndose
hasta forjarse en perspectiva,
iluminación del sendero, claridad del alma,
que transmuta, por el iris de tus ojos,
toda vívida y esplendorosa canción de cuna.

Tu voz me cubre llevándome entre partituras
a la sinfónica imagen de los pasos de mi vida
y musicalizas, beso a beso, la vertiente
que nos lleva musando tu nombre de espuma.

Tu sonrisa me lleva en acuarela sugestiva
a tomar conciencia del verdor de esta tierra
que levanta su boceto de fotosíntesis
y plasma, en el lienzo, tu hermosura.

Cada día que pasa te presentas distinta
como la luna que, en tu frente ilumina
la fuerza intangible de la azucena.

Cada día que pasa y me esperas
con la actitud agreste cual montaña;
me haces vivir como niño brotado de espíritu,
como las plegarias que se explayan
y silencian la noche cargada de estrellas.

IX

Verdes Caminos.

Que te mira la luna
con sus ojos de plata,
que te acaricia su luz
hasta llegar el alba;
murmullos del océano
así lo cantan
lo gritan al unísono
sus voces gastadas.

Que tus ojos
reflejan la esperanza
de recorrer verdes caminos,
caminar todos juntos
y unidos
hasta donde la luz alcanza.

Que el trino de las aves
llama a las ilusiones
que junto a nosotros avanzan.

Cuando el sol que nos abraza
se oculta, fatigado,
allende las montañas,
vuelan como saetas,
sobre el pensamiento,
los versos que se agigantan.

X

Frutos

Que la vida es como la flor
que apaga su belleza
en el momento culminante
de llegar a ser ella.

En el recuerdo de su aroma,
en el intento que se asoma
despliega la naturaleza,
de ser virgen, de ser entera
la expresión vivaz y espléndida
de llegar a ser ella.

En recorrido hacia sus pétalos
agresiva espina me aferra
al dolor y a la angustia
de ser en la mar una estela.

Pero al final del recorrido
la vida nos entrega frutos:
la espiritualidad que nos espera
por las obras de nuestras manos
como expresión sublime de lo humano
que se conjuga en tu sonrisa
y que nos baña de la universalidad
que en lo vivido se eterniza.

XI

Poemas

Agarra entre tus dedos al tiempo,
a la brisa del momento
y bebe vino entre poema y poema.

Léelos en la claridad
de lámparas y cristales,

abánica las formas de sus destellos
y sacude tu nombre.

Bebe su savia,
diluye en tu mente la sinfonía
que brota de sus sonidos,
de sus letras,
de sus pensamientos.

Entrégate a la noche y sonríe:
escribo un poema
como un sol cerrado,
y es para ti,
para tus noches y lunas,
para que cantes al infinito
y burles la soledad,
para que grites en tu mente
los versos de mi mente
y llenes con tu mirada
los versos olvidados.

XII

Dialéctica de lo intuido

El inmenso mar me lo dice todo,
me lo dice
el vaivén de sus olas
que aún en su grandeza,
pequeño es
ante lo ilimitado del cielo,
cielo que ante sí se refleja menudo
al explayarse
la intensidad de la luz,
luz que busca el vacío de lo oscuro infinito.

Me lo entregan todo
en mi ser espiritual.
Se hace grande,

universalmente dado
en la pequeñez de los sentidos,
minuciosamente experimentado,
vívido, emocionado.

Y surge,
cual nostalgia en el alma,
la dialéctica de lo intuitivo;
y surge,
cual mirada al horizonte,
la búsqueda incesante de lo vivo.
para darnos la categoría
y el éxtasis de ser universo.

XIII

A través de nuestros sentimientos.

Los bardos derraman su lírica
al momento de definir y escrutar
con insistente sinfonía
aquellos sentimientos e ilusiones
que se cantaron en pretéritos tiempos.

Sucede como en nuestra vida,
que se llena de significado de los vientos
arraigándose a los dolores y los anhelos
a través de nuestros sentimientos.

Y nos emocionan con su matiz
de espinos, lágrimas y destierros.

En su derrotero se van elevando las almas
a través de nuestros sentimientos.

Por ello sus letras y pensamientos
se conjugan en odas y versos.

Por ello las noches se embriagan
con sus canciones, los vinos y los besos.

Por ello nuestra alma se engrandece
con la acaricia del sentimiento.

Por ello se roban sueños e ilusiones
Y se ofrecen lunas, soles y cielo.

Por ello el bardo canta con el verso
Y emociona como en préreritos tiempos.

XIV

El grito de la esperanza

Por qué se enmudece el alma
aún, floreciendo tus palabras
y el sonido se abstiene
de agitar el espacio,
con su canto, con su danza.

Porque se escucha muy allende
el vacío que se impregna en el alma
porque la soledad nos regala siniestra
la triste perspectiva del alba.

Y nos corroe con su mirada
como el simple silencio
que no se escucha ni se canta.

Como el grito que se muere
en el instante de surgir de la nada
porque a cada paso
se enmudece la angustia
y se estrella en tu mirada

Porque la tristeza se engrandece
en el contexto de tu llegada
con tu sonrisa traída a cuestras
sonrisa que me destroza el alma.

Porque la tristeza se engrandece
en el contexto de tu alma
que, cual sonrisa a cuestras,
deshila las soledades
en cada verso que nos canta.

Porque se muere el silencio en su nido
mucho antes de vivir el alba.
Porque entre los colores del iris
se nos brota el alma,
para dar a luz el grito de la esperanza
como si fuese por encanto.

